

# Temas Ópticos

*Tiempos de  
Autoritarismo  
¿Qué podemos  
decir desde el  
psicoanálisis?*

*Sumisión, resentimiento,  
duelo y perdón*



**TÓPICOS**  
**Revista de psicoanálisis**  
Año XXVI. Vol. 2. 2021

Publicada por el  
**Fondo Editorial Sociedad Psicoanalítica de Caracas**  
Sociedad Componente de la Asociación Psicoanalítica Internacional  
(International Psychoanalytical Association, I.P.A.) y de la Federación  
Psicoanalítica de América Latina

# **TÓPICOS**

**Revista de psicoanálisis**

Fundador

**Rómulo Lander**

Comité Editorial

**Claudia Álvarez de Lugo**

Colaboración para este número

**María del Carmen Míguez**

© Fondo Editorial de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas

Edificio Torre California. Piso 1. Of. 1-L y 1-K. Av. San Francisco

con calle Santa Rosa. Colinas de La California. Caracas 1071, Venezuela

Tel: (58)212-257 5713

e-mail: publicacionesSPC@gmail.com

Afiche de la portada: Máximo Ferro

Diseño de tapa y diagramación: Yuruani Güerere S.

Corrección: Estela Aganchul

Caracas, septiembre 2021

Edición digital

Derechos reservados. Prohibida la reproducción sin autorización

Las ideas expresadas en los trabajos contenidos en esta revista no comprometen la opinión ni el criterio de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas ni del Fondo Editorial.

Esta revista es una publicación sin fines de lucro de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas con el patrocinio de personas naturales o jurídicas.

## ÍNDICE

Presentación	9
Autoritarismo y osos danzantes: Implicaciones para un nuevo comienzo <b>Jonathan Sklar</b>	11
Comentarios a la conferencia “Autoritarismo y osos danzantes: Implicaciones para un nuevo comienzo” <b>Luisa Elena Álvarez</b>	29
Comentarios a la conferencia “Autoritarismo y osos danzantes: Implicaciones para un nuevo comienzo” <b>Margareta Hargitay</b>	36
Enfermedad populista <b>Carlos Rasquin</b>	44
Comentarios a la conferencia “Enfermedad populista” <b>Daniel S. Benveniste</b>	54
El perdón y sus límites: a propósito de un caso clínico <b>Alberto C. Cabral</b>	59
La repetida introyección del mal: un comentario sobre las anotaciones psicoanalíticas de Julia Kristeva y Orna Ophir sobre el perdón <b>Daniel R. Esparza</b>	67
El resentimiento: ¿un nuevo malestar en la cultura? <b>María Sol Pérez Schael</b>	76
Cuando el rencor es capital y no déficit <b>Adrián Liberman</b>	82

## Presentación

En este número de la revista publicamos los trabajos presentados en las XXV Jornadas anuales: *Tiempos de autoritarismo*, realizadas por la Sociedad en abril de 2020. Siendo el autoritarismo la imposición de una idea, un pensamiento, una ideología, comportamientos, por parte de una persona o un grupo sobre otros a través de la fuerza sin considerar la individualidad, por lo que se establece una dinámica en la que los más débiles se someten o rebelan frente a quienes se imponen. Como en el caso de los regímenes totalitarios, dictaduras y en relaciones que siguen estas dinámicas por desigualdades, exceso de poder y distorsión de la función de la autoridad.

En los trabajos, los autores analizan los procesos psicológicos y dinámicas que intervienen en situaciones donde está presente el autoritarismo o abuso de poder; se ahonda el trauma individual y social que estas generan. Incluyen: la estructuración individual de líderes autoritarios, de las víctimas, elementos presentes dentro de estos contextos individuales y sociales, la importancia de la democracia como sistema que defiende los derechos ciudadanos, el populismo como una forma de autoritarismo, el resentimiento y rencor tanto individual como colectivo, disertaciones de si hay cura para ello, la función del perdón en estas dinámicas y el duelo como proceso fundamental para tramitar la recuperación y el cambio. Entonces, leerán un primer trabajo de Jonathan Sklar; dos artículos comentando su escrito por Luisa Elena Álvarez y Margareta Hargitay respectivamente. Luego, el trabajo de Carlos Rasquin y el comentario a este de Daniel Benveniste. Al final, un grupo de trabajos que en las jornadas formaron parte de una ronda en la que se discutió sobre el resentimiento y el perdón por, Alberto Cabral, Daniel Esparza, María Sol Pere Schael y Adrián Liberman.

A todos un agradecimiento por la participación en las conferencias y compartir sus trabajos para la Revista de la Sociedad.

*Claudia Álvarez de Lugo*

## Autoritarismo y osos danzantes: Implicaciones para un nuevo comienzo

*Jonathan Sklar<sup>1</sup>*

### **Resumen**

Este trabajo busca entender el trauma individual y social desde una perspectiva psicoanalítica. El trauma como un factor del ambiente que afecta al ego e incide en cada individuo y sociedad dependiendo de la estructuración intrapsíquica de cada persona, en particular de los estados de escisión o integración de la mente y la confianza básica alcanzada. Esto incide en el funcionamiento de grupos, en las posiciones autoritarias respecto a los vínculos y en los regímenes totalitarios. Se revisa el lenguaje totalitario; los orígenes del sadomasoquismo, como ejemplo se refiere la relación de Kafka con su padre; la *confusión de lenguas* según Ferenczi, el desdoblamiento de la mente y de las sociedades, se ofrecen ejemplos de los problemas con la alteridad. Por último, se presenta la historia de los osos danzantes como ejemplo de lo que se describe en este trabajo.

En los temibles años del terror de Yezhov, pasé diecisiete meses en las colas de las cárceles de Leningrado. Un día alguien me “identificó”. A mi lado, en la fila, había una mujer con los labios azules. Ella, por supuesto, nunca había oído hablar de mí; pero de repente salió de ese trance

<sup>1</sup> Jonathan Sklar es psicoanalista de formación independiente, miembro didacta y supervisor de la Sociedad Psicoanalítica Británica (BPAS). Entre los temas de interés en su escritura y enseñanza se incluyen: trauma, regresión, psicósomática, psicosis, evaluación psicoanalítica y acerca del trabajo de Sándor Ferenczi.

tan común a todos nosotros y me susurró al oído (allí todo el mundo hablaba en susurros): “¿Puedes describir esto?”. Y yo dije: “Sí, puedo”. Y entonces algo como la sombra de una sonrisa cruzó lo que antes había sido su rostro.

*Anna Akhmatova*, 1 de abril de 1957,  
Leningrado, Réquiem (Reeder, 1992, p. 67)

En este trabajo presentaré algunas ideas psicoanalíticas para entender y poder viajar por debajo de lo que se habla en la superficie, y así ver los traumas inconscientes más oscuros dentro del individuo y de las sociedades. Freud utilizó, desde el principio, el ejemplo de estar sentado en un tren, mirando por la ventana, para describir el proceso de asociación en el análisis. El viajero observará una vista y otra y otra, y así comenzará a asociar libremente, sin restricciones. Con el tiempo, la visión del inconsciente será una que ni el paciente, ni el analista podrían haber previsto o esperado. El valor de la *libre asociación*, implícita en el análisis, hace sus apariciones en el discurso y en las acciones dentro del ámbito social.

Gran parte de lo que describiré aquí puede ser escuchado como metáforas y, aunque en la superficie se trata de historias principalmente de Europa, tendrán su propio valor para las historias de otros lugares. Freud, en sus inicios, describió el trauma como un factor ambiental que se inmiscuye en el ego<sup>2</sup>. Más tarde, Masud Khan (1963) reunió todas estas descripciones de los estados de trauma en un concepto global de “trauma acumulativo”, que es el concepto independiente para entender el desarrollo de las relaciones de objeto que van desde la relación pre-verbal entre la madre y el bebé, y el escudo protector que crea la madre suficientemente buena. La intrusión del entorno se suma posteriormente a cualquier escisión temprana inconsciente que pueda llevar a estados de desconfianza. Estas ideas también pueden aplicarse a los grupos, así como a la comprensión de la mente autoritaria y el impacto en los ciudadanos de los regímenes totalitarios.

Examinaré la corrupción en el lenguaje, discutiré los orígenes del sadomasoquismo utilizando la relación de Kafka con su padre como ejemplo. Seguidamente, pasaré revista al desdoblamiento perverso en el concepto de Confusión de Lenguas de Ferenczi con algunos ejemplos de los problemas de alteridad. La toma de la sociedad psicoanalítica de Berlín por los nazis

<sup>2</sup> 1885-1905: 1893 Sobre el mecanismo físico de los fenómenos histéricos.



en 1938 será analizada como ejemplo de la perversión del psicoanálisis y su nuevo comienzo 75 años después. Y finalmente, para terminar, hablaré de los Osos Danzantes que menciono en el título de este trabajo.

## **Lenguaje totalitario y engaño político**

El lenguaje totalitario se caracteriza por ser utilizado por un gobierno donde la autoridad política ejerce un control absoluto y centralizado. Este lenguaje se forja en oposición a un lenguaje que propicie una apertura y flexibilidad de pensamiento y también, tiene un significado particular, aunque sea evidencialmente incorrecto, al que hay que adherirse. Ésta es la antítesis de la invención freudiana, la cual permite advertir y expresar la multiplicidad de comprensiones dentro del discurso y la escritura. Bajo los regímenes totalitarios, una mentalidad inconsciente de amo-esclavo se filtra en el lenguaje, como George Orwell lo plasmó claramente en “1984”. Las palabras a menudo pueden expresar todo lo contrario, y los regímenes totalitarios represivos abusan de esta elasticidad para pervertir y vigilar la percepción y la comunicación de la realidad hacia los ciudadanos. En tales sistemas, la vigilancia interna da lugar a una atmósfera cargada de paranoia, en un entorno donde impera la mentira como coerción política. Es alarmante ser testigo de cómo los políticos de hoy día reducen los debates complejos a falsos fragmentos de sonido y se los hacen llegar como alimento a las personas, muchas de las cuales los aceptan de buena gana. Esta atmósfera política de mentiras y engaños ha llevado a crear la sensación de que podemos creer lo que queramos, siempre que no sea una opinión de expertos, y así la ideología casera se ha convertido en una verdad irrefutable.

En un contexto donde el lenguaje político se adapta a los términos trumpianos de falsedad y mentira, quizás sea útil considerar un método de comunicación y afirmación que siempre estará a nuestra disposición: el de la ironía. Como describen René Major y Chantal Talagrand (en Freud: *The Unconscious and World Affairs*), Freud hizo uso frecuente de la ironía en sus escritos, comparable a su uso del psicoanálisis, caracterizándose ambos como un “[abandono de] las ilusiones y, por lo tanto, [una afirmación del] triunfo del espíritu sobre las adversidades de la vida” (Major & Talagrand, 2018, p. 2).

En *Los chistes y su relación con el inconsciente*, Freud escribió sobre esta técnica lingüística que:

Su esencia consiste en decir lo contrario de lo que se quiere transmitir a la otra persona, pero evitando la contradicción, haciéndole entender –por el tono de voz, por algún gesto que lo acompañe o (en el caso de la escritura) por alguna indicación estilística– que se quiere decir lo contrario de lo que se dice. La ironía sólo puede emplearse cuando la otra persona está preparada para escuchar lo contrario, de modo que no puede dejar de sentir una inclinación a contradecir. Como resultado de esta condición, la ironía se expone con especial facilidad al peligro de ser malinterpretada. Le da a la persona que la utiliza la ventaja de eludir fácilmente las dificultades de la expresión directa, por ejemplo en las invectivas. Produce un placer cómico en el oyente, probablemente porque lo incita a un gasto contradictorio de energía que se reconoce enseguida como innecesario.

(Freud, 1905, p. 174)

Freud describe la capacidad que tiene el lenguaje respecto a albergar muchos significados que difieren entre la superficie y el inconsciente de una palabra o expresión. Lo más importante es que esta capacidad del lenguaje posibilita el expresarse ante un poder autoritario, en momentos en que decir algo distinto de lo que se espera se convierte en un acto peligroso.

Tales pluralidades de significado pueden ofender a la pulsión totalitaria de control. El lenguaje totalitario, en lugar de modificar la lengua vernácula, “inventa un nuevo discurso que establece una nueva regla destinada a romper con la tradición” (Major & Talagrand, 2018, p. 2). Se trata de un intento de limitar la multiplicidad de significados del lenguaje, y así controlar la comunicación y el pensamiento<sup>3</sup>. Un ejemplo de este lenguaje inventado es el infame “Arbeit macht frei” (“El trabajo te hace libre”), colocado en las puertas de metal de la entrada de Auschwitz y otros campos de concentración, un intento de desarmar a las procesiones de judíos que entraban en los campos de exterminio<sup>4</sup>.

En contraste con este estrechamiento, la ironía juega con los múltiples significados existentes. Al hacerlo, proporciona una forma de enfrentarse a una posición intolerable, permitiendo aceptar provisionalmente la fuerza del régimen y, al mismo tiempo, manteniendo la determinación de oponerse a esa fuerza y seguir siendo fiel a la verdad. De este modo, la

<sup>3</sup> Esta pulsión ha sido examinada ampliamente por el filólogo Victor Klemperer en *The Language of the Third Reich* (1957), tras la desestructuración del lenguaje por parte del nazismo y la reducción del pensamiento y la cultura de los alemanes a nuevos y estrechos significados.

<sup>4</sup> Tal vez se podría llamar a esto una ironía, por supuesto, pero este es un texto perverso y vicioso.

ironía cumple el doble propósito de permitir tanto la discreción como la afirmación del yo. Es, pues, una forma de supervivencia frente a la invitación a aceptar la opresión, a capitular ante lo que atenta contra la propia humanidad, la dignidad y la relación con la realidad. La multiplicidad inalienable del lenguaje siempre tendrá el potencial de desbaratar los deseos y exigencias de los regímenes autoritarios de regular y vigilar el significado.

El punto de vista de Freud, en concordancia con el uso de la ironía, era que debemos afrontar la realidad en lugar de vivir en un mundo ilusorio. Él no ignoró las olas de salvajismo que poco a poco iban envolviendo a la Europa de los años 30 y hoy nosotros debemos hacer lo mismo.

### **Paisajes disonantes y asociación libre**

Todas las crisis históricas y personales, son tanto finales como comienzos. Con el tiempo, la existencia de una crisis permite desarrollar pensamientos sobre los orígenes de la crisis y sobre cómo ésta podría terminar. Esto tiene siempre algo de imprevisible, además de potencialmente inquietante, incluso radicalmente. Para decirlo con una metáfora, el comienzo aparentemente sencillo de una sinfonía de Beethoven puede evocar una expectativa inconsciente, no sólo de su desarrollo, sino también de cómo el compositor podrá atreverse a terminar lo que ha creado. Nos encontramos con que las grandes obras suelen terminar de forma disonante en relación con nuestras expectativas más suaves y monótonas, exponiendo al oyente al *shock* de otra resolución diferente. Del mismo modo, la asociación libre contiene el potencial de un borde radical que puede alejarnos cada vez más de los prolijos setos narrativos de la vida consciente. Al hacerlo, nos permite encontrar un paisaje disonante, que no es necesariamente aquel hacia el que podría haber intentado arrastrarnos. Con la comprensión, la asociación libre puede situarnos en esas posiciones cardinales, por lo que tenemos que tratar de entender dónde estamos. Estos lugares son diferentes de aquellos en los que queremos o deseamos estar y de hecho, a menudo, de aquellos en los que la sociedad exige que estemos. Es posible que encontremos fragmentos de una vista traumática no pensada, no hablada, que emerge del pasado como un hechizo.

Por eso, todos los regímenes totalitarios detestan la posibilidad de que el individuo pueda pensar por sí mismo, ya que eso permite romper con la narrativa del grupo y el sistema de control del abuso. Una vez más, podemos establecer una analogía en cuanto al papel del analista en su ha-

bilitación de asociaciones libres que revelan material traumático en lo más profundo bajo la superficie. Algunos analizando pueden actuar de manera similar a un disidente en rango de jerarquía, liberándose de la retórica dominante y conocida de la vida familiar. Las cuestiones de dominio y pasividad son una faceta común de la vida familiar. Inconscientemente, se espera que el analista desempeñe un doble papel, por un lado, formando parte tranquilamente de ese antiguo régimen, mientras que, por otro lado, se espera que se ubique en un lugar mental separado, que le permita notar y ayudar a crear o aceptar una perturbación de la fijeza que hasta ahora ha gobernado a la familia y a sus estados mentales individuales. Este proceso nunca es fácil. Sería un error considerar el final de un análisis —o el final de este capítulo—, como una simple resolución: “bien está lo que bien acaba”. El psicoanálisis no ofrece curas. Sin embargo, sus herramientas permiten la posibilidad, si somos lo suficientemente valientes como para examinar el contenido de la caja de Pandora, de encontrar esperanza en el conocimiento.

## **Los orígenes del sadomasoquismo**

Para entender mejor algunas de las erupciones de odio en la sociedad, quiero examinar el tema del masoquismo, central en el artículo de Freud *Pegan a un niño*. Freud no intenta explicar los orígenes del masoquismo al afirmar que “nuestra discusión sobre la fantasía de la paliza arroja poca luz sobre la génesis del masoquismo”. Sin embargo, describe la fantasía reconstruida de ser golpeado por el padre como “una convergencia del sentimiento de culpa y del amor sexual”, añadiendo que “aquí tenemos por primera vez la esencia del masoquismo” (Freud, 1919, p.189). Lo que Freud está describiendo son los cambios en la fantasía como desarrollos de las construcciones inconscientes que equilibran la realidad externa en un período determinado del crecimiento.

El argumento de Freud puede llevarse más lejos si se visualiza que el sadomasoquismo forma parte de todas las relaciones de objeto, ya sean leves o patológicas y perversas. Todos somos inconscientemente tanto masoquistas como sádicos con nuestros objetos y esperamos, en tándem o en talión, que nuestros objetos estén con nosotros. La cuestión es más bien el grado en que la impotencia, el dolor y la rabia se refractan a través de una pantalla relacional sadomasoquista, y por tanto si el impacto en nuestro carácter, y en cómo nos relacionamos con el otro, es benigno o maligno.

Esto se ve afectado por el impacto de cualquier trauma infantil en la vida fantasiosa inconsciente del niño, que a su vez depende de las vicisitudes tanto de la vida familiar a través de las generaciones como del medio social con el que la familia habita e interactúa. La cuestión crítica es si esas heridas siguen supurando y resuenan como deseos de venganza o si, en un entorno familiar suficientemente bueno y con suficiente amor parental, se produce una superación de lo negativo.

Freud señala que quienes albergan fantasías de paliza desarrollan una mayor sensibilidad e irritabilidad hacia las figuras paternas (Freud, 1919). En un ámbito más amplio, dicha “sensibilidad” puede conducir a un patrón de identificación a veces con la víctima y otras veces con el perpetrador, para algunos individuos un complejo pluralismo que oscila entre ambos. Tales mecanismos sadomasoquistas también pueden ser promulgados contra el yo en formaciones psicosomáticas.

Las fantasías de paliza —es decir, las fantasías masoquistas— son ubicuas, siempre son parte de la formación de las relaciones de objeto y son un escenario indispensable para la formación del carácter. Es la adición de los traumas reales de la infancia lo que corroe la formación del carácter, añadiendo las cualidades de la humillación, la desesperación y la venganza furiosa como potencialidades, dependiendo de si el afecto es proyectado o introyectado. El que los padres tengan la capacidad de darse cuenta de estos impactos y de apaciguar o eludir los graves ataques culturales a la vida familiar es un asunto profundo en la vida del niño.

En “Carta a su padre”, Franz Kafka escribe un extraordinario ejemplo de la complejidad de sus procesos de pensamiento en relación con la sombra de su padre sobre su vida:

Una noche no dejé de gemir pidiendo agua, ciertamente no porque tuviera sed, sino probablemente para molestar y divertirme. Después de que varias amenazas enérgicas no surtieran ningún efecto, me sacaste de la cama, me llevaste al pavlatche [balcón] y me dejaste allí solo frente a la puerta cerrada durante un rato en camisón. No digo que eso estuviera mal (tal vez no había otra forma de dormir esa noche), pero trato de caracterizar tus métodos de crianza y su efecto en mí. Imagino que después fui bastante obediente, pero me hizo daño por dentro. Lo que para mí era algo natural, ese pedir agua sin sentido, y luego el extraordinario terror de que me llevaran afuera, fueron dos cosas que yo, siendo mi naturaleza la que era, nunca pude conectar adecuadamente. Incluso años después sufrí la atormentadora visión de que el enorme hombre, mi padre, la máxima autoridad, vendría casi sin razón y me sacaría de la cama por la noche y

me llevaría al pavlatche, y que yo no significaba absolutamente nada en lo que a él se refería. (Stach, 2017, p. 65)

El fácilmente humillado Kafka era incapaz de utilizar el aprendizaje para escapar de un doble vínculo: cuanto más estudiaba, más se le escapaba el mando autocrático de su padre. En la carta, Kafka es capaz de situarse *fuera* del conflicto con su padre, lo que le permite describir en lugar de permanecer en su vórtice. Esto se convierte en el punto de apoyo que le permite describir estados paradójicos de agresores y víctimas que continuaban sin tener ningún sentido, más que el de que la vida sigue así. A lo largo de su vida, Kafka siguió encontrando esta paradoja misantrópica de obedecer sin comprender. Su genialidad fue aprovechar todo el conjunto de implicaciones paradójicas en el tejido de sus escritos creativos.

Como comenta Reiner Stach (2017):

Josef K., el acusado de *El proceso*, se ve motivado por nebulosas amenazas a concentrar toda su energía en su juicio y a cumplir con cada una de las formalidades, mientras se le dice que la ley que subyace al procedimiento seguirá siendo desconocida, incluso con toda una vida de esfuerzo. El agrimensor K., protagonista de *El castillo*, acaba deshaciéndose a través de la misma paradoja. Por mucho que se le diga que no tiene ni idea de cómo funcionan realmente las cosas en la aldea, las explicaciones de las personas con las que habla siguen girando en torno a meras cuestiones de procedimiento cuando K. intenta llegar al fondo de las cosas. Al final, se hace evidente que los propios habitantes de la aldea están desconcertados por su mundo. (p. 131)

Y así, Kafka transformó las humillaciones de su infancia en una vida creativa que describe la paradoja y le da trascendencia. Además de describir el hecho de ser cautivo de la víctima o del agresor, sin posibilidad de escapar, permite al lector ver, cada vez con más claridad, la naturaleza perpetua del sistema: que el sistema no sólo es corrupto, sino que está fijado y se autoperpetúa, a menos que se produzca un acto de libertad.

En *El castillo*, también podemos vislumbrar la mistificación de los aldeanos con respecto a la vida, como si la gente no pudiera saber realmente lo que está haciendo en su identificación con los fenómenos crueles de su cultura. Su preferencia por la mistificación es sorprendente y extraña cuando consideramos su posición de confusión y desconocimiento junto a su afán por la ley, la etiqueta y la costumbre. Es fácil intuir que esta adhesión

ciega a las falsas reglas —ser excesivamente obediente y creer intensamente en la costumbre—, es otro ejemplo de identificación con el agresor, convirtiéndose en las esposas que impiden una libertad de pensamiento, una fijación contra la acción necesaria.

La dramatización que hace Kafka de estas mistificaciones permite la posibilidad de pensar más allá de ellas y movilizarse contra sus limitaciones. Kafka fue capaz de trascender sus perplejidades utilizando sus perspectivas de las relaciones de poder en su propia familia mediante sus procesos creativos, un indicador importante para conseguir la libertad de uno mismo. Estas narrativas de liberación son un recurso literario común de los cómics infantiles conocidos como “de un solo golpe fue libre”; el protagonista siempre es capaz de escapar, sin importar lo peligroso y complejo que se haya vuelto el acantilado. Desde luego, un régimen que ha sido “para el pueblo” durante mucho tiempo, hasta que emerge eso que se ha convertido más para sí mismo, y la continuidad de estar en el poder lleva a los ciudadanos a conocer los deterioros de la vida en múltiples niveles, silenciados por el miedo. Este había sido el dominio de Trump en el Partido Republicano hasta que recientemente perdió las elecciones a la Presidencia, la Cámara de Representantes y el Senado. Un cambio de régimen limpio —pero por poco—.

### **“Confusión de lenguas” y el desdoblamiento de la mente y la sociedad**

El duelo del trauma histórico, como todo duelo, requiere un conocimiento auténtico de lo que ocurrió y que el trauma sea abiertamente conocido, comprometido y comprendido. Para tratar de entenderlo, entonces, volvamos a una de las cosas de la caja de Pandora: el problema que todos tenemos con el otro, en torno al concepto de alteridad. Para ello quiero remontarme a las discusiones entre Freud y Sándor Ferenczi a principios de los años 30, coincidiendo con el ascenso de Hitler, y la dominación de la política totalitaria.

Freud temía un rechazo de sus ideas centrales sobre la vida inconsciente, especialmente de la base que había establecido en relación a la fantasía inconsciente edípica. Ferenczi, sin embargo, aunque siempre fue freudiano y aceptó la estructura de la fantasía inconsciente del complejo de Edipo, también se preocupó por aquellos muchos pacientes que habían experimentado una deficiencia ambiental a través de un trauma infantil

temprano. Consideraba que estos pacientes requerían de una nueva técnica para tratar la pérdida pre-edípica de la confianza básica y otros problemas concomitantes.

En un trabajo relacionado con esos traumas tempranos, “Confusión de lenguas entre el adulto y el niño” Ferenczi (1933) muestra, de forma radical, la estructura del abuso del adulto hacia el niño. Describe el ataque bifásico al niño, el cual comienza con una apariencia de juego que emociona al niño, deseoso de la atención del adulto, y que prepara el camino para una agresión sexual que puede acabar en penetración. En este punto, el niño está, en el mejor de los casos, confundido y, en el peor, adolorido. Ferenczi describe cómo el niño puede protegerse del impacto del ataque —un ataque tanto a la confianza como al cuerpo— mediante una escisión del ego<sup>5</sup>. “Eso no me está pasando realmente a mí, sólo a mi cuerpo”. O el niño puede mirar intensamente el dibujo del papel de la pared o las cortinas, por ejemplo, en un intento de separarse de lo que está sucediendo en la habitación. El niño se pierde y, como una profunda defensa, desaparece ante el dolor de la embestida. Sin embargo, Ferenczi saca a relucir ahora el otro trauma, posiblemente peor: el adulto que repudia lo que acaba de ocurrir, a menudo diciéndole al niño: “Es sólo tu imaginación”, o: “Mira lo que me has hecho hacer; es tu culpa” y “No le cuentes a nadie nuestro secreto; si lo haces nadie te creerá”. Se trata de un segundo ataque aún más despiadado, ahora contra la mente del niño. Se ataca la realidad y se aleja al niño de cualquiera que pudiese ayudarlo y escucharle, diciéndole que no se le creerá. Se le invita a comprender que, en realidad, todo es un incidente sobre nada. Esto es un ataque al pensamiento, a la realidad, e invariablemente deja a la víctima sola, herida y confundida y con graves dificultades en relación a su confianza básica.

Todo esto aborda el tema de la pedofilia de una manera que, cuando se lee el documento por primera vez, se siente contemporáneo, a pesar de haber sido escrito en 1933. Nos ayuda a comprender la psicología de la escisión en la defensa del yo, perseguida a costa de formar un estado interno de alienación y un caparazón en el carácter del niño, lo que lleva a un gran miedo en el niño y, posteriormente, en el adulto, en torno a la confianza en el mundo y en las relaciones. Anna Freud desarrolló aún más las ideas de Ferenczi, describiendo un mecanismo adicional de defensa que resulta en una identificación con el agresor (véase A. Freud, 1936). Esta es

---

<sup>5</sup> Auestad en 2012 recogió la importancia de esta dinámica de Michael Balint.



la historia común de muchos pedófilos, que a menudo han sido objeto de abusos cuando eran niños.

Podemos aplicar los mismos pasos dinámicos para entender los ataques a la alteridad desde el racismo, la misoginia, la islamofobia, el antisemitismo y la homofobia. Por ejemplo, un grupo de colegas está reunido y, de repente, uno cuenta un chiste antisemita, sabiendo que uno del grupo es judío. Todos, excepto el judío, se ríen, y éste puede sentirse impotente por no formar parte del grupo en ese momento, a menos que intente señalar con la risa que forma parte de él. Tal vez se enfade por los crueles y burdos estereotipos y, al ser un adulto, decida hablar. Si protesta, el antisemita puede replicar rápidamente que sólo se trataba de una broma, que no pretendía nada y que el judío sólo es hipersensible. Aquí podemos ver el segundo ataque, como en la pederastia, en el que la evidencia frente a la víctima se descarta por no ser real. El ataque continúa con la idea de que el judío sólo tiene la piel demasiado delicada. Esto tiene un significado adicional, no hay un ataque antisemita, sólo que él (un judío) tiene un problema con el humor. Se trata de un doble ataque que, como en el caso del niño, deja a la víctima en un estado de alienación dentro del grupo.

Esta dinámica inconsciente también se da en las agresiones racistas y homofóbicas, en las que se insulta a la víctima y luego se le informa que ha dado a las agresiones un significado equivocado y no intencionado. A estas víctimas se les dice que cualquier significado racista u homofóbico es producto de su propio malentendido, por lo que, lejos de ser víctimas, son en realidad los artífices de sus propias dificultades y, además, no son como “nosotros”, que podemos entender las bromas y somos lo suficientemente adultos como para no malinterpretar lo que se dice.

En 2012, unos hinchas serbios fascistas, que estaban viendo un partido sub-21 entre Serbia e Inglaterra, lanzaron bananas a un jugador inglés negro. Cuando se objetó la implicación racista de que el jugador negro era un mono, los fascistas serbios se mostraron incrédulos ante este pensamiento; y alegaron que su broma era solo un poco de diversión. Dijeron que los que habían pensado en el racismo implícito eran los verdaderos racistas, no los que lanzaban bananas; además, que no tenían sentido del humor. En este caso, el equipo inglés se mantuvo al lado de su compañero para defenderlo, por lo que no se le dejó solo; quedando así al descubierto el deseo de atacar la alteridad y la verdadera naturaleza de los racistas.

Podemos ver que el comportamiento del grupo tiene un profundo significado, es decir, si se unen al ataque o quizás permanecen tranquilamente neutrales, como si no tuviera nada que ver con ellos, o si una parte

crítica del grupo se pone del lado de la víctima contra el doble ataque. El racismo, el antisemitismo y la homofobia no funcionan en un ambiente en el que las premisas del ataque se rechazan enérgicamente. En estos casos, los atacantes se ven por primera vez bajo el escrutinio público y no pueden esconderse en el grupo. Tampoco pueden pervertir al grupo para que se identifique con ellos en su ataque. En mi opinión, un grupo de ciudadanos reflexivos y con conocimientos puede hacer frente a los ataques sádicos en favor de los valores positivos, preocupados e ilustrados de la sociedad, pero para ello se requiere la libertad de hablar abiertamente haciendo que dicha cultura sea normativa. El conocimiento real y la comprensión de la historia, lo personal dentro del grupo es un gran baluarte contra la repetición de una cultura sadomasoquista que regresa. Por supuesto, esto es considerablemente más difícil cuando se vive en un régimen totalitario con todos los peligros que implica alzar la voz.

### **La destrucción nazi del psicoanálisis en la Sociedad Psicoanalítica de Berlín (DPG)**

En febrero de 1936, el Ministerio de Cultura comunicó a Boehm, líder de los analistas que permanecieron en la DPG (German Physical Society) en lugar de huir al extranjero o ser asesinados, que el psicoanálisis podría continuar si el Instituto Psicoanalítico de Berlín se unía a otras ramas de la psicoterapia en una organización bajo la dirección de Mathias Göring. El psicoanálisis debía comprometerse a desarrollar una “nueva psicoterapia alemana” (Goggin y Goggin, 2001, p.104).

La DPG cedió su edificio al Instituto Göring, combinando la formación psicoanalítica con la de otras psicoterapias. En octubre de 1936, Göring pronunció su discurso inaugural sobre la nueva psicoterapia alemana, que debía fundarse sobre una base no freudiana, pro-nazi y antisemita; la lectura de *Mein Kampf* se convirtió en una parte obligatoria de la formación y los judíos restantes fueron excluidos. La supervivencia del psicoanálisis en el Tercer Reich estaría ligada a la persona y a la organización psicoterapéutica nazi de Göring, ya que la DPG se disolvió el 19 de noviembre de 1938 y sus antiguos miembros pasaron a formar parte del Grupo de Trabajo A del *Deutsche Institut für Psychologische Forschung und Psychotherapie*. (Brecht et al., 1933, p. 140).

Como lo muestra Frosch (2005), Göring responde a la pregunta “¿cómo el psicoanálisis, una rama muy moderna de la medicina, pudo tener alguna

vez un efecto tan destructivo?”, con su respuesta: “desde Freud, ha sido casi exclusivamente del dominio de los médicos judíos”. Freud, como judío, no podía entender que el inconsciente no es un dominio de la actividad sexual reprimida, sino el “fundamento de la vida”, la fuente de la creatividad.

“Está claro que es precisamente en un campo de trabajo como el de la mente donde el judaísmo podía hacer valer su influencia destructiva de forma más fructífera. Para los judíos, la psicoterapia se convirtió en un negocio y el envenenamiento de la vida mental en una necesidad, para luego poder emprender la cura del veneno. *Hoy se ha desarrollado una forma de psicoterapia completamente alemana*”

La “nueva psicoterapia alemana” pretendía “fortalecer la creencia en el sentido de la vida y reforzar el vínculo con el mundo superior de los valores; debía transmitir al paciente la conciencia de estar vinculado e incorporado al destino común del pueblo alemán” (Brecht et al, 1933, p.152). “Es claro que lo que se proponía era una psicología sin el cuestionamiento crítico tan central en Freud –sin algo de lo que podría considerarse su herencia “judía”–. En su lugar, el objetivo de la psicoterapia era facilitar en el paciente el descubrimiento de una energía y un propósito inconscientes, que podían ser activados al servicio del Estado alemán” (Frosch, 2005). Aquí hay una profunda fractura en la transmisión del psicoanálisis. El análisis profundo cinco veces por semana con todas las teorías concomitantes del inconsciente, la transferencia y la contratransferencia y la asociación libre se habían perdido en la formación. Hablar de la propia mente era irrelevante así como peligroso para la vida. Se necesitaron muchos años de re-formación bajo el liderazgo de la Sra. AnneMarie Sandler, quien enseñó a revivir y conectar el análisis profundo de nuevo en la práctica psicoanalítica, e implementó su propio material cinco veces por semana. La DPG fue finalmente reconocida como sociedad miembro de pleno derecho de la IPA en el Congreso de la IPA celebrado en Chicago en 2009. La fractura en la transmisión analítica a la DPG ha quedado ahora restaurada. Con mucho trabajo también las sociedades fracturadas pudieron ser restauradas.

## **El pequeño gran hombre y la pandilla**

“Las mentiras son a menudo mucho más plausibles, más atractivas para la razón, que la realidad porque el mentiroso tiene la gran ventaja de saber de antemano lo que el público desea o espera oír, ya que ha prepara-

do su historia para el consumo público con el fin de hacerla creíble, mientras que la realidad tiene la desconcertante costumbre de enfrentarnos a lo inesperado, para lo que no estamos preparados” (Arendt, 1971).

El papel del líder se entiende bastante bien (Le Bon, 1912). Más difícil de entender es la adhesión total de los seguidores del grupo. Es evidente que el grupo idealiza al líder y que, en lugar de conservar sus propias capacidades individuales de pensamiento, renuncia rápidamente a ellas para identificarse con las opiniones del líder, pero ¿por qué?

Cada uno necesita al otro hasta que el dictador se haya asegurado el poder suficiente para liberarse de sus partidarios y pueda tratarlos con menos cuidado. Como escribe Daniel Benveniste (2015), “uno de los rasgos distintivos de una dictadura autoritaria es el desplazamiento de la verdadera autoridad por el autoritarismo. Aquellos que son competentes son sustituidos por aquellos que son incompetentes pero leales al régimen”.

Trump dirigió a los Estados Unidos durante cuatro años oscuros en los que se multiplicaron las crueldades contra los ciudadanos. Podría decirse que lideró una visión antimundial, con América primero, que degeneró en un mundo Covid mortal con un enorme –no dicho por él–, número de muertos en EE.UU. A Trump le interesaban los muertos, ya que aparentemente los muertos votaban contra él, y aprobó diez asesinatos en el corredor de la muerte antes de su partida. Una América mortífera y oscura. Sin embargo, muchos de sus seguidores, a pesar de seguir siendo pobres y no ver las riquezas que acumulaban unos pocos, y de no estar protegidos contra la pandemia, se desenmascararon como un acto perverso de libertad, amando al líder acriticamente. Los Proud Boys, una organización fascista, le eran muy fieles y formaron parte del grupo que atacó el Congreso. Se trataba de hombres de 40, 50, 60 años y más. Peter Pan y su pandilla, de hecho eran niños que, en la historia de Barrie, se cayeron de sus cochecitos sin ser atrapados por sus padres y se convirtieron en “los niños perdidos”. Se trata de una cohorte de bebés y niños tal vez desamparados, criados en la pobreza de los cuidados parentales en familias de bajos ingresos. Ser ignorados lleva a los niños hambrientos a encontrar algo más a qué aferrarse, a menudo juguetes duros. Tal vez los Proud Boys se aferran a sus armas, sostenidas en el pecho como un objeto alternativo y agresivo que los reconforta. El objeto agresivo forma parte de una armadura mental disfuncional de protección, lejos de un mundo objetual de objetos afectuosos y cariñosos. En cambio, la protección es a través de una violencia “autodefensiva” consagrada en el derecho de todo ciudadano a portar armas. Sin embargo, detrás del orgulloso y peligroso luchador puede haber un pequeño niño

desatendido que está lejos de una crisis existencial infantil anterior, ahora mimado por la protección metálica, como cantaba John Lennon “La felicidad es una pistola caliente” y un líder fascista.

Y la severa agresión proyectada hacia el exterior contra la Madre Tierra es otro severo parámetro de odio, succionando el paisaje seco y desnudo y dejando su devastación tan tristemente visible en la patria, vuestra maravillosa Venezuela.

En contraste con las tendencias de control, engaño y rigidez lingüística, dentro de una mentalidad de amo-esclavo, el psicoanálisis ofrece un camino hacia la verdad y la reconciliación, y se aleja de los discursos paranoicos hacia la alteridad. El desarrollo de la capacidad de tolerar al otro (sin permitir la dominación) y, al mismo tiempo, la capacidad de reconocer la complejidad, es la herencia moderna del psicoanálisis.

En el psicoanálisis reside el potencial de libertad. Esto incluye la posibilidad de alcanzar una posición más madura que reconozca la vitalidad del duelo. La separación creativa, junto con el duelo, es un elemento necesario en el desarrollo de la relación padre-hijo. La relación analista-paciente, a través de la comunicación inconsciente, permite que esto tenga lugar más allá y a pesar del trauma. Cuando ha habido un trauma y una privación sustancial, la situación analítica conlleva la posibilidad de nuevas formaciones, que requieren una base de confianza. Esto puede llevar a un sentido de reparación que, a veces, debe provenir del analista, como otro humano y libre, alguien que no sólo puede pensar y comprender fuera de los tranvías, sino que puede estar vivo fuera de ellos.

## **Y los osos danzantes**

Y necesitamos mirar hacia adelante para ver las dificultades que tiene una sociedad cuando una vida más libre se convierte en una posibilidad.

Bulgaria creó una reserva para los osos rescatados del cautiverio de los circos, que actúan en pueblos y aldeas desde los años 90, cuando el fin del comunismo hizo nacer la esperanza de que los osos también pudieran disfrutar de la libertad. Durante siglos, los osos jóvenes han sido arrebatados a sus madres en la naturaleza, domesticados por los cuidadores y atados con cadenas a anillos introducidos en sus narices, golpeándolos y arrancándoles los dientes como medio para adiestrarlos a bailar. Hacían trucos, imitaban a los famosos y, con las garras recortadas, daban masajes en la espalda como entretenimiento.

Peor era obligar a los osos a seguir las costumbres humanas, viviendo con sus cuidadores a base de pan y alcohol y trabajando todo el año, sin hibernar en invierno. Se olvidaron de hibernar, de cazar, de atraer a la pareja o de moverse libremente, con las extremidades encadenadas y tirando de ellas para que parecieran estar bailando. Esto se describe en *Osos danzantes: Historias verdaderas de personas nostálgicas de la vida bajo la tiranía* (Szablowski, Trad en 2018).

Algunos cuidadores, sin darse cuenta de que habían hecho algo malo, echaban de menos a sus osos confiscados a los que creían querer.

¿Cómo se reeducó a los osos, entendiendo que la libertad tiene que llegar gradualmente? Primero se les quitaron los anillos de la nariz. En una sección especial del parque, cercada, se acostumbraron gradualmente al olor de otros osos, sin comer todavía juntos. Más tarde, vagaron dentro de la gran zona cercada con la esperanza de que volvieran los instintos naturales: cazar, aparearse e hibernar. Sin embargo, “sólo era una apariencia de libertad, ya que los osos no podían sobrevivir. O bien morían de frío, incapaces de encontrar un lugar para hibernar, o bien el primer macho, en cuyo territorio entraban, los mataban. O buscaban comida en los cubos de basura y alguien les disparaba. Algunos estaban tan alienados con mentalidad de prisioneros, que durante años se ponían a bailar cada vez que veían a un ser humano”. Se levantaban sobre sus patas traseras y empezaban a balancearse de un lado a otro, como si pidieran, como en el pasado, pan, caramelos, un sorbo de cerveza, una caricia o librarse del dolor.

Mi interés es examinar las poderosas descripciones de los osos encadenados, cruelmente obligados contra su naturaleza a identificarse con sus agresores y a dar una muestra de obediencia a cambio de migajas. El hecho de que el analizando se dé cuenta de que la puerta de la prisión de su vida interior ya no está cerrada con barrotes, no significa que pueda abandonar la celda. Esto puede ser desconcertante para el terapeuta. Sin embargo, ¿por qué uno debe “mejorar” en caso de que los perpetradores estén encantados y puedan sugerir que nunca hubo captura? O la permanencia más obvia en la identificación masoquista formada a través de prácticas crueles multitudinarias y la continuación del miedo profundo. Además de desarrollar nuevas estructuras democráticas, se necesita mucho tiempo para que los ciudadanos de las sociedades dañadas empiecen a confiar de nuevo, como los osos. Tales estados de ánimo contienen paradojas: “Al principio hay una soledad esencial. Al mismo tiempo, esta soledad sólo puede tener lugar en condiciones de máxima dependencia” (Winnicott, 1958). La búsqueda de un nuevo comienzo en aquellos que sufrieron severamente

es, como con los osos danzantes, un proceso arduo y necesario. Como me escribió recientemente una joven colega: “Creo que cada vez es más difícil ignorar los fantasmas y las herencias, aunque surgen en formas nuevas e insidiosas cooptando el lenguaje de la libertad. Aunque en la vigilancia creo que puede haber algo de alegría, o realmente debe haberla, porque no basta con la supervivencia, el arte de lo posible como tú dices”.

Terminaré con el sonido de los rezos del chamán para curar el país enfermo en la película *Lo primigenio y lo bárbaro en un mismo lugar*.

## Referencias bibliográficas

- ARENDT, H. (1971). Lying in politics, reflections on the Pentagon paper. In *Crises of the Republic*. San Diego: Harvest Books.
- AUESTAD, L. (2012). *Respect, plurality and prejudice: A psychoanalytical and philosophical enquiry into the dynamics of social exclusion and discrimination*. London: Karnac.
- BRECHT et al. (Eds.). (1933). *Here life goes on in a most peculiar way—psychoanalysis before and after*. Hamburg: Kelnar press.
- BENVENISTE, D. (2015). *The Venezuelan revolution: A critique from the left*. North Charleston, SC: CreateSpace Independent Publishing Platform. <https://www.amazon.com/Venezuelan-Revolution-Critique-Left/dp/1517359449>.
- FERENCZI, S. (1933). *Final contributions to the problems and methods of psycho-analysis*. London: Hogarth Press, 1955.
- FREUD, A. (1936). *The ego and the mechanisms of defence*. London: Hogarth, 1976.
- FREUD, S. (1905). Jokes and their relation to the unconscious [El chiste y su relación con lo inconsciente]. *The Standard Edition, Vol. VIII*. London: Hogarth Press.
- (1919). A child is being beaten: A contribution to the study of the origin of sexual perversions. *The Standard Edition, Vol. XVII*, 175-204. London: Hogarth Press.
- FROSCH, S. (2005). *Hate and the 'Jewish Science'*. London: Palgrave Macmillan.
- GOGGIN, J. & Goggin, E. (2001). *Death of a Jewish Science; Psychoanalysis in the Third Reich*. Purdue University Press.
- KLEMPERER, V. (1957). *The Language of the Third Reich*. London: Bloomsbury, 2000.
- LE BON, G. (1912). *The Psychology of the Nations and the Masses* (in English) Book on demand, 2018.
- MAJOR, R. & Talagrand, C. (2018). Freud. The unconscious and world affairs. London: Routledge.
- MASUD, K. (1963). *The privacy of the self*. London: Hogarth Press, 1974.
- REEDER, R. (Ed.). (1992). *The Complete Poems of Anna Akhmatova*. Edingburg: Cannongate Books Ltd.

STACH, R. (2017). *Kafka: The early years*. Princeton University Press.

SZABLOWSKI, W. (2018). *Dancing bears. True stories of people nostalgic for life under tyranny* (Trad. A. Loyd Jones). Penguin Books. (Original work published 2014).

WINNICOTT, D. (1958). The capacity to be alone. In L. Caldwell & T. Robinson (Eds.). *The collected work of D. W. Winnicott* (Vol 5, pp. 241-248). Oxford University Press, 2017.

Traducido por:  
*Francesca Lo Truglio*



## Comentarios a la conferencia “Autoritarismo y osos danzantes: Implicaciones para un nuevo comienzo”

*Luisa Elena Álvarez<sup>1</sup>*

Desde los inicios de la teoría psicoanalítica, el *otro* como un alter que nos reconozca distinto y al mismo tiempo nos permita identificarnos en él han sido fundamentales no solo en la construcción subjetiva individual sino en la formación de los grupos y, por lo tanto, en la aparición del lazo social que nos permite convivir. En el epígrafe del trabajo de Jonathan Sklar referido a la experiencia de Anna Akhmatova durante su encarcelamiento por parte del régimen que mantenía privados de libertad a todos aquellos que pensaban diferente (aclaro que uso este término no solo refiriéndome a la prisión física sino a la imposición de un modelo de pensamiento único), hay una hermosa referencia a la importancia del reconocimiento del otro. Alguien la “identifica”; es decir le da una cualidad subjetiva singular y le permite, aunque sea brevemente, un lugar de alteridad en donde dos personas se reconocen como únicas, similares y diferentes. Y le pide que describa lo que sucede, que recurra al lenguaje como forma de representación y de transmisión de aquello que no puede ser representado por el influjo terrible del terror.

Ya en sus estudios metapsicológicos Freud nos habla de la necesidad de representar la Cosa en forma de palabra, para que ésta puede ser metaforizada, simbolizada y convertida en un lugar de evocación de múltiples significados, es decir un lugar en donde sea posible la asociación libre, pilar fundamental del psicoanálisis y del pensamiento; el lenguaje libre y pleno de significados nos permite reconocernos y *desconocernos*. Esto último es muy importante, ya que el reconocimiento es aquello que nos sitúa en el

---

<sup>1</sup> Luisa Elena Álvarez es médico psiquiatra y psicoanalista, miembro titular en función didáctica de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas.

lugar de "*somos idénticos y por lo tanto hablamos el mismo lenguaje*" pero el desconocimiento nos impacta como ese yo-no yo, es decir, aquel diferente que se encuentra allí en donde **yo no soy**. Ese otro que no soy yo y que nos remite a esos primeros descubrimientos del infans no solo del adentro y del afuera (fundamentales en la constitución psíquica) sino la presencia de ese otro necesario y deseante que es la madre o aquella que ejerza su función. En tanto exista otro, puedo existir subjetivamente como alguien distinto. Es decir, en *alteridad*.

Los regímenes autoritarios y totalitarios temen la alteridad. La apuesta del control social empieza por la supresión de esta. Todos aquellos "diferentes" necesitan ser "domesticados" para así mantener el control social y el poder. Para ello, como nos plantea Jonathan en su trabajo, se valen del recurso discursivo de vaciar al lenguaje de su multiplicidad de significados y, por lo tanto, de su potencialidad de generar pensamiento. Además, al hacer enlaces forzados que, en base a la repetición constante de los mismos, generan soldaduras inconscientes en los pueblos que son sometidos a dichos discursos, se produce un vacío de representación metafórica. La famosa frase que nos recuerda Jonathan del campo de concentración nazi de Auschwitz, "el trabajo nos hará libres", es un ejemplo de cómo se vacían ambas palabras (libertad y trabajo) de sus cualidades evocativas y, para mí lo más importante, de su cualidad de ligar la pulsión erótica al lenguaje. Ambas palabras, en un giro perverso, realizan una desmentida de la realidad psíquica y de la realidad social. Y eso último, a mi modo de ver, es uno de los mecanismos más poderosos que se observan en los regímenes que nos ocupan hoy en día.

¿Por qué la desmentida y cuál pudiera ser la relación con lo planteado en el trabajo con el sadomasoquismo y la confusión de las lenguas?

Todo vínculo con otro tiene el rasgo de la ambivalencia. El rastro de la pulsión, que va en su incesante búsqueda de objetos, desea apoderarse sádicamente del objeto, y también rendirse sumisamente al objeto, en un intento de satisfacción erótica. Y esto va a poder ser mantenido o no dependiendo de la relación con aquellos que ejerzan las funciones parentales y los complejos procesos de identificación que van transcurriendo en la primera infancia. Ser pegado, estar pegado, ser el que pega son todas proposiciones que Freud (1919) nos introduce en "Pegan a un niño". Modalidades lingüísticas en donde el recorrido pulsional va desde lo activo hasta lo reflexivo, es decir va hacia el objeto, lo recorre y vuelve sobre sí mismo. Si este modo de vinculación permanece, los individuos se podrán identificar y vincular tanto con el agresor como con el agredido, satisfacer su pul-

sión y, lo más importante, sostenerse en identificaciones narcisistas que le permiten la estabilidad de su subjetividad. Soy pegado porque soy amado, pego porque amo y, al estar pegado (unido), me sostengo en un vínculo narcisista en donde la alteridad puede estar comprometida. El otro, como una propuesta discursiva diferente es temido.

Pero no todos pueden recurrir a la salida creativa y sublimatoria de Kafka, y así vemos cómo en su obra *El castillo*, al surgir el desconcierto del agrimensor por un discurso unívoco y sin metáfora, los habitantes lo perciben como peligroso. ¿Por qué cuestiona lo incuestionable? ¿De qué se trata esta interrogante? Es una búsqueda de lo individual, de lo singular, de la apropiación del lenguaje para instalarse en un *más allá*. Ese más allá que implica el otro y el lazo social. El señor K trata de entender: ¡pecado capital! Solo tiene que ceñirse a las normas, no pensar y quedar atrapado en la repetición. Porque la apuesta de los regímenes autoritarios es la repetición. Si pensamos en la repetición como una recreación de aquello no elaborado, la apuesta por la repetición anula la posibilidad de la elaboración de lo traumático y perpetúa el trauma como elemento que sirve para sostener al individuo en la posición de confusión y desconfianza de su propia percepción. En el lenguaje corrupto del autoritarismo hay un ataque sistemático a la percepción. Lo que se percibe **no** es, es atrapado por el lenguaje corrupto y la mentira. En un lenguaje momificado, una y otra vez se repite la mentira, “el trabajo nos hará libres” y así también se logra una operación importantísima, el ataque a una función básica en la constitución del sujeto como la describe Freud en la negación de 1925, es decir la posibilidad de realizar juicios de atribución que conllevan a juicios de existencias. Al no poder atribuir la cualidad de bueno o de malo, de interno o de externo, de presente o de ausente, el individuo queda atrapado en un mundo de externalidad dominante. Con ello me refiero a que lo íntimo, lo interno, lo particular de cada uno es borrado a través de un fenómeno proyectivo y de saber puesto en el gran Otro y a través del mecanismo de la desmentida, los pactos de denegación (Kaës, 1989) y el contrato narcisista de Piera Auglanier, se sostiene esta realidad vaciada de metáfora y de simbolización.

Zygmunt Bauman (1999, como se citó en Menezes, 2006) nos plantea que el horror nazi se estableció con el *criterio del jardín*. Como un buen jardinero que necesita eliminar aquellas plantas que “afean” o “parasitan” al jardín, todos aquellos que no representan lo ideal deben ser borrados. Esto nos plantea ¿qué pasa con el ideal en aquellos que sufren los sistemas autoritarios y cómo se produce adherencia al grupo? El grupo se forma con un ideal y una prehistoria. Una prehistoria en donde aparecen los mitos y

los héroes. Este ideal, que debe ser compartido por el grupo, permite una cohesión importante en función del manejo de las transferencias que se establecen entre los sujetos del grupo y el mantenimiento de cierto "orden" que, en una primera instancia, se necesita sostener. El grupo es conducido por un líder que representa ese ideal, el cual debe ser en un principio, férreo y sin posibilidad de cuestionamientos por parte del grupo. Este portador de un ideal que se ubica más en el yo ideal que en los ideales del yo, permite la ilusión de la unidad, de lo similar y retomando lo planteado por Jonathan, aparece un lenguaje que es "entendido" por el grupo y sólo por el grupo. Surgen entonces los slogans de los grupos en los cuales queda recogida la fantasmática de ilusión grupal. Aparece ese "*nosotros*" que se fundamenta en el amor incuestionable al grupo, al entorno, pero que es fundamentalmente amor al líder.

¿Por qué ocurre esto? Somos seres sociales y culturales. Esto hace que sean necesarias operaciones psíquicas complejas en los individuos que les permitan pertenecer y habitar la cultura en la que son inscritos por sus padres y por los entornos familiares. Estas operaciones garantizan que el recién llegado (niño) pueda incorporarse en una cadena filiatoria y en una cadena social. Ambas cadenas, garantizan la supervivencia del sujeto *y del grupo*. Ese *nosotros* necesario para que aparezca lo singular. Un nosotros que debe fomentar la aparición de un yo.

Para ello debe ocurrir lo que Rene Kaës denominó pactos de denegación. Lo define como un pacto sobre lo negativo y lo llama, al igual que al contrato narcisista, formaciones intermediarias. Son llamadas así porque tienen un aspecto bifronte, una cara que los conecta con los individuos y una cara que los conecta con el grupo, con lo social. Esas formaciones intermedias se montan sobre mecanismos de negación, de represión y de renegación. En el pacto denegativo lo primero que se niega es el pacto mismo y luego se niega su contenido. Su función primordial es el borramiento de las diferencias (somos todos iguales), la negación de la castración y de la muerte. Pero no solo de la muerte individual, sino de la inmortalidad del grupo, como la planteaba Adolph Hitler cuando decía que el Reich duraría más de 1000 años. Sin embargo, los efectos de este pacto pueden ser dos, primero permitir un nosotros que mantenga un espacio vacío y de indeterminación que permita la aparición del pensamiento o, lo que ocurre en los regímenes autoritarios, constreñir el pensamiento para que se ataque a sí mismo, destruir los aspectos de la vida psíquica de los otros y fetichizar el vínculo mismo para que se sostenga en la desmentida.

Cómo en los ejemplos planteados por Jonathan en donde, para per-

tenecer al grupo, ocurren fenómenos como los antes descritos. Primero se niega el pacto inconsciente donde para pertenecer al grupo se debe tender al isomorfismo grupal, pero al mismo tiempo decir ¡no somos todos iguales ya que *hasta* dentro del grupo hay alguien diferente! Y luego no hay ningún pacto como tal. No somos racistas porque lanzamos bananas, sólo es una broma; no existe tal grupo de racistas, ¡pero para pertenecer al mismo hay que lanzar bananas! Esta modalidad de funcionamiento es defensiva, mientras que la primera modalidad es organizadora y se sostiene mientras se da lugar para el pensamiento y la alteridad.

Otra formación intermedia que es necesaria, pero que puede pervertirse, es el contrato narcisista que describe Piera Aulagnier. Ella se refiere a las investiduras narcisistas necesarias para que cada individuo pueda cumplir sus propios fines y deseos, siempre y cuando estos sean sostenidos en la cadena filiatoria y social gracias a que este sujeto es considerado como parte del conjunto y portador de la continuidad de éste. Ambas formaciones, el pacto denegativo y el contrato social, determinarán el lugar que ocupan los individuos para sostener al grupo, a la sociedad o a un país (Aulagnier, 1984, como se citó en Kaës, 1989).

En las formas de abuso de poder, en donde estos pactos no se deslizan a formas de funcionamiento menos narcisistas, aparece la paradoja del discurso que ofrece el engaño del Amo o líder absoluto. El líder se ofrece como aquel que va a liberar al pueblo de su sufrimiento, le dará poder absoluto para colmar sus deseos, pero para que esto sea posible, el pueblo debe entregarse completamente al líder, convertirse en uno solo y fusionarse narcisísticamente con él. Se aprovecha de mecanismos maníacos, del odio, y así cumple su aspiración de mantenerse en el poder y, lo más importante, logra el borramiento del lazo social y de la alteridad. El único lazo social posible al final es con el líder/amo y se construye, a través del discurso, un mundo infantil, sin castración, sin culpa, un mundo de objetos a ser utilizados. Un mundo sin sujetos.

Cometer actos atroces para el sostenimiento de las ideologías es algo que vemos todos los días. Actos de racismo, de xenofobia, de discriminación social y política, se cometen en nombre del ideal de estos grupos. La pulsión de muerte y no la pulsión erótica es la que predomina. La destrucción sistemática de la individualidad, de la alteridad, dan su sello distintivo a esta forma de “gobierno”.

Conuerdo con Jonathan que individuos que en sus historias hayan sufrido de situaciones de privación, de abuso, de traumas acumulados, son presas fáciles de estos discursos, convirtiéndose en los más fieles segui-

dores y paradójicamente en los más maltratados por parte del líder. Sin embargo, creo que existe desde hace un buen tiempo un discurso social complejo que tiende al borramiento de la diferencia, al borramiento de la castración como organizador social, la supresión de los límites del goce y de un predominio de mecanismos diferentes a la represión como organizadores psíquicos. La tolerancia al otro, como un sujeto distinto, es cada vez menos aceptada. Y aquí retomo la idea de Ferenczi de la confusión de las lenguas como ejemplo del discurso social actual. Palabras como equidad, libertad son esgrimidas como parte del discurso de líderes que promueven todo lo contrario, en un claro ejemplo de pactos de renegación, de vaciamiento de la palabra como resonadora de un más allá. Y millones de personas los siguen. No podemos pensar que todos aquellos que están embelesados por esos líderes (tenemos tan cerca ejemplos claros) tengan experiencias de abuso, de violencia, de traumas no elaborados. Pienso que el contrato social al que nos estamos enfrentando es distinto a aquel de la modernidad, en donde la función paterna como metáfora estructurante, que da lugar al pensamiento abstracto, no se encontraba cuestionada. Este contrato social pareciera promover funcionamientos narcisistas y perversos que permiten nuevas modalidades de estructuraciones psíquicas con funcionamientos distintos a los que se podían ver hace unas cuantas décadas. El malestar de la cultura es otro. Ese excedente de goce, esa liquidez de las instituciones nos coloca frente a nuevos retos en la comprensión de los sujetos, en cómo se constituyen y en sus formas de sufrir y de gozar. En cómo el conocimiento que siempre conlleva al dolor, es sustituido por *la información* que nos tranquiliza y no nos inquieta. En cómo estos líderes portadores de una "verdad" nos permiten el tránsito por la vida sin pensar. Porque así podemos sostener la ilusión narcisista de que el enemigo está afuera y no nos pertenece.

Cierro con un extracto del libro *Yo, otro. Crónicas del cambio* de Imre Kertész (1997), superviviente de Auschwitz que vivió el kadarismo en Hungría.

"¿Habéis observado que en este siglo XX cada cosa se ha vuelto más verdadera, más auténticamente ella misma? El soldado se ha convertido en asesino profesional, la política en crimen, la ley, en regla para el juego sucio; la libertad universal en cárcel para los pueblos; el antisemitismo en Auschwitz; el sentimiento nacional en genocidio. Nuestra era es la era de la verdad, no cabe la menor duda. Aun así, seguimos mintiendo por mera costumbre, aunque todo el mundo nos vea el plumero; cuando se grita

“amor” todos saben que ha llegado el momento del asesinato; cuando se grita “ley” todos saben que es la hora del robo, del atraco...

No olvidemos que Auschwitz no fue disuelto por ser Auschwitz, sino porque la evolución de la guerra dio un vuelco; y desde Auschwitz no ha ocurrido nada que podamos vivir como refutación de Auschwitz. En cambio, sí hemos visto funcionar imperios sobre la base de ideologías que, en la práctica, eran meros juegos de lenguaje; de hecho, estas ideologías demostraron su utilidad, es decir su eficiencia como instrumentos del terror, precisamente por ser meros juegos del lenguaje. Hemos visto que tanto el asesino como la víctima eran conscientes del vacío de estas órdenes ideológicas, de su carencia de significado, y justamente esta consciencia hacía que las atrocidades cometidas en nombre de tales ideologías resultaran singularmente infames, generaba esa perversidad profundamente arraigada en las sociedades sometidas al dominio de las ideologías”.

Como psicoanalistas libres solo nos queda luchar por la posibilidad de pensar, por la libertad, y por la posibilidad de ser únicos en el mundo y de rescatarnos del odio.

## Referencias bibliográficas

- FREUD, S. (1919). Pegan a un niño Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales. *Obras completas, Vol. XVII*. Buenos Aires: Amorortu Editores.
- KAËS, R. (1989). El pacto denegativo en los conjuntos transubjetivos. En A. Misserand y otros, *Lo negativo: Figuras y modalidades* (pp.130-169). Buenos Aires: Amorortu, 1991.
- KERTÉSZ, I. (1997). *Yo, otro. Crónica del cambio*. Barcelona: Acantilado, 2002.
- MENEZES, Luis C. (octubre de 2006). *La Constitución Social del Sujeto entre la adherencia y la Lucidez*. Fepal - XXVI Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis: “El legado de Freud a 150 años de su nacimiento”, Lima, Perú.

## Comentarios a la conferencia “Autoritarismo y osos danzantes: Implicaciones para un nuevo comienzo”

*Margareta Hargitay<sup>1</sup>*

Es un honor y un privilegio para mí poder discutir el trabajo del Dr. Jonathan Sklar: *Autoritarismo y osos danzantes: Implicaciones para un nuevo comienzo*. Después de leer su trabajo en profundidad me quedó la impresión de tener ante mí una muy completa y elaborada revisión sobre el tema a discutir en una versión metafórica muy particular. Fui a las fuentes originales que utilizó el autor para hilar su trabajo y me pareció increíble su capacidad de entrecruzar a diferentes autores psicoanalíticos como Freud (asociación libre, sentido de la ironía y del chiste en la vida cotidiana, concepto de sadomasoquismo), Masud Khan (concepto de trauma acumulativo), Ferenczi (duelo por el trauma histórico, pérdida de la confianza básica, *splitting* del yo), A. Freud (con el mecanismo de defensa de identificación con el agresor) y Winnicott (condición de máxima dependencia para reelaborar el trauma) junto a autores literarios como F. Kafka y Anna Akmatova. Ya para finalizar su presentación nos habla de las experiencias relatadas sobre la observación de la conducta contradictoria de los osos danzantes después de su liberación del cautiverio, la cual nos muestra la dificultad de adaptación al cambio, la desorientación y temor que sentimos cuando tenemos que asumir nuestras propias decisiones y nuestro destino. Ya la psicoanalista italiana Silvia Amati (2008) nos hablaba de que “la violencia social traumática provoca fenómenos adaptativos trans subjetivos de banalización, familiaridad y obviada que pueden entenderse como una defensa a través de una ambigüedad difusa que conduce a un adaptarse a cualquier cosa. En un estado de ambigüedad se nubla el pensamiento

---

<sup>1</sup> Margareta Hargitay es psiquiatra egresada de la Universidad Central de Venezuela, psicoanalista en función didáctica de la Asociación Venezolana de Psicoanálisis (ASOVEP).



crítico y los mecanismos de alarma”. Situación que quiero ejemplificar con un twitter escrito en Venezuela.

“Mucha gente es sumisa. Lo que quiere es cambiar de amo y eso a mí me parece insólito. Libertad es libertad. No estar oprimido por un tirano que me cae mejor” (anónimo, 2020). Quiero continuar con la lectura de un fragmento de A. Akmatova, que seleccioné para la charla de hoy y que nos introduce en el estado de ánimo de cualquier ciudadano que padece un sistema totalitario.

### **Epílogo Requiem (Fragmento)**

Ahora sé cómo caen las personas,  
cómo, debajo de los párpados, asoma el miedo,  
cómo el sufrimiento pone en las mejillas  
duras páginas de escritura cuneiforme.  
Cómo los rizos negros o cenicientos  
se tornan plateados de repente,  
la sonrisa se desvanece en labios obedientes,  
y en la risa marchita tiembla el pavor.  
Y no ruego por mí sola,  
sino por todos los que allí estuvieron conmigo,  
en el frío glacial, y en el calor de julio  
en los ciegos muros de color rojo. (Moreno, 2019)

Quisiera a través de esta comunicación, generar un intercambio con mis colegas psicoanalistas y el público que hoy nos acompaña, preocupados por el complejo fenómeno histórico, político, económico y social que conmueve a toda nuestra cultura contemporánea. Me propongo plantear algunos problemas psicodinámicos y metapsicológicos relacionados con la articulación entre el mundo interno y el mundo externo y así ilustrar los diferentes efectos que produce el totalitarismo sobre los individuos y sobre la analista que los acompaña en su proceso y así dar mi aporte al trabajo del Dr. Jonathan Sklar. Nuestros contextos sociales son variados y algunos estamos más expuestos que otros a los abusos del poder. Los Estados menos democráticos no proveen un encuadre contenedor ni protector en el que se puede expresar libremente y en el que se pueda expresar una opinión diferente a la propia ideología política imperante. Este encuadre contenedor sí se ofrece en el espacio analítico debido a la neutralidad y abstinencia que sigue el analista, junto a su atención flotante, que favorece el sin memoria

ni deseo y la asociación libre del paciente; en un espacio de intimidad y creatividad.

En un intercambio de twitters que se escriben en Venezuela se dijo, "Yo confieso que me abstengo de usar una de las etiquetas de tendencia actual por miedo a ser reprimida, yo confieso que autocensuro muchas de mis opiniones porque todos podemos ser víctimas de graves castigos por nuestras opiniones por muy bien fundamentadas que estén" (Anónimo, 2020).

Otra persona respondió:

"El miedo no debe perjudicar tus pensamientos. Comunicarlos es el desahogo esencial" (Anónimo, 2020)

Replica:

"Mi pensamiento está bien, es la libertad de emitir mi opinión la que no lo está" (Anónimo, 2020)

Desde el punto de vista psicoanalítico la violencia social, como tal, tiene resonancias individuales cuyo común denominador es la desestabilización de las estructuras endopsíquicas, en particular las propias del Yo y del Superyo. Esta alteración es proporcional a la gravedad y lo sorprendente del evento social traumático. Al modo en que cada individuo está y/o se siente involucrado por el fenómeno traumático. Al estado previo de su aparato psíquico (equilibrio narcisista e integración del Yo-Superyo). De acuerdo a estas variables, la emoción emergente como alerta yoica frente al peligro, será la angustia o el terror. (Lutenberg, 2002, p.112)

Hay un ascenso franco en el pensamiento totalitario a nivel mundial, como ya lo comenta el Dr. Jonathan Sklar en una entrevista en julio 2020. Nuevas sensibilidades emergen con fuerza, a menudo asociadas con ideales colectivistas. Aparece el extranjero, el enemigo, el otro. Parecen lejanos los pensamientos que dieron espacio a la democracia liberal como modelo político por excelencia en Occidente. Lo emocional, lo identitario, lo sentimental, parecen jugar un papel cada vez más central en la conducción de los asuntos públicos. Entonces, ¿cómo no decir demasiado, cómo no decir muy poco o comunicarlo de la manera equivocada? Sin embargo, creo que es posible hablar desde el psicoanálisis para precisamente tratar de comprender los procesos mentales que se dan en un individuo, así como en los pequeños y grandes grupos sociales que conforman naciones. Es tratar de darle sentido a las acciones y a las narrativas individuales y grupales, es tratar de comprender y elaborar para poder construir un mejor futuro

para las próximas generaciones. Desde el psicoanálisis debemos tener un compromiso y un comportamiento ético frente a nuestras comunidades. Podemos ayudar a las comunidades menos privilegiadas a tener una voz propia que se exprese en contra de la violencia de toda índole.

Hace un tiempo escuché una presentación del psicoanalista norteamericano Cristopher Bollas (2020), en donde nos anima a aplicar nuestra comprensión de los fenómenos mentales, nuestra comprensión de la condición humana, sobre el mundo o escenario político, y quedé aún más motivada en tratar de contribuir desde mi comprensión psicoanalítica no sólo en el trabajo con mis pacientes en la clínica sino también con los grupos sociales en sus diferentes dinámicas.

Estos son tiempos difíciles, la pandemia nos ha convertido en un grupo humano global. Nos vemos afectados, en todos los países del mundo, por este virus que entra en nuestro cuerpo de forma intrusiva y violenta. Así como entran en nuestra mente ideas intrusivas de conspiración y terrorismo. Esta situación despierta nuestras ansiedades más primarias de desamparo, fragilidad, vulnerabilidad y muerte. Tememos por nuestra familia, por nuestros amigos, por los pacientes y por nosotros mismos. Hacemos uso de diferentes mecanismos de defensa para tratar de elaborar el duelo por las pérdidas, el dolor mental y el dolor social. Es una crisis humana multidimensional que se traduce en una gran devastación social. En donde las redes sociales y los medios de comunicación juegan un rol fundamental para la información y la desinformación de los ciudadanos, escudados tras la libertad de expresión y muchas veces del anonimato. Libertad de expresión tan fundamental y necesaria para poder hacer accesible la información veraz a las grandes masas. Nos influyen en qué leer, qué comprar, por quién votar y así sucesivamente, nos inundan de narrativas parciales y fragmentadas. Entonces ¿cómo usar los medios digitales a nuestro favor y no ser gobernados por ellos? El mundo digital también nos permite conectarnos con los otros, con lo diverso, con lo diferente, generar vínculos y fortalecer y promover encuentros como este, donde se pueden discutir las ideas para ser escuchadas, pensadas y no atacadas ni destruidas.

Es desde ese lugar, que quiero que nos interroguemos sobre nuestra participación y la posibilidad de involucrarnos aún más en ayudar, de forma activa, a que los protagonistas de las políticas, los representantes del poder puedan escuchar y pensar fuera de su ideología. Los individuos que conducen o ejercen influencia en grupos sociales pequeños y grandes, sean estos grupos de índole política o no, presentan diversas conductas psicopáticas, sociopáticas y fanáticas que van a afectar grandemente la posibilidad

de construir naciones democráticas con capacidad de pensamiento auto-crítico. Cuando un grupo grande presenta características fanáticas, según el psicoanalista brasileño Roosevelt Cassorla (2020), estamos frente a una situación muy peligrosa. Sabemos que hay una estrecha correlación entre el fanatismo y el resentimiento transgeneracional, lo cual lo convierte en un problema histórico muy complejo. Los problemas transgeneracionales están permanentemente presentes y activos (Lutenberg, 1994). A cada nueva generación le cabe la tarea de efectuar una revisión trascendental de los resentimientos históricos transmitidos de generación en generación. Están entonces el resentimiento y la venganza como representantes de aspectos sádicos que serán descargados sobre el otro (enemigo) y los aspectos masoquistas que nos harán pasivos frente a la violencia individual o social. El gran desafío no es "olvidar", sino tratar de resolver la herencia de rencores, muertes, destructividad y humillación que cada generación recibió.

El líder hipnotiza a multitudes producto de identificaciones proyectivas y las convierte en masas eufóricas, sumisas o agresivas. Es una situación del todo o nada donde se exige una lealtad total. Las consignas justicieras son muy adictivas y se pasa fácilmente a integrar comités de control ciudadano. Este grupo o individuo se cree poseedor de la verdad, no hay cabida para la duda. Transforma la realidad para satisfacer sus deseos conscientes e inconscientes. Puede transformar una mentira en una supuesta verdad. Los hechos que no coinciden con su creencia son aislados o pervertidos. Se considera infalible y no siente culpa. En nombre de su verdad todo está justificado. No hay cabida para la tristeza, tolerancia, diferencia, culpa ni reparación. Viven en un mundo hiperreal. Sabemos que todo individuo puede crear su propia narrativa, vivir en la fantasía y no en la realidad. Pero sabemos que esta capacidad de proyectar lo malo en el otro, quedarse con lo bueno, construir su propio mito heroico, creer que sabe todo lo que se debe saber es altamente peligroso en manos de los conductores de una nación y que pueden conducir a toda una nación a un proceso psicótico grupal. Tener una idea clara, poder discriminar, lograr salir de la confusión mental es muy difícil para el individuo sumergido dentro de dos grupos ideológicamente opuestos. Esta atmósfera psicótica dificulta la capacidad de pensar y discriminar. Es un ataque severo al pensamiento, un ataque masivo a la mente. El que piensa o trata de pensar diferente se ve agredido, descalificado y devaluado. Puede sentir el profundo desprecio que siente el otro y debe tomar en serio la violencia que se ejerce sobre su capacidad de pensar diferente, de ejercer su alteridad. Se ve gravemente afectado el juicio de realidad y la capacidad de evaluar los hechos.

En otro twitter desde Venezuela se dijo:

“Partir en dos de miedo al personal humanitario de un país resta, debilita, disminuye, aunque se esté en control de la fuerza” (Anónimo, 2020).

Para esta persona, súbitamente, en cuestión de minutos, la realidad social se había vuelto siniestra, ya que toda la “ecología” local, familiar y previsible (Heimlich) se había vuelto extraña, no familiar (Unheimlich). A partir de esa experiencia –y por un tiempo variable– lo esperable es siniestro.

Podremos los psicoanalistas ser el tercero que sin prejuicios y pre-conceptos favorezca la triangulación para que estos grupos aparentemente tan diferentes puedan encontrar algunos puntos de encuentro y puedan desarrollar empatía por el individuo que dicen proteger y por el cual aparentemente luchan batallas. La triangulación podría permitir la aparición de nuevos pensamientos, abre un tercer espacio. La idea es no abandonar los espacios públicos ni las instituciones. No es tener una disertación sólo teórica, es hacer o ayudar a pensar a las personas por sí mismas y no solo a seguir los lineamientos sin poder pensar, ni discriminar ni afinar la percepción.

Crear puentes de comunicación que nos permitan acercarnos los unos a los otros. Si sucede el *splitting*, esta situación se hace imposible y lamentablemente muy difícil de resolver, ya que se le proyecta la culpa al otro. Como psicoanalistas, podemos encontrar estructuras o configuraciones mentales muy parecidas en grupos sociales o políticos como se ve en los pacientes en el consultorio.

Es muy importante reconocer la necesidad de contar con instituciones sanas e independientes donde se vele porque los individuos en lo particular y en lo grupal sean responsables por sus acciones. Esta es una lucha que debería ser continua y no debería bajarse la guardia para poder mantener una sociedad con un sistema de salud mental lo más sano posible. Una sociedad donde la libertad de expresión y pensamiento sea usada en forma constructiva para el bienestar general y no de unos pocos. Que existan responsabilidades y consecuencias sobre las palabras que se dicen y los actos que se ejerzan sobre otros, es fundamental. Donde haya un sistema institucional de justicia confiable y creíble.

Es evidente que para nosotros enfrentar este nivel de dolor social y grupal es muy doloroso y representa una carga mental importante. Nos quedamos muchas veces en la intelectualización para defendernos, pero también necesitamos ser tocados por las emociones un poco más. A veces tratamos de sacudirnos rápidamente esa sensación incómoda y egodistónica que nos confronta diariamente. Por eso los analistas, igual que el resto

de los seres humanos, tendemos a anestesiar nuestras emociones, porque nuestra mente individual no está en capacidad de contener el dolor grupal. Tendemos a usar mecanismos de defensa que nos permiten evadir y seguir manteniendo cierto equilibrio en nuestra salud mental. Surge la alucinación negativa para dejar de ver la extrema pobreza, la desnutrición, la violencia de toda índole. Nuestros aspectos psicopáticos aparecen cuando justificamos infringir pequeñas normas para poder subsistir en el caos. Sin embargo, el solo hecho de poder reconocer estos aspectos nos da la oportunidad de usar la escucha activa en grupos sociales y políticos muy radicalizados, porque aunque no estemos de acuerdo, se puede empezar por escuchar al otro y así, tal vez, el otro también pueda empezar a escucharse y a escuchar al supuesto enemigo.

Así como la alucinación positiva corresponde a "ver lo que no existe", la alucinación negativa consiste en no ver lo que existe. El efecto secundario de estas defensas es que puede llegar a aislar y tabicar la subjetividad del principio de realidad.

En diversas ocasiones estas defensas trabajan y operan para eyectar de la mente la vivencia de lo siniestro que se deriva de la corrupción proveniente de las autoridades del poder ejecutivo, legislativo y judicial. Resulta peligroso confundir esta amputación perceptual del registro del peligro que genera la alucinación negativa, con los procesos de desconocimiento consciente determinados por la represión.

Como lo dice Lutenberg (2002) "cuando la cultura genera terror en forma constante produce efectos individuales de extrema desestructuración que no están en relación directa con la interdicción de la sexualidad humana –en los términos planteados por Freud– sino con la denigración de la dignidad de lo humano. Podemos decir que en el instante en que en el mundo externo estalla un hecho de violencia social, en el mundo interno se produce una desestabilización equivalente a la que ocurre en la trama social institucional.

Los sistemas sociales tienen la propiedad de adquirir múltiples equilibrios que se cristalizan en estructuras más o menos estabilizadas. Cuando existe una adecuada armonía entre el individuo y su medio social, se dan las condiciones para que, en forma constante, se reproduzca en su psiquismo el circuito que va desde la indiferenciación a la diferenciación. En este contexto, la represión y la culpa están al servicio de la creación"

Si nos quedamos con nuestro lenguaje complicado, solo nos hablamos a nosotros mismos y no salimos a confrontarnos con nuestras circunstancias que nos rodean y con las que, desde nuestra escucha y comprensión,

podríamos colaborar. Los psicoanalistas debemos trabajar en conjunto con otros grupos académicos y profesionales para aportar nuestra capacidad, tolerar la diferencia y aportar nuestra capacidad de integrar los aspectos más escindidos. Unirnos a otras especialidades para seguir investigando cómo hacer predominar las fuerzas de Eros sobre Tánatos. Porque aunque el camino sea tortuoso, difícil y lleno de incertidumbres, no debemos dejar de participar y ayudar a recorrerlo de la mejor manera posible. Y citando al Dr Jonathan Sklar...”el pensamiento analítico nos instrumenta si somos lo suficientemente valientes para examinar los contenidos de esta caja de Pandora y así poder encontrar la esperanza en el auto y hetero-conocimiento.

Y me pregunto: ¿Por qué no hacerlo?...¿ quién puede prever el desenlace?”. Y termino mi presentación con un ejemplo de encuentro y esperanza (proyecto en construcción, que ganó el premio Sigourney a cargo de la psicoanalista israelí Mira Erlich-Ginor quien dirige el grupo: Partners in Confronting Collective Atrocities) que por ahora ha facilitado el reencuentro entre analistas de Israel y los analistas alemanes para poder elaborar los traumas del holocausto y pasar así a un segundo tiempo de reencuentro entre sus respectivos ciudadanos.

## Referencias bibliográficas

- AMATI SAS, S. (2008). La violencia social traumática: un desafío a nuestra adaptabilidad inconsciente. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, 11/12, 275-292.
- BOLLAS, C. ( 8 de Agosto, 2020). *Civilization and the Discontented: A Presentation by Christopher Bollas* [Archivo de video]. Youtube. [https://youtu.be/7eBWG\\_DgRAo](https://youtu.be/7eBWG_DgRAo)
- CASSORLA, R. (17 de Agosto, 2020). *Fanatismo: Reflexiones basadas en fenómenos en el campo analítico* [Podcast]. Spotify. <https://open.spotify.com/episode/1PfzqR2K6dA41uRKJ2r9WS?si=Zdhy1U9P-PQGcSShaFQ1AgA>
- LUTENBERG, J. (1994). La violencia social y el mundo interno. *Actualidad psicológica*, 213, 19-22.
- \_\_\_\_\_. (2002). Malestar en la Cultura Contemporánea. Lo Siniestro. *Psicoanálisis*, 24(1/2), 111-128.
- MORENO, C. (20 de noviembre, 2019). Réquiem por Anna Ajmátova. *Al Poniente*. <https://alponiente.com/tu-mano-es-mi-destino-requiem-por-anna-ajmatova/>
- SKLAR, J. (14 de Julio, 2020). *Dark times: Psychoanalytic perspectives on politics, history and mourning* [Archivo de Audio]. New Book in Psychoanalysis. <https://open.spotify.com/episode/1EkVIXXE3gmbJusTI5DuaU?si=f1btLjAeT-LeiRQ53t0TbXQ>

# Enfermedad populista

*Carlos Rasquin<sup>1</sup>*

## Resumen

---

El presente trabajo revisa el concepto de populismo aplicado a líderes, agrupaciones o gobiernos de masas. En él se exploran los antecedentes de la literatura psicoanalítica sobre diversas dinámicas y características presentes en personas que asumen estos liderazgos; se explican los componentes del escenario populista y se diferencia una propuesta populista de una democrática.

---

## Introducción

La vida social, como la individual, tiene sus tiempos apacibles y rutinarios y también sus estremecimientos, en intensos latidos de convulsión y afanes, expresión de conflictos y sufrimientos como colectividad, e ímpetus de cambio y desarrollo en la búsqueda del bienestar.

Estos sacudimientos son tan antiguos como la heroica revelación del pueblo esclavo en Egipto, los movimientos de liberación colonial o los reacomodos en el orden de clases, como la revolución francesa o la bolchevique, que han tenido un cierto propósito y plan de cambio.

Hay otras crisis sociales, con fuerte conmoción del orden habitual, que se han denominado movimientos populistas, pues son protagonizados por ese conglomerado de habitantes denominado pueblo, enardecido y movilizado en reclamo de cambios radicales y apremiantes reivindicaciones.

Generalmente ocurren en países o regiones que han entrado en un

---

<sup>1</sup> Carlos Rasquin es médico psiquiatra, psicoanalista, miembro titular en función didáctica de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas, miembro de IPA y Fepal.



estado de tensión y crisis, en razón de fuertes fallas en la eficiencia y provisión de abastecimiento y servicios básicos, amenazando y afectando el nivel de bienestar esperado por la población.

## Definiciones

El primer problema con el populismo es el carácter confuso, difuso del concepto, en lo cual coinciden los diferentes analistas acerca del tema.

Se diferencia de categorías sociales como liberalismo, socialismo, democracia, comunismo, totalitarismo, aunque en los hechos o proclamas el populismo bordea o alega membresía a uno o varios de esos sistemas. Quizás esa imprecisión programática e ideológica sea uno de sus rasgos relevantes.

En su aparición y presentación inicial, estos movimientos tienden a cautivar con una propuesta, en un clima de cambios y soluciones impacantes, justicieras e inmedatistas, sin mucho apego al orden legal vigente.

El término populista se aplica usualmente a líderes, agrupaciones o gobiernos, que ofrecen, exigen o desarrollan políticas de auxilio y provisión generalizadas y que generalmente esgrimen un discurso de halago y complacencia hacia las masas. Usualmente exigen o activan medidas reivindicativas hacia los sectores más necesitados, de carácter inmedatista y fuerte confrontación al esquema funcional en curso.

Dornbusch y Edwards (1991), dos economistas especialistas en Latinoamérica, lo expresan así: Entendemos por populismo, un enfoque del análisis económico que hace hincapié en el crecimiento y la redistribución del ingreso, que minimiza los riesgos de la inflación, del financiamiento deficitario y la reacción de los agentes económicos ante las políticas “agresivas”, que operan fuera del mercado.

El populismo puede tener categoría de cuadro social identificable en sus componentes, dinámica y propósitos, diferenciable de otras categorías de apariencia análoga, como la democracia, donde la participación de factores psicológicos de los actores protagónicos, es de enorme importancia y es el ángulo que queremos abordar y desarrollar.

## Antecedentes

En 1912, aparece un libro del francés Le Bon, que causa un enorme interés: *Psicología de las masas*, donde explica que el individuo, expuesto e

involucrado en una multitud más o menos organizada, que él llama una masa psicológica, puede sentir, pensar y actuar de manera enteramente diferente a su habitual proceder, tomado por una suerte de estado hipnótico, destacando la sugestión recíproca entre los individuos y el poderoso efecto del prestigio conductor (como se citó en Freud, 1921).

En 1921, Sigmund Freud retoma el tema en *Psicología de las masas y análisis del yo*, ampliando el asunto de la sugestión y la relación con el hipnotizador, con quien el participante se identifica.

En ese escenario, Freud avanza en la elaboración de toda una teoría sobre el desarrollo de la personalidad, comenzando con la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona. El paso de lo que uno querría tener, al paso de lo que uno querría ser. Preámbulo para las experiencias de identificar ideales del yo y en qué instancias de la realidad, reconocer esos ideales, para articularse y entregarse a personas y causas. Así, el encuentro con objetos que pueden ser objeto de ese enamoramiento que llamamos la idealización. La idealización puede recaer en la persona objeto de esa pasional concentración de bondades, que originalmente proceden de infantiles construcciones narcisistas de lo anhelado. Freud lo argumenta con esa precisión pues ya ha elaborado el tema en 1914, en *Introducción al narcisismo*.

Entonces, la idealización puede recaer en alguna Dulcinea, con el consabido endiosamiento de la amada, cargada con todos los quilates de los ideales del yo, que resulta inevitablemente empobrecido en esta suerte de auto sacrificio. “El objeto ha devorado al yo”. “El objeto se ha puesto en el lugar del ideal del yo”. Pero la Dulcinea puede ser un líder sobrevenido, enarbolando una causa ruidosa y salvadora, alentada por una muchedumbre de fanáticos, que contagiosamente promueven la “buena nueva”, activando ese cuadro social que reconocemos como un movimiento populista.

También es pertinente revisar los aportes de Freud en 1913 con *Totem y tabú*, donde se refiere ampliamente a la hipótesis de la horda primitiva, gobernada despóticamente por un macho fuerte, como forma primordial de la sociedad humana, que podría reproducirse en crisis que promueven esas masas humanas en ebullición, como un estado de regresión a una actividad anímica y social, primitiva.

En 1914, Freud nos introduce en el narcisismo al describir esa bifurcación amorosa que es la libido de objeto y la libido del yo, es decir, el amor al otro y el amor a sí mismo, como vertientes naturales y normales y deja en consideración el desbalance de un narcisismo patológico.

Otro aporte muy importante lo hace el psicoanalista alemán, Erich

Fromm, en el denso análisis que hace del nazismo en su libro *El miedo a la libertad*, considerando la interacción entre los factores psicológicos y sociológicos desde la perspectiva del desarrollo de la individualidad y la libertad correspondiente, hasta afirmar que el problema del fascismo y los totalitarismos son, esencialmente, psicológicos.

Fromm expone dos tipos psicológicos como base de proyectos como el fascismo italiano, el nazismo alemán y el comunismo soviético: el carácter autoritario y el autómeta. El líder dominante y el seguidor sumiso. Dispone de la autobiografía de Hitler para ilustrar el carácter autoritario, donde encuentra la presencia simultánea de tendencias impulsivas, sádicas y masoquistas.

El sadismo como impulso dirigido al ejercicio de un poder ilimitado sobre otras personas. El masoquismo, como impulso dirigido a la disolución del propio yo, en un poder omnipotente. Tanto las tendencias sádicas como las masoquistas se deben a la incapacidad del individuo de sostenerse por sí solo, necesitando entonces de una relación de carácter simbiótico, entre un personaje poderoso dominante y un cómplice obediente, destinada a aliviar la soledad, el desamparo y la fragilidad.

### Componentes del escenario populista

Intentaré una composición del escenario populista, señalando e integrando cuatro factores y actores, que convergen en el cuadro populista:



Comenzaré aclarando que no creo que se pueda jerarquizar el carácter determinante de ninguno de los componentes destacados. Parece más una conjunción de factores principales.

**Líder.** La mayoría de los autores coinciden en que la característica relevante del líder de un acontecer populista es su condición carismática, encantadora, con don de palabra, seductor, de efecto empático sobre las multitudes, que genera admiración, afecto y la creencia de que es portador de verdades y soluciones. A tal efecto debemos citar al sociólogo alemán Max Weber, quien le otorgó gran importancia al *carisma*, término que se aplica a cierta cualidad en la personalidad de un individuo, por virtud de

la cual es considerado diferente de los hombres comunes y tratado como si estuviera dotado de poderes o cualidades sobrenaturales, sobrehumanas o excepcionales. Cualidades no accesibles al común de las personas, percibidas como de origen divino, mágicas o arquetipales. Este rango se otorga a profetas, líderes militares o héroes en algún sentido. Otros autores destacan que la persona carismática requiere de seguidores con necesidades inconscientes que la persona carismática satisface. El líder carismático entra en escena.

Es ineludible considerar las fantasías conscientes e inconscientes, en el desempeño de roles de poder, que ese personaje carismático encuentra propicio protagonizar y ejercer, satisfaciendo requerimientos narcisistas de gratificación y plenitud, configurados en etapas tempranas de su desarrollo personal, donde las carencias y privaciones son una realidad elaborable o por el contrario, fijadas como huella traumática, que debe ser aliviada y compensada a cualquier costo.

Otros desarrollos del psicoanálisis han ampliado la comprensión de estos personajes que lideran movimientos de masas arrolladores, que logran marcar el rumbo de una comunidad o de un país.

Los aportes de Heinz Kohut y Otto Kernberg sobre los trastornos de personalidad, especialmente narcisistas, nos aportan comprensión respecto a esta problemática. En 1984, Kernberg (1985) describió un narcisismo normal infantil y adulto. También un narcisismo patológico, que retrata el perfil y la dinámica interna y conductual de estos cuadros, que pueden ser reconocidos en muchos de estos descollantes líderes. Han sido portadores de complejas y dañinas patologías, con grave perjuicio para las sociedades donde han surgido y les han dado su respaldo. Una enfermedad individual, extendida como enfermedad colectiva.

El líder con trastorno de personalidad narcisista propicia un clima de grandiosidad y megalomanía en lo que hace, dice y proclama. Alterna una falsa empatía, con arrogancia y ruda agresividad hacia sus adversarios. Tiene una enorme necesidad de admiración. Explota a los allegados y alberga intensos sentimientos envidiosos. En términos de Kernberg, este tipo de personajes encarna un narcisismo maligno.

En 1943, Henry Murray, psiquiatra de Harvard Psychological Clinic, realizó un denso estudio, *Analysis of the personality of Adolph Hitler*, que, en los términos clínicos de la época, describe un trastorno de personalidad narcisista y paranoide.

En Venezuela, desde la aparición violenta y avasallante del militar Hugo Chávez, un grupo de especialistas en salud mental afirmamos y de-

nunciamos el trastorno de personalidad narcisista y paranoide del líder sobrevenido: María Josefina Bustamante, Carlos Rasquin, Eloy Silvio Pomenta, María Cristina Ortega, entre otros. En 2005, Cristina Marcano y Alberto Barrera Tyszka, publican *Chávez sin uniforme*, biografía referencial del caudillo.

Donald Trump entró en la política norteamericana cumpliendo la normativa del Partido Republicano para ser candidato y también la normativa electoral nacional, para convertirse en Presidente. Dejaba ver su megalomanía como bandera, ofreciendo un bienestar excepcional, a su gusto y medida, que cautivó a una buena parte del país. Su maltrato a la población negra, a los inmigrantes así como su desdén por el país arrollado por el coronavirus, dejó ver su naturaleza narcisista, contraria al bienestar colectivo. Perdió las elecciones, lo cual era inconcebible para su ego grandioso. Manipuló a sus seguidores fanáticos para el asalto al Congreso, con el fin de desbaratar el acto que proclamaría su derrota, confirmando su dañina esencia populista.

Ejemplos de enfermedad populista en Europa, en América Latina y en Norte América.

**Masa.** Es la multitud de seguidores. Los adherentes al líder carismático y su propuesta. Es el individuo diluido en la muchedumbre, confiado e infatuado en una suerte de certeza reivindicadora. Toda comunidad genera un liderazgo, que dependerá en gran medida de la percepción que los individuos tengan de sí mismos y de la coyuntura que enfrentan. Así, surgirá una conexión significativa y particular en ese binomio masa líder. El sujeto urgido y desesperado, inseguro y con precario equipamiento personal para sostenerse y lograr su bienestar, será muy propenso y receptivo a un líder ruidoso en su oferta salvadora, que dibuja a una figura adulante y sobreprotectora hacia el llamado pueblo. Con este término generalmente se describe a sujetos miserables en sus condiciones materiales y de valoración social; excluidos, desmoralizados, descreídos de sus recursos generadores de bienestar, que deben entonces ser rescatados y salvados.

Esta autopercepción negativa puede activarse por vía de una suerte de regresión, en momentos de crisis, que afectan y amenazan el status social y económico de la población. En lo inconsciente, se puede revivir el desamparo de la temprana infancia y la ilusión por unos padres super héroes.

Al final, surge esta interrogante: ¿hasta qué punto el movimiento populista está construido en el encuentro de la necesidad narcisista de realización grandiosa de un líder herido de pequeñez, con una muchedumbre urgida de alivio a vacíos infantiles internos?

**Dolor.** Es lo más veraz de este cuadro. Las crisis populistas no surgen de la nada. Ocurren en sociedades que sufren cambios y reveses severos en sus provisiones de bienes, servicios, trabajo, estabilidad y esperanza de bienestar. Esto pone a prueba a esa sociedad y su capacidad de aportar soluciones tangibles y creíbles. Pone a prueba instituciones y personas a cargo de cumplir esos requerimientos.

La precondition de esos procesos populistas es un tiempo de graves frustraciones y sufrimiento social. Carencias, desempleo, retrocesos en la salud, educación, servicios y derechos civiles, enturbiándose la esperanza de mejoría.

En este escenario crece, intensamente, un sentimiento muy tenaz que es **el resentimiento**. Una memoria y huella que se incorpora en el accionar y reclamar de los afectados. El dolor sería el sentimiento proporcional a las privaciones y reveses padecidos. Pero esto puede persistir más allá del sufrir presente, acompañando al doliente no solo en la búsqueda del alivio de las calamidades, sino como un norte de rabia, revancha y castigo, que genera una nueva oleada de conflictos y destrucciones a personas, bienes e instituciones.

Este comportamiento se corresponde con un sujeto que ha sido invadido por la imagen de un objeto dañino y maltratador, que no logra ser removido ni sanado, quedando como guía y *leitmotiv* ante la realidad del afectado. Esto es lo que conocemos en psicoanálisis como un ataque envidioso: una fantasía y conducta del infante que se siente privado de un bien, viendo a otro que lo posee y disfruta, reaccionando para destruirlo, cancelar su disfrute y pretender aplacar su acuciante furia.

De esto se ha escrito ampliamente. También está documentado en el contenido de textos y conductas de activistas y caudillos revolucionarios, de aparente propósito justiciero.

**Ilusión.** El movimiento populista cabalga sobre el sueño de la búsqueda del bienestar colectivo, razón legítima y universal. Pero el afán y aspiración populista tiene rasgos y objetivos particulares en el qué y el cómo. Es un anhelo intempestivo y apremiante de soluciones muy concretas, inmediatistas y simplistas, que se complementan con la oferta complaciente y mesiánica del líder carismático y oportunista, conocedor de las carencias y aidez de la muchedumbre. El seguidor, agobiado de penurias, angustias y desesperación, se confía a un caudillo decidido a reivindicar a los dolientes seguidores.

Las improvisadas “soluciones” diseñan planes y ofertas redentoras, sin fundamento realista, tomando por la fuerza los bienes existentes, descono-

ciendo personas, instituciones y esquemas legales, favoreciendo un espejismo de alivio y provisiones, propiciando un caos y destrucción agravados, más temprano que tarde.

## Discusión

En los hechos y en los discursos, las propuestas y experiencias sociales pueden resultar confusas y ambiguas en su naturaleza programática e ideológica, resultando difícil para los ciudadanos y analistas, calificar lo que es populista y lo que es democrático.

Soy de los que piensa que sí es posible deslindar lo que es populismo de lo que es democracia, evaluando la ejecución de propuestas, características del liderazgo y la subjetividad del adherente de una u otra causa.

Ya he mencionado el carácter intempestivo y los planes inmediatistas de la **propuesta populista**, ejecutada por un líder idealizado a quien se le concede la improvisación y el accionar fuera de los códigos legales en uso. Con frecuencia se desarrolla un espíritu de **fanatismo**, que polariza a la sociedad en cuestión y el nuevo régimen va imponiendo un **modo totalitario** de gobernar, con seguidores cada vez más **sumisos** y obedientes, confiados en una prometida redención. En este contexto, el seguidor está tomado por una precaria imagen de sí mismo; sufrido y múltiplemente frustrado, por lo cual necesita aferrarse a los indicios de ser atendido y protegido por el llamativo líder y las ofertas emergentes.

La **propuesta democrática** es menos ruidosa y prometeica, pero suele tener una densidad de trayectoria, de esfuerzos, agrupaciones e instituciones que se guían por reglas de acción conocidas por esa comunidad, con dirigentes que deben haber demostrado capacidad, compromiso y aportes a su comunidad.

Al sujeto actor de procesos democráticos se le denomina ciudadano; el habitante, constructor y sostén de ciudadanía y comunidades. También es el reconocido pilar de sociedades estables, que generan bienestar, sumando y tomando en cuenta el sentir y la opinión de sus integrantes, generalmente organizados en gremios, asociaciones de vecinos, partidos políticos, que cuentan con medios accesibles de expresión y mecanismos de presión y decisión como el voto libre y general.

El espacio respetado y alentado para el ciudadano tiende a generar un sujeto con sueños, equipado con herramientas constructivas, crítico, más autónomo, que se reconoce con un potencial productivo.

El ciudadano equipado se construye y constituye en esos semilleros que son la familia, la escuela, los planes educativos y deportivos que enseñan a convivir, reír, crecer, aprender y servir.

Aunque ni la familia ni la escuela pueden ser considerados un ámbito propiamente democrático (eso corresponde a los grupos de adultos), si debe ser el punto de partida del respeto al otro, del ser escuchado, ser provisto de lo primordial y ser formado para convivir con afecto y comprensión hacia los demás y hacia sí mismo, preámbulo y soporte de una sociedad democrática.

### **Responsabilidad política del ciudadano**

Existe un abanico de propuestas y procedimientos que serían la contrafigura del populismo caótico, de las dictaduras y los totalitarismos. Las constituciones republicanas, el ejercicio electoral libre y general, partidos, gremios y medios de comunicación representativos.

Para que estas instituciones y herramientas funcionen deben estar sostenidas y protagonizadas por personas en condiciones de ejercer una responsabilidad política como ciudadano. Educados y desarrollados en la noción de que ellos cuentan, suman, hacen voz y grupos, que tienen que ser oídos y tomados en cuenta. Que han crecido siendo oídos y tomados en cuenta, para aprender a hacer y ser útil. No quedar atascado en la frustración, ni ahogado en la rabia de los abusos y los maltratos. Han sabido sumarse al quehacer familiar, al grupo de amigos, al equipo deportivo, al centro de estudiantes. Han aprendido la solidaridad ante la desgracia de cualquier tamaño, a desarrollar todas las formas de expresión a su alcance, a tener referentes convincentes de cómo se quieren bien las personas y como dirimen los conflictos con respeto y comprensión a las partes.

Estos aprendizajes y desarrollos, ocurren en la comunidad pequeña de la novela familiar, escolar, vecinal, que en buena salud, forma a un sujeto equipado, crítico, y productivo. Este ciudadano y este acontecer referidos, será la contrafigura de los fenómenos aluvionales de masas, que irrumpen como milagrosas cruzadas redentoras, para devenir en pesadillas destructivas.

El psicoanálisis es una visión y un proceder que parte del respeto al individuo, reconociendo la importancia del vínculo estable y cuidadoso de las personas, desde su génesis y en sus etapas. El psicoanálisis es un comprensivo aliado de todos los eventos precursores y formadores de un



ciudadano sólido, articulado a sus semejantes, que cuida, se cuida, aporta y, como decía Freud, es capaz de amar y trabajar.

## Referencias bibliográficas

- Dornbusch R. y Edwards S. (1991). *The macroeconomics of populism in Latin America*. University of Chicago Press.
- FREUD, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. *Obras completas*, Vol. XVI-II. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (1914). Introducción al narcisismo. *Obras completas*, Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (1913). Totem y tabú. *Obras completas*, Vol. XIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- FROMM, E. (1941). *Miedo a la libertad*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1977.
- KERNBERG, O. (1985). *Borderline conditions and pathological narcissism*. London: Jason Aronson Inc.
- MURRAY, H. (1943). *Analysis of the personality of Adolph Hitler*. New York: Cornell University Law Library.

## Comentarios a la conferencia “Enfermedad populista”

*Daniel S. Benveniste<sup>1</sup>*

El populismo es un discurso y un estilo de liderazgo en el que el político engancha al pueblo mostrando su intento de entender y manejar sus preocupaciones, que el sistema gubernamental establecido y los grupos de élites ignoraron.

En Estados Unidos el término populismo no es solamente un discurso maligno. Tiene su lado benigno también. El populismo es atractivo para el pueblo, y está basado en su empatía con éste y en la determinación de resolver los problemas que los gobiernos y élites han ignorado. Pero puede convertirse en algo maligno en las manos de un demagogo que busca apoyo del pueblo para hablar de sus deseos y prejuicios, en vez de estrategias lógicas y pensamientos racionales para resolver los problemas.

Carlos Rasquin dijo: “En su aparición y presentación inicial, estos movimientos tienden a cautivar con una propuesta, un clima de cambios y soluciones impactantes, justicieras e inmediateistas, sin mucho apego al orden legal en uso”.

Este populismo busca soluciones sencillas para problemas complejos y tiene una tendencia a seguir hacia la demagogia y el totalitarismo. El populista habla sobre su gran amor por el pueblo pero son manipuladores que no tienen amor por nadie más allá de sí mismos.

El populista tiene una gran capacidad de encantar al pueblo con su estilo audaz, su supuesto coraje y su capacidad de romper las reglas de la sociedad en una manera que fascina al pueblo. Ellos rompen las normas del comportamiento de una manera que nosotros no podemos ignorar. Es

---

<sup>1</sup> Daniel Benveniste, PhD, psicólogo clínico con práctica privada en Sammamish, Washington en los EE.UU. Es miembro honorario de la Asociación Americana de Psicoanálisis y es profesor invitado de psicología clínica en el Centro de Salud Mental de Wuhan, en la República Popular de China.

vulgar, audaz, teatral, llamativo y nos deja diciendo “No lo puedo creer. Es increíble”. ¿Pero qué podemos hacer de diferente si lo creyéramos?

Chávez llegó a Miraflores en febrero de 1999 y yo llegué a Caracas en marzo, un mes después. Al comienzo de su presidencia, escuché uno de sus discursos en que dijo algo como, “Cuando yo era niño éramos tan pobres que yo tenía una bicicleta sin frenos”. Cuando escuché este relato dije, “Esta es su autobiografía. Él no tiene frenos. No tiene límites, no tiene un superyó bien estructurado”. La gente civilizada queda fascinada por gente con un superyó débil, porque éstos hacen lo que nosotros quisiéramos hacer pero no hacemos por nuestra socialización. Chávez no tenía frenos. Hitler no tenía frenos y mandó a su ejército a morir en Rusia. Trump tampoco tenía frenos, aunque todo EE.UU., durante años, estaba esperando por su cambio hacia una posición que representara formalmente al país, lo que nunca sucedió.

Sin superyó, el populista demagogo no tiene el peso de la culpa, de la duda, ni de la incertidumbre, y por eso tiene una energía impresionante. Los populistas hablan incesantemente sobre su gran amor por el pueblo pero son incapaces de amar. Son manipuladores. Mucha gente piensa que ellos estudiaron cuidadosamente las estrategias de Stalin, Mao, Hitler, etc., pienso que no. La psicopatía es demasiado humana y primitiva. Una culebra no piensa en cada músculo de su cuerpo, se mueve instintivamente. El demagogo también se mueve instintivamente. Se mueve para sobrevivir y cada persona es un obstáculo para sus metas o un objeto a usar para alcanzar sus metas.

Rasquin mencionó el trabajo de Freud en 1912, *Psicología de las masas y análisis del yo*, en él habla sobre “la sugestión y la relación con el hipnotizador con quien el participante se identifica”. Esto es importante para ayudarnos a recordar que no hay un populista demagogo sin un pueblo que se identifique con el hipnotizador. Los populistas demagogos son peligrosos y la manera de pararlos es a través del pueblo, a través de nosotros.

Rasquin también mencionó el ensayo de Freud, *Tótem y tabú* de 1913, y es relevante en el sentido de que el culto populista organizado alrededor de un hombre fuerte es una regresión a la situación prehistórica.

En *Tótem y tabú*, Freud usó las mismas estrategias que empleó para entender la cultura, para entender lo individual.

1. Habló sobre la estratificación del material psíquico y cultural;
2. El proceso en que las defensas construyen formaciones de compromiso hacia construcciones más complejas;

3. La manera en que la disposición de la persona interactúa con el ambiente en la formación de nuevas construcciones neuróticas; y
4. Sostuvo que la neurosis es un intento de buscar soluciones individuales debido a deseos no satisfechos y que las instituciones culturales buscan soluciones sociales por los mismos problemas.

Pero *Tótem y tabú* tenía un error en una asunción básica. Freud dijo que la lucha entre el padre despótico y el clan fraternal ocurrió tantas veces que las experiencias se convirtieron en recuerdos de la especie. Se llama psico-lamarckismo. Pero los recuerdos no influyen en el ADN y hay una explicación más parsimoniosa. Se observó al alfa macho en muchas especies resguardando a las hembras y dominando a los machos inferiores. Es simplemente una constelación de instintos sociales que heredamos. Y de hecho en culturas alrededor del mundo vemos reyes, zares, caudillos, etc. que se mantienen en el poder hasta que aparece el próximo hombre fuerte que lo tumba. Nosotros no heredamos los recuerdos de batallas entre padres primordiales y el clan fraternal, sino que heredamos los instintos sociales del alfa macho. Entre los chimpancés, el alfa macho llega a este estatus con fuerza y alianzas. El alfa macho mantiene su poder con amenazas y alianzas y va a caer por la fuerza y alianzas de otro chimpancé que se convertirá, a su vez, en alfa macho.

Lo especial de la democracia es que nosotros, humanos, intercambiamos el alfa macho como persona por un sistema de leyes, instituciones, y por la tradición de la alternabilidad del presidente. En otras palabras, las alianzas son elaboradas hasta el punto en que el alfa macho no es algo material, como un presidente, sino una presidencia.

¿Y cuáles son las primeras estrategias del populista demagogo? Declarar que él es la única persona que puede salvar el país, atacar a la prensa y la verdad, destrozando la independencia de las instituciones, y terminar con la alternabilidad de la presidencia.

Los populistas se identifican con sus países y consideran cualquier crítica en contra de sus posiciones políticas como ataques en contra del país.

Los resentidos usan *splitting* e identificación proyectiva para manejar sus miedos y su envidia.

El *establishment* y las élites son consideradas arrogantes ya que no consideran las dificultades del pueblo, entonces los populistas convierten a las personas educadas y expertas en enemigos del Estado. El populista rechaza el conocimiento, el pensamiento crítico, el entendimiento de sistemas políticos, la historia y la ciencia y en su lugar favorecen la lealtad ciega

a su proyecto. Recordar la expulsión de la gente competente de la directiva de PDVSA, sus empleados y la lucha contra la meritocracia, que siguió.

Para luchar en contra del populismo necesitamos, más que todo, una buena economía y responsabilidad social. También se requiere de un sistema de educación que comprenda la situación del pueblo.

Rasquin dijo “Ya he mencionado el carácter intempestivo y los planes inmediatistas de la *propuesta populista*, ejecutada por un líder idealizado, a quien se le concede la improvisación y el accionar fuera de los códigos legales en uso”.

Para explicar **la *propuesta democrática***, Rasquin dijo: “es menos ruidosa y prometeica, pero suele tener una densidad de trayectoria, de esfuerzos, agrupaciones e instituciones que se guían por reglas de acción conocidas por esa comunidad, con dirigentes que deben haber demostrado capacidad, compromiso y aportes a su comunidad”.

Juan Guaidó ofrece una gran esperanza como presidente. Ahora necesitamos preparar a Venezuela para el futuro con una proposición alternativa con cada ministerio planificando la reconstrucción del país, con promesas de presupuesto para inversiones internacionales y domésticas bajo la condición del nuevo gobierno, con el reforzamiento de relaciones internacionales, etc. Además, Rasquin dijo: “Al sujeto actor de procesos democráticos se le denomina ciudadano; el habitante, constructor y sostén de ciudadanía y comunidades”.

He tenido un amigo en Internet por muchos años, a quien aún no he conocido cara a cara. Es el distinguido venezolano Gustavo Coronel, geólogo, miembro fundador de la Directiva de Petróleos de Venezuela (1976-1979), autor de por lo menos cinco libros y luchador en favor de Venezuela y en contra del régimen de Chávez/Maduro. Una de sus más recientes contribuciones es un artículo titulado “Una Fábrica de Ciudadanos Activos”. Es un programa de educación que comienza en la escuela primaria y concluye al finalizar la universidad. Gustavo Coronel dijo que el programa se enfoca en la solidaridad, la tolerancia, el respeto por el derecho ajeno, el uso racional del tiempo y del dinero, la ética, la responsabilidad, los derechos y deberes de los ciudadanos, los límites de nuestros derechos, un proyecto personal de vida, la visión global de nuestra humanidad, la responsabilidad como miembro de la comunidad y otros conceptos de rango universal esenciales para ejercer una buena ciudadanía activa. Pienso que estas ideas encajan muy bien con las del Dr. Rasquin.

En conclusión, la lucha por la democracia es una lucha social entre los intereses de la gente que vive con miedo y la bondad de la gente intere-

sada en el bienestar de los otros. Es una lucha que existe individualmente dentro de la persona y también dentro de la sociedad. La lucha continúa y seguimos adelante.

### Referencias bibliográficas

- FREUD, S. (1913). Totem and taboo. In James Strachey, Ed. & Trans. *Standard Edition*, Vol. 13, 1-161.
- \_\_\_\_\_ (1921). Group psychology and the analysis of the ego [Psicología de las masas y análisis del yo]. In James Strachey, Ed. & Trans. *Standard Edition*, Vol. 18, 69-143.

## El perdón y sus límites: a propósito de un caso clínico

*Alberto C. Cabral<sup>1</sup>*

### Resumen

---

En el trabajo se describe el perdón como una herramienta simbólica que permite la elaboración de un daño generado por un Otro significativo, en un contexto de renuncia a la venganza y a la hostilidad contra el perpetrador. Una doble renuncia que se conjuga con la apuesta a relanzar el vínculo que el daño puso en jaque. ¿La renuncia a la hostilidad es posible, qué circunstancias la dificultan o la facilitan? La ecuación personal y la subjetivación singular del daño que experimenta la víctima juegan un papel decisivo. Como ejemplo, se describe una breve historia de una joven quien fue abusada sexualmente por el padre. Se analiza el dilema al que la familia se enfrenta y las posiciones subjetivas de cada quien.

---

Son cada vez más frecuentes los episodios de abuso y de violencia, tanto en vínculos amorosos y familiares como en el marco social más amplio. El rencor y el odio que despiertan los daños perpetrados pueden tener distintas vías de tramitación. Cada una de ellas abre a inscripciones diferentes en la memoria individual y colectiva, que habilitan construcciones de futuros también disímiles. Es por eso que cobra importancia el abordaje de la disposición siempre presente a la venganza y al resentimiento, así como el análisis de la viabilidad y eficacia de los escenarios de reconciliación, reparación y perdón.

---

<sup>1</sup> Alberto C. Cabral es psicoanalista miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Fue director del Instituto Ángel Garma de APA entre 2013 y 2016. En el área psicoanalítica ha publicado varios libros, siendo el más reciente: *El perdón y sus límites* (2020).

Precisar sus dinámicas particulares, así como sus eventuales límites, es objeto –en los últimos años– de una atención renovada en el campo de la filosofía, del derecho y de las ciencias políticas. Con cierta morosidad, los analistas estamos recogiendo el desafío que proponen, en la intimidad de cada cura, estas diferentes posiciones subjetivas.

Nos estamos sumando a un debate del que tenemos mucho que aprender, así como perspectivas propias que aportar. Es que algunas de nuestras categorías (deseo inconsciente, goce, represión, juicio de condena) pueden ayudar a resolver *impasses* con que tropiezan estudiosos de otras disciplinas.

Tomemos un ejemplo. Se acepta que el perdón supone la voluntad de relanzar el vínculo que el agravio del victimario puso en jaque. Y que, a diferencia de la mera disculpa, requiere una doble renuncia por parte de la víctima: a la venganza, pero también al rencor contra el perpetrador.

La reflexión ética ha subrayado el carácter necesariamente “genuino” de esta doble renuncia, sin atinar a precisar los parámetros que pueden hacerla viable. Es aquí donde la cura analítica permite discriminar las condiciones subjetivas que hacen posible una renuncia “genuina”, respecto de aquellas que promueven una renuncia voluntarista o aun hipócrita. Es que amplía el horizonte de la escucha más allá de los límites de la voluntad, pero también de la buena o mala fe consciente del sujeto, donde se detiene la ética tradicional.

Al hacer audibles sus fundamentos inconscientes, torna comprensible –por ejemplo– el calvario (en rigor, el escenario de goce vengativo) en que se convierten continuidades vinculares asentadas en reproches interminables, que brotan de un perdón *frágil* o pseudo-perdón, que llamaremos neurótico. Esto es, sostenido en la represión de un odio subsistente, y amenazado entonces por los embates de su tercer tiempo: el retorno de lo reprimido. La “renuncia” a la hostilidad, en este marco, tiene entonces un carácter precario: queda expuesta a retornos del goce vengativo, anudado a retoños del sadismo edípico. Dejo planteada, tan solo la conveniencia de avanzar en una formalización más rigurosa de la noción de juicio de condena (*Verurteilung*), que designa en la reflexión freudiana un *más allá* de la represión. Permitiría esclarecer las condiciones metapsicológicas que hacen posible un perdón genuino (Cabral, 2020).

Voy a introducir algunos puntos para el debate utilizando una crónica publicada recientemente por Eva Giberti<sup>2</sup> (2020), una reconocida psicoa-

<sup>2</sup> Eva Giberti es una psicoanalista de larga y rica trayectoria, que junto a su incesante tarea clínica y docente ha desarrollado una labor pionera de difusión del psicoanálisis, acompa-



nalista argentina. Tiene el mérito de llamar la atención, a partir de una historia breve y bien planteada, sobre lo que la autora evoca como “el inmenso y universal problema de la culpa y el perdón”. Una afirmación que propone ya un punto para la reflexión. La “universalidad” de la problemática de la culpa (como la del deseo) es clara para los analistas. Pero... ¿ocurre lo mismo con el perdón?

La moderna psicología experimental tiende a responder afirmativamente esta pregunta. Es lo que sostiene el libro *Más allá de la venganza: la evolución del instinto del perdón*, de Marcel McCullough (Director del Laboratorio de Psicología Experimental de la Universidad de Miami). Elevado (¿o rebajado?) a la condición de instinto, el perdón cobra un alcance universal, inescindible de la condición humana (McCullough, 2008).

La Psicología Positiva (Jewell, 2014) transita esta vía, y promueve también el perdón como la opción universal para renunciar a la venganza y “dar vuelta la hoja” ante daños y abusos diversos. Sorprende que algunos psicoanalistas abreen en esta perspectiva, y reivindiquen el perdón como el recurso *necesario y obligado* para elaborar un daño y superar resentimientos neuróticos. En estos planteos, no acceder al perdón supone un desacuerdo patológico con el deber-ser: el programado por el instinto o el prescripto por el mandato moral.

La respuesta de Freud a la pregunta del periodista estadounidense G.S. Viereck (1927) marca una diferencia radical. “Siempre tengo la impresión –había observado éste– de que el psicoanálisis induce en quienes lo practican el espíritu de la caridad cristiana. No hay nada en la vida humana que el psicoanálisis no pueda hacernos comprender”. Y remató su comentario con una frase de la escritora católica Mme. de Staël: “Comprender todo es perdonar todo”.

“Al contrario –respondió tajantemente Freud– comprender todo *no es perdonarlo todo*. El psicoanálisis nos enseña no sólo lo que podemos soportar sino también lo que debemos evitar. La *tolerancia del mal* no es de ningún modo un corolario del conocimiento”.

---

ñada de una participación activa en defensa de los derechos humanos y en movimientos feministas, así como en la lucha por el derecho a la interrupción voluntaria del embarazo y el matrimonio igualitario. La revista *Nómadas*, de la Universidad Central de Colombia (n°25, octubre 2006, pp. 222-237) recorre en una cálida semblanza los hitos más significativos de su carrera. Sin que mediara una relación personal previa, semanas antes de la presentación del Congreso de la SPC le acerqué mi ponencia: se mostró muy reconocida y agradecida por el hecho de que su texto sirviera de base para relanzar el debate sobre estas cuestiones.

Esta tesis universalizadora del perdón ha sido fuertemente cuestionada en el mundo académico. De sus debates surge que el perdón se inscribe en la serie de las llamadas “prácticas de reconciliación”. Esto es, los dispositivos simbólicos, históricamente condicionados, con que cada cultura cuenta para dirimir conflictos –atravesados por una significación de daño– entre particulares.

El libro de D. Konstan (2010), *Antes del perdón*, es categórico al demostrar la ausencia del concepto de perdón en las culturas griega y romana, así como en rastrear los anacronismos en que incurren las versiones habituales del Viejo y Nuevo Testamento al traducir como “perdón” términos griegos que en realidad evocan un campo semántico muy diferente.

Pero vayamos al relato de Giberti. La analista recibe la consulta de una mujer madura, cuya hija de 22 años está por casarse. De niña la joven fue abusada sexualmente por el padre, que debió cumplir por ello una condena de varios años. La madre fue la denunciante, y el testimonio en el juzgado de la hija (ya púber) fue crucial en el proceso.

Hete aquí que, cumplida su condena, el padre recupera la libertad. Contacta a la hija y ésta acepta reiniciar el trato, pese a la indignación de la madre. Se trata del primer roce entre ambas, que hasta ese momento “han sido muy compañeras, de contarse todo”. Pero lo que en realidad precipita la consulta de la madre es el inminente casamiento de la joven.

Ocurre que la familia del novio, muy creyente, planea una ceremonia religiosa clásica. Quieren a la novia ingresando al altar de la mano de su padre, seguida por la madrina: esto es, la madre, otrora denunciante del violador. El novio y su familia ignoran la historia previa, hasta ahora ocultada por la joven. Esta no deja de rogar a la madre que no se oponga a la planificación: al fin y al cabo, ella –la víctima– había perdonado a su padre. ¿Por qué entonces no podía hacerlo su madre también?

“¿Hay hechos imperdonables?” Eva retoma y hace suya esta pregunta de la madre: y nos instala de un plumazo en el núcleo vivo de otro de los debates actuales sobre el perdón. Para el filósofo estadounidense Ch. Griswold (2007) se trata de una “virtud moral”. No perdonar supone, entonces, una moralidad precaria. En la misma dirección se inscribe la tesis de J. Kristeva (1987): “el perdón es la tercera vía, la única salida, entre el sometimiento y el homicidio vengativo”.

Pero si respondemos afirmativamente la pregunta de marras, y en línea con la orientación freudiana admitimos la existencia de hechos imperdonables... el perdón ya no sería “única salida”. Perdería el prestigio de representar la opción ética excluyente, frente al desfallecimiento moral

implicado en el sometimiento o en el rencor vengativo. Y recuperaría su espesor ético, ese límite a la reconciliación que puede levantar lo imperdonable...

Podemos vislumbrar el alcance ético de la decisión de no perdonar en el testimonio de una mujer sudafricana. En una de las audiencias de la Comisión de Verdad y Reconciliación, durante el juicio al miembro de la policía política que había dado muerte bajo tortura a su marido, concluyó su alegato así: “Un tribunal o un gobierno no pueden perdonar. Sólo yo podría hacerlo. Y no estoy aún preparada para perdonar” (Cabral, 2020).

Giberti nos transmite el impacto que le produce la pregunta, que la fuerza a encontrar respuestas. Estas se multiplican en el curso de la entrevista “en un giroscopio demencial, proponiendo argumentos enfrentados para avalar una u otra elección”.

“¿Era injusto no perdonar? ¿Y si en los avatares de los años, el padre se hubiese arrepentido y buscara genuinamente el perdón de su hija? ¿Qué experiencias tenemos con violadores que han cumplido su condena? Sabemos que, en libertad, vuelven a violar... ¿Deberíamos dar por válida la supuesta redención del personaje? O sea, creer en la palabra de un violador que había reaparecido en el justo momento en que podía incorporarse a la vida de la hija”.

Los juristas han intentado responder la misma pregunta que atribula a Giberti... como podría ocurrir con cualquiera de nosotros, colocado en la misma situación. Orientado por los desarrollos de H. Arendt (1958) en torno a los daños que, por su magnitud, no son pasibles de resarcimiento, el discurso jurídico ha avanzado en la tipificación de aquellos que considera imperdonables y, por lo tanto, imprescriptibles. La lógica propia de este discurso requiere de la objetivación: los rasgos que definen estos daños deben ser válidos “para-todos”. Esto es, para-toda víctima que los hubiera padecido.

La aproximación psicoanalítica, en cambio, no trabaja con “hechos” objetivos: apunta en cambio a alojar la significación particular que “el hecho” adquirió para el sujeto. Y verifica una y otra vez que el sentido y la magnitud del daño experimentado, constituyen dimensiones exquisitamente subjetivas, dependientes del momento y de la escenografía edípica singulares en que se inscribió el evento para el sujeto, así como de las resignificaciones de las que pudo ser objeto en función de experiencias posteriores (entre ellas, la analítica) (Cabral, 2020). Podríamos decir, evocando a Ferenczi (1928): el “hecho” se inscribe en la escala definida por la “ecuación personal” de cada quien.

Seguramente por eso —volviendo a nuestro caso—, la ecuación personal *no sea la misma* para ambas protagonistas. La subjetivación y la cuantificación del daño han de haber sido seguramente diferentes. La madre —atravesada por el clivaje subjetivo que la hace también mujer— puede haberse sentido además *engañada* por su pareja. El padre no fue para ella solo el abusador de su hija, sino también el hombre que le fue infiel con otra. Y la hija, junto al odio contra el padre abusador, ha de haber sentido también culpa: por haberlo traicionado al denunciarlo en *complicidad* con su madre y, en un plano más profundo, por las resonancias de goce convocadas por el abuso.

En la misma línea, la indignación actual de la madre no ha de reconocer solamente raíces “éticas”. Son aquellas en las que parece detenerse Giberti, que nos comenta que la madre estaba “horrorizada por la situación de mentira” promovida por su hija. Podemos suponer que su indignación ha de corresponder también al registro de traición, ahora por parte de una hija con la que hasta el momento ha funcionado en bloque. Una hija que —como bien advierte la analista— racionaliza como perdón su posición culposa frente al padre, al que fantasea haber destruido en alianza edípica con su madre.

“Esta madre consultante, ¿debería aceptar vestirse como madrina para esa boda? Semejante dilema no puede quedar en manos de la modista”, nos dice con ironía Giberti. *Tampoco en las del analista*, pensamos por nuestra parte. Es que éste está relevado de entregar una respuesta (se trataría de “su” respuesta) a los dilemas éticos de su analizante.

No por ello le espera un camino menos arduo... pero para él más apasionante. Consiste en brindar el marco adecuado para acompañar a quien lo consulta a verificar el “escrutinio” de su propio deseo. Es una bonita expresión de Lacan (1960): el deseo del sujeto es un punto de llegada, al que se arriba habiendo practicado un relevamiento “sin proscripciones” (sin las proscripciones que instala la represión: estamos extremando la metáfora de Lacan) de sus inclinaciones, conscientes y sobre todo inconscientes. Se trata de establecer si las mociones libidinales, que apuntan a relanzar el vínculo pese al daño sufrido, se sobreponen genuinamente al odio reprimido contra el perpetrador.

Solo entonces se podrá apuntar a un perdón genuino. Y resulta claro que a nuestra joven protagonista le resta mucho por transitar para arribar a ese punto. Es por eso que Giberti habla de “lo que ella entiende por perdón”. En nuestros términos, se trata de un perdón neurótico, asentado en la represión.

Queda abierta, para la joven, la opción de discriminar el lugar del genitor y el lugar del padre. Es una distinción que le permitiría habilitar de pleno derecho a otros sujetos con la función paterna, para recibir de ellos el don simbólico que ilusiona obtener en la ceremonia nupcial. Es que en la escenografía fantaseada, se trata justamente de que un padre pueda –por fin– entregarla a otro hombre... en lugar de retenerla como objeto de goce, como hiciera su genitor mediante el abuso perpetrado.

Y queda abierta, para la madre, la opción de procesar sus deseos ven-  
gativos de mujer engañada, que perpetúan el resentimiento contra su ex  
pareja. Es lo que le permitiría acotar los límites de lo que *ahora* vive como  
imperdonable: límites que para un analista son siempre el punto de llega-  
da de un trabajo elaborativo. Transitarlo, y lograr que el daño que reviste  
como “cosa juzgada”, suele apaciguar al sujeto: permite un “dar vuelta la  
hoja” más efectivo que el que se obtiene con el recurso voluntarista de las  
buenas intenciones.

## Referencias bibliográficas

- ARENDT, H. (1958). *La condición humana*. Barcelona: Paidós, 1998.
- CABRAL, A. C. (2018). Lacan et le group analytique: usages et destins de la jouissance de l'exclusion [Lacan y el grupo analítico: usos y destinos del goce de la exclusión]. *Revue Francaise de Psychanalyse*. Tome LXXXII-4, 1021-1031.
- \_\_\_\_\_. (2020). *El perdón y sus límites*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- FERENCZI, S. (1928). La elasticidad de la técnica analítica. *Obras Completas*. En Bibliotecas del Psicoanálisis. <https://www.psicoanalisis.org/ferenczi/151-200.htm>
- GIBERTI, E. (13 de agosto de 2020). La culpa: ¿y el perdón? *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/284744-la-culpa-y-el-perdon>
- GRISWOLD, Ch. (2007). *Forgiveness: a philosophical exploration*. Cambridge University Press.
- JEWELL, L. (7 de agosto de 2014). El perdón o la venganza: ¿cuál es la respuesta? *Positive Psychological News*. <https://es.positivepsychologynews.com/news/louisa-jewell/201408072829>
- KONSTAN, D. (2010). *Before forgiveness: the origins of a moral idea*. Cambridge University Press.
- KRISTEVA, J. (1987). *Sol negro. Depresión y melancolía*. Caracas: Monte Ávila, 1997.
- LACAN, J. (1960). Clase 22, La demanda de felicidad y la promesa analítica. En *Seminario VII, La ética del psicoanálisis*. Argentina: Paidós, 1988.
- MCCULLOUGH, M. (2008). *Más allá de la venganza. La evolución del instinto del perdón*. San Francisco: Jossey-Bass.

VIERECK, G. S. (1927). Entrevista a S. Freud. En C. Silvester (Ed.). *The Penguin Book of Interviews. An Anthology from 1859 to the present day*. New York: The Viking Press, 1993.

## La repetida introyección del mal: un comentario sobre las anotaciones psicoanalíticas de Julia Kristeva y Orna Ophir sobre el perdón<sup>1</sup>

*Daniel R. Esparza<sup>2</sup>*

### **Resumen**

En el presente trabajo, originalmente publicado en la revista *Temas de Psicoanálisis*, se cuestionan las razones de la ausencia del perdón en la literatura psicoanalítica. El perdón es definido como un acto doloroso e interminable dada la relación que guarda con una “herida abierta” que se resiente. En el artículo se lo relaciona con la melancolía, al resignarse el impulso hostil por un lado, sin embargo el re-sentir (volver a sentir), se repite por lo asociado que está al evento traumático. El perdón entonces, es el reacomodo que hace el yo para aceptar e introyectar el sadismo y el mal. Cuando la estructura está muy escindida y lo “bueno” es muy bueno y lo “malo” muy malo existe una mayor compulsión y dificultad para elaborar el duelo y perdonar.

En el libro XI del *Seminario, Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*, Jacques Lacan señala que la repetición-compulsión traumá-

<sup>1</sup> Este trabajo es una versión reducida del artículo originalmente publicado en la revista *Temas de Psicoanálisis*: Esparza, D. (2020). La repetida introyección del mal: un comentario sobre las anotaciones psicoanalíticas de Julia Kristeva y Orna Ophir sobre el perdón. *Temas de Psicoanálisis*, 20. Fue editado para ser presentado en el XXV Encuentro Anual de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas.

<sup>2</sup> Daniel Esparza ha realizado varias especializaciones en filosofía. Su área de investigación es filosofía de la religión, temática que desarrolla actualmente en el Departamento de Religión de la Universidad de Columbia.

tica es el intento de dominar un evento doloroso mediante la sustitución del recuerdo por una especie de repetición<sup>3</sup>. Lacan está aquí refiriéndose a la *Wiederholungszwang* que Freud describió en 1914 como “una resistencia que sustituye al recuerdo”. El paciente, explica Freud, “no recuerda nada de lo que ha olvidado y reprimido, pero lo ‘representa.’ Lo reproduce no como un recuerdo sino como una acción; lo repite sin saber, desde luego, que lo está repitiendo”.

Freud explica que estas resistencias son impuestas sobre un tipo de experiencias “de suma importancia, para las que, por regla, ningún recuerdo puede ser evocado”. Esto es, experiencias tenidas en la más temprana infancia. Aunque estas experiencias “no fueron comprendidas en su momento”, es posible tener conocimiento de ellas a través de la interpretación psicoanalítica. Pero hay además otros tipos de experiencias que también procuramos olvidar y reprimir, que guardan cierto parecido con las experiencias de la temprana infancia a las que Freud refiere, que son también susceptibles de ser interpretadas, y que son de las que me quiero ocupar en este texto. Estas son, en su mayoría, experiencias de las que nos avergonzamos, experiencias que entendemos en términos de “maldad” —seamos nosotros las víctimas o los autores de tal mal—, eventos dolorosos que queremos dominar de una manera u otra, sean olvidándolos o superándolos; ¿Pero cómo —si es que es posible— se supera un evento doloroso, avergonzante, “malo”?

¿Puede concebirse el perdón, desde un punto de vista metapsicológico, como una repetición “deliberada”, como un esfuerzo consciente por recordar un evento “malo” con la intención de dominarlo, como una “repetida introyección del mal” propio y ajeno? A través de la lectura de algunos textos freudianos, del trabajo de Orna Ophir sobre la noción de reparación de Melanie Klein (1975), y de los textos de Julia Kristeva (2012) sobre la interpretación psicoanalítica como una “versión postmoderna del perdón”, quisiera sugerir que tal concepción del perdón es posible. Considerando que el perdón ha sido un tema descuidado en los estudios psicoanalíticos,

<sup>3</sup> Jacques Lacan, *The four fundamental concepts of psychoanalysis* (Seminar, Book XI), p. 51. No queda claro, sin embargo, si Lacan asume esta idea como propia o no, en tanto la función de la repetición-compulsión traumática no parece ser del todo compatible con el principio de placer. Lacan pregunta “¿Quién domina? ¿Dónde está aquí el amo, dónde aquello que se debe dominar? ¿Por qué hablamos tan apresuradamente cuando no sabemos dónde debemos situar la agencia que debería llevar a cabo esta operación de dominio?” Diré más sobre esto más adelante. Todas las citas incluidas en este texto son tomadas de las versiones inglesas de las fuentes primarias a las que refiero, y todas las traducciones son mías.



y que los tiempos que corren han sido descritos como “punitivos e inmisericordes”, estimo que cualquier aporte que se pueda hacer a propósito de este asunto es oportuno<sup>4</sup>.

En su artículo “Mirando al mal a los ojos: el interminable trabajo del perdón” (*Looking Evil in the Eye/I: the interminable work of forgiveness*), Orna Ophir señala que Freud no consideró que el perdón fuese un asunto digno de su atención científica, entendiéndolo como un problema social e interpersonal demasiado cargado con connotaciones religiosas, y no necesariamente como un asunto psíquico. El infatigable impulso genocida del siglo XX (que a todas luces aún sigue vivo en el XXI) forzó a la filosofía, la literatura, la teología, la teoría política, lo mismo que a las ciencias jurídicas y legales (entre tantas otras disciplinas) a considerar seriamente el perdón como una posible respuesta para detener este impulso, o para al menos lidiar con sus consecuencias. Sin embargo, el psicoanálisis se ha resistido a hacerlo. Algunos autores consideran que el perdón es en efecto un tema de reflexión e investigación psicoanalítica legítimo.

El trabajo de analistas como Salman Akhtar, Idit Alphonso, Shahrzad Siassi, Julia Kristeva, y Orna Ophir ha tratado de llenar esta laguna. Akhtar (2013) explica que las razones que justificarían el desdén con el que el psicoanálisis ha tratado (o dejado de tratar) el perdón son tan poco claras como desconcertantes, especialmente porque temas estrechamente relacionados con el perdón han sido, desde siempre, aquellos que el psicoanálisis ha abordado con la más absoluta atención: el duelo, la necesidad de castigo, el trauma, la culpa. Es posible que lo muy poco que el psicoanálisis ha dicho sobre el tema se deba a tres razones principales.

La primera, que los psicoanalistas tienden a tratar la obra de Freud como el punto de partida para su propio trabajo. Considerando que la palabra “perdón” sólo aparece cinco veces en toda la obra de Freud (y usada de una manera coloquial, no científica) es casi de esperar que los psicoanalistas hayan prácticamente omitido todo tratamiento de este asunto, tendiendo (como lo hacen) a ignorar los temas que el maestro nunca trató.

En segundo lugar, el perdón es un “concepto psíquico híbrido” —un híbrido de qué, cabría preguntar— con demasiados referentes sociales e interpersonales que pertenecen a áreas “en las que la teoría psicoanalítica se

<sup>4</sup> Considere, por ejemplo, el discurso de Greta Thunberg en la Cumbre Climática de la ONU 2019. En él, Thunberg dijo a los delegados asistentes “si eligen fallarnos, nunca los perdonaremos” ¿Cómo es que la negación radical del perdón puede ser tan amenazante como el cambio climático? ¿Qué dice esto acerca de nuestra disposición a castigar, o a resentir?

muestra más débil”. Es comprensible que el psicoanálisis se resista a mostrar sus lados flacos. Finalmente, como el psicoanálisis vive en ambientes clínicos, ha naturalmente dedicado su atención a “fenómenos mórbidos, en detrimento de emociones positivas” entre las que el perdón quizá conseguiría su hábitat natural.

He dicho que quiero pensar en el perdón como en una “repetición deliberada”. Entiendo que, psicoanalíticamente hablando, diferenciar lo compulsivo de lo deliberado puede ser problemático<sup>5</sup>. Pero si consideramos que el perdón ha sido descrito por algunos filósofos, por algunas religiones, y por algunos analistas como una especie de trabajo interminable (Ophir, 2015) o, al menos, como un trabajo al que se ha de volver una y otra vez, que apunta a dominar un evento doloroso y a detener su subsecuente ciclo de venganza y retribución, quizá sea posible entender el perdón como un tipo específico de repetición: una repetición deliberada, incluso si a ratos se revela débil, fallida, frustrada y frustrante. Como el duelo, el perdón no es (no debería ser) fácil.

Quiero aferrarme a la palabra “interminable” –la palabra que Ophir usa para describir el perdón– para relacionarla con el duelo y con la melancolía. Esto, por dos razones. Por una parte, porque el perdón se comporta, como dijo Freud (1953) sobre la melancolía, “como una herida abierta”. En consecuencia, el tiempo de la melancolía es siempre el del instante doloroso. Se trata de un dolor “interminable,” repetido. Por la otra, porque así como Freud explicó que la melancolía implica la posibilidad de dirigir cierta hostilidad en contra de sí mismo, quiero proponer que el perdón es la elaboración e introyección de tal hostilidad. Como Ophir (2015) ha señalado, el perdón se trata de ver el mal en el yo<sup>6</sup>, en una permanente, siempre inacabada, infinita elaboración que procura la unión de objetos “buenos” y “malos” (Kristeva, 2012) para superar esta escisión. En la misma línea, Kristeva apunta que la revolución freudiana logró hacer, por vía de la interpretación analítica, lo que las religiones lograron por la vía del perdón: la coexistencia integrada de amor y de odio, de hostilidad y de afecto. Tal coexistencia es entendida como una especie de renacimiento.

<sup>5</sup> ¿Hasta qué punto es el perdón “deliberado”? Uno podría decir, à la Nietzsche, que el perdón simplemente “sucede”. En *Más Allá del Bien y del Mal*, Nietzsche escribe: “un pensamiento surge cuando lo desea, y no cuando yo lo deseo, de modo que es una falsificación de los hechos del caso decir que el sujeto ‘yo’ es la condición del predicado ‘pensar’”. Lo mismo podría decirse del perdón, que aparentemente ocurre a menudo en retrospectiva, como un evento que ya tuvo lugar sin que uno supiera realmente cuándo o cómo.

<sup>6</sup> El título del texto de Ophir es un juego de palabras intraducible al castellano: “eye-I”.

“La interpretación” —escribe Kristeva—, “es un perdón: un renacer del aparato psíquico”. Incluso si solemos admitir más o menos automáticamente que el perdón es una especie de claudicación injustificable de nuestro derecho a la retribución, quiero sugerir que esta elaboración y esta interpretación-introyección del impulso hostil es, en efecto, una rendición, pero también una forma de dominio.

En ese sentido, y para diferenciarlo de la repetición compulsiva —siempre es posible que el perdón mismo se convierta en una compulsión “automática”<sup>7</sup>—, quiero definir el perdón como un constante y deliberado intento de alcanzar una destreza particular: la apropiación del propio “mal”. Tal apropiación ha sido descrita por Melanie Klein (1975) como la superación de la escisión del mundo en dos mitades sobre-simplificadas: una puramente buena (interior) y una absolutamente mala (exterior). En términos clínicos, el perdón supone el tránsito de una posición esquizoide-paranoica a una “depresiva”.

Si esta unión de mal y bien introduce una especie de ambivalencia emocional en el perdón, su naturaleza procesual suma otras ambivalencias. El perdón es un evento puntual —en tanto sucede en el instante en el que el perdón en efecto ocurre— y una tendencia insistente (no-puntual), una recurrencia de ese instante. Esta recurrencia, quiero sugerir, corresponde al tipo de elaboración (*working-through*, *Durcharbeiten*) que Freud describe en términos de “constante superación”. Esta temporalidad, ambivalente como es (instantánea e insistente, puntual y permanente), va de la mano con el débil y esquivo dominio al que parece apuntar. Pero si entendemos este “dominio” en términos de *Durcharbeiten*, de elaboración freudiana, necesitamos reconocer que es realmente difícil decir que uno ha logrado “dominar” un proceso que ya hemos descrito como interminable (Ophir, 2015) y continuo (Freud, 1914). En ese sentido, el perdón parece ser una especie de inversión infinita de la propia energía psíquica. ¿Debemos imaginarnos, como Camus decía de Sísifo, que el perdón es “feliz”? Quisiera atreverme a decir que sí, pero sólo hasta cierto punto.

El perdón, en la lectura que propongo, sería una operación dinámica puesta al mecanismo defensivo del resentimiento. Esta operación supone

<sup>7</sup> En su libro *Forgiveness*, Vladimir Jankélévitch contempla la posibilidad de la existencia de “autómatas morales” y “máquinas perdonantes” que “automáticamente conceden gracias e indulgencias”. Tales autómatas, Jankélévitch continúa, “solo mantienen una relación distante con el perdón”. Una comparación del autómata moral de Jankélévitch y del autómata aristotélico del que Lacan habla en su Seminario para describir el “motor” de la repetición podría ser útil en este contexto, pero no es algo que seré capaz de abordar aquí.

un reacomodo del ego. Siguiendo la lectura que hace Ophir (2015) de los textos de Klein, este reacomodo consiste en la incorporación en el propio ego del sadismo y el “mal” que es percibido “afuera” (bien en el victimario, bien en el mal “en sí”) pasando entonces de una posición esquizo-paranoide a una depresiva. Estas dos posiciones, explica Klein, comprenden ansiedades y relaciones objetuales específicas, lo mismo que conjuntos de mecanismos de defensa contra estas ansiedades. Quizá lo más importante sea señalar que si bien la posición esquizo-paranoide se desarrolla en el niño desde el nacimiento hasta los tres meses, y la depresiva de los tres a los seis meses, ambas permanecen inconscientemente activas en la psique adulta, que oscila constantemente entre ambas posiciones. Klein explica que ambas posiciones están siempre disponibles, y que no son simplemente algo por lo que uno “pasa”. Esto es, que el cambio de una posición a otra es constante, y no “un evento único por el que pasamos de una vez por todas”. Esta es la razón por la cual quiero pensar en el perdón en términos no de “pasar-a-través” (como si uno pudiese alguna vez abandonar el trabajo de perdonar) sino de “trabajar-a-través” (precisamente lo que literalmente significa el alemán *Durcharbeiten* que Freud usa): una desafiante y continua operación de interpretación analítica.

Klein describe estas dos posiciones, la esquizo-paranoide y la depresiva, en distintos textos. Los principales son su artículo *Una Contribución a la Psicogénesis de los Estados Maníaco-Depresivos*, de 1935, y sus *Notas Sobre Algunos Mecanismos Esquizoides*, de 1946. De acuerdo a la lectura que Ophir hace de estos textos, la característica principal de la posición esquizo-paranoide “es la intensidad de la ansiedad de aniquilación de la que el ego intenta defenderse al separar yo y objeto en malo y bueno, sin, al principio, procurar algún tipo de integración entre ambos”. Ophir está aquí claramente refiriéndose a las observaciones de Klein sobre la situación emocional de los infantes. Según Klein, el primer objeto con el que el infante (completamente dependiente) se relaciona es la madre. Más específicamente, el seno de la madre. Cuando la madre satisface las necesidades del infante y le provee placer aliviando su hambre, el infante entonces evidentemente “ama” a su madre. Pero cuando los deseos del infante no son satisfechos (por la razón que sea) entonces “el odio y los sentimientos agresivos despiertan y dan paso a los más dolorosos estados psicósomáticos (asfixia, falta de aire, y demás)”. Estos “dolorosos estados psicósomáticos” son el material del que están hechas las fantasías inconscientes.

Si bien fue Freud el primero en describir las dinámicas de la fantasía (*Phantasie*), Klein es responsable por el desarrollo posterior de la noción

de “fantasía inconsciente”. De acuerdo a Ophir (2015), las fantasías inconscientes son “sensaciones físicas que son interpretadas como relaciones con los objetos que las causan. Son la base de todo proceso mental, y acompañan toda actividad psíquica. Son las expresiones mentales de los impulsos libidinales-amorosos y agresivos-aborrecibles (*aggressive-hating*) por igual, incluyendo los mecanismos de defensa simultáneos contra cada uno de estos impulsos contrastantes”. Este tipo de impulsos agresivos-aborrecibles, que componen las dinámicas del resentimiento, corresponden a la “alta intensidad de la aniquilación” que Ophir señala como propia de la posición esquizo-paranoide: “el victimario es puro mal, y yo una víctima puramente inocente”.

Estoy también apegándome a la descripción que Freud hace del *Durcharbeiten* como un desafío de resistencias que exige a las partes involucradas en la situación analítica hacer el esfuerzo deliberado de esperar y dejar que las cosas tomen su propio curso. Si el resentimiento puede ser explicado en términos Kleinianos –y esto es parte integral tanto del argumento general de Ophir como del mío propio– asimilándolo con su posición esquizo-paranoide, es también necesario mantener en mente que superar una división resentida del mundo en “bestias torturadoras” y “víctimas sacrosantas” (Ophir, 2015) toma tiempo. En otras palabras, re-sentir (repetir) el evento traumático deliberadamente, con miras a dominarlo, no es asunto de un día. Un reacomodo del yo que implique la aceptación del propio sadismo –una aceptación que quiero describir como una “repetida introyección del mal” correspondiente a la posición depresiva de Klein, una continua “unión de objetos buenos y malos”–, obviamente no puede ser apresurado. En cierto sentido, el trabajo del perdón se parece al del *reality-testing*, en tanto implica la observación y evaluación de los propios pensamientos y sentimientos “internos” y su relación con el mundo “externo” para hacer los eventuales ajustes necesarios. Así como “en el duelo, el tiempo es necesario para que las órdenes del principio de realidad puedan ser llevadas a cabo en detalle” y permitir que el ego “tenga éxito en el proceso de liberar su libido del objeto perdido”, considero que lo mismo debe decirse a propósito de las dinámicas del perdón y el resentimiento (Freud, 1953).

Mientras que en el luto la libido debe liberarse de su inversión afectiva en un objeto perdido, en el perdón el ego se libera (aunque sea por un instante fugaz) bien de los sentimientos a la vez libidinales y agresivos que Klein observa, o del odio puro –“odio sin rastro de ambivalencia”– al que Kristeva (2012) se refiere en su artículo *Odio y Perdón; o de la Abyección*

a la *Paranoia*. De hecho, al distinguir el odio de la agresividad, Kristeva reconoce que así como “la experiencia psicoanalítica revela que el odio en sus múltiples variantes es, para el psicoanálisis, parte del destino humano”, esta misma experiencia también se ha asignado “el temible privilegio de acompañar y desenredar este destino”. Quiero proponer que donde Kristeva escribe “desenredar”, puede leerse “*Durcharbeiten*”, “*working-through*”, elaboración freudiana. Si el destino humano al que Kristeva se refiere está inevitablemente preñado de odio (después de todo, la negatividad es “el motor de la vida psíquica”), su “desenredarse” debe de alguna manera parecerse al perdón, a un cambio que va de odiar “puramente” a un malhechor perfectamente malvado que hiere a una víctima perfectamente inocente, a la integración (siempre incompleta) de esos objetos “buenos” y “malos”.

He dicho anteriormente que revisar algunos de los comentarios de Freud (1953) sobre el tiempo en *Luto y melancolía* y en *Recordar, repetir y elaborar* (*Remembering, Repeating, and Working-Through*) puede conducirnos a concluir que la dinámica del perdón se parece a la del luto, en la medida en la que ambos son “dolorosos” y “llevados a cabo poco a poco, a expensas del tiempo y la energía catéxica”. En ese sentido, el perdón todavía puede considerarse como un “afecto normal”; tan normal como el luto. Sin embargo, debido a su supuesto carácter interminable, el perdón termina comportándose (ya lo he señalado antes) como una herida abierta. En tanto “comportamiento herido”, el perdón parece más una rareza que un “afecto normal”. Una herida eventualmente cierra, pero el perdón es una actividad interminable. Así, podríamos decir sobre el perdón lo que Freud dijo sobre el amor al prójimo en *El Malestar en la Cultura*: a saber, que es un afecto *anormal*. Sin embargo, quiero insistir en que, cuando se le entiende en términos de elaboración (*Durcharbeiten*), el perdón no necesariamente se ve tan extraño. En otras palabras, podríamos pensar en el perdón como en una (paradójica) “nueva repetición”, como en una “novedad repetida” o, atendiendo a su dinámica temporal (la incorporación “interminable” de un objeto hostil), como un “duelo melancólico”.

Si Lacan (1998) tenía razón al afirmar (parafraseando a Kierkegaard) que “la repetición exige lo nuevo”, y si la descripción de Kristeva (2012) del perdón como una “renovación del inconsciente” y “el don de una nueva forma de ser” es correcta –yo, claramente, creo que lo es–, entonces el tipo de repetición que el perdón es y demanda puede concebirse como un horizonte siempre “nuevo” que la psique procura atravesar (*durch, go through*) en la elaboración analítica. Esto implicaría que tal trabajo de elaboración es él mismo su propia “novedad repetida”, un acto de “renovación” cons-

tanamente revisitado, un “nuevo comienzo” que, sin embargo, depende siempre de la recuperación efectiva y deliberada de un recuerdo doloroso, “enlutado”. Tal como Freud entendió que el analista “debe permitir que el paciente tenga tiempo para familiarizarse” con las resistencias descubiertas durante el análisis, se supone que el perdón hace a la víctima y al mal más “familiares” el uno con el otro. Esta es la dimensión temporal a la que Freud apunta al usar la palabra *Durcharbeiten* (el tipo de tiempo que el analista debe permitir que el paciente use) y que de alguna manera se vuelve “melancólico” en el trabajo interminable que es el perdón. En ese sentido, el perdón es menos un “evento” psíquico y más una (¿saludable?) disposición constitutiva general, que corresponde a una introyección repetida del objeto externo “malo” en el ego. Así, cualquier gesto que indique una lucha (un “desafío”) contra los modos de resistencia que constituyen el resentimiento podría ser suficiente para permitirnos pensar que algo parecido al proceso del perdón está ocurriendo. En ese sentido, si bien es difícil imaginar el perdón como un proceso “feliz”, al menos podemos imaginarlo “desafiante”.

## Referencias bibliográficas

- AKHTAR, S. (2013). *Good stuff: courage, resilience, gratitude, generosity, forgiveness, and sacrifice*. Plymouth: Jason Aronson.
- FREUD, S. (1914). Remembering, Repeating, and Working-Through. *The Standard Edition*, Vol. XII. London: Hogarth Press, 1953.
- \_\_\_\_\_. (1953). Mourning and Melancholia. *The Standard Edition*, Vol. XIV. London: Hogarth Press.
- JANKÉLÉVITCH, V. (2013). *Forgiveness*. Chicago: Chicago University Press.
- KLEIN, M. (1975), *Love, Guilt, and Reparation and other works 1921-1945*. Londres: The Free Press.
- KRISTEVA, J. (2012). *Hatred and Forgiveness*. New York: Columbia University Press.
- LACAN, J. (1998). *The four fundamental concepts of psychoanalysis, Seminar, Book XI*. New York: Norton & Company.
- OPHIR, O. (2015). Looking evil in the eye/I, the interminable work of forgiveness. In H. de Vries, & N.F. Schott (Eds.). *Love and Forgiveness for a More Just World*. New York: Columbia University Press.

## El resentimiento: ¿un nuevo malestar en la cultura?

*María Sol Pérez Schael<sup>1</sup>*

### Resumen

---

Basándose en las ideas que Cynthia Fleury trata en su libro, el artículo presenta algunas ideas acerca del resentimiento individual y del resentimiento colectivo; y la posible cura que para el resentimiento ofrecen la democracia; la comprensión de las pulsiones; el enfrentamiento a, y conciencia de, las contradicciones humanas; y el espacio analítico de intercambio, simbolización y separación que procura la individualidad y autonomía. Finalmente, se precisan brevemente cuatro puntos para su prevención.

---

La lectura del libro, *Aquí yace lo amargo, curarse del resentimiento*, de la filósofa y psicoanalista francesa Cynthia Fleury, me permitió descubrir que yo, al igual que el *M. Jourdan* de Molière, llevaba años hablando del resentimiento sin saberlo. Los interesados podrán comprobarlo al leer *Petróleo cultura y poder en Venezuela*, o el artículo *El saludable gusto por lo amargo*, publicado en el papel Literario en enero de este año 2021.

Hoy, sin embargo, no hablaré del resentimiento en la cultura nacional, más bien me concentraré en el libro de Cynthia Fleury y lo haré de manera esquemática y breve.

En primer lugar, presentaré la noción de resentimiento, luego abor-

---

<sup>1</sup> María Sol Pérez Schael es socióloga, con maestría en ello y doctorado en ciencias políticas. Ha sido profesora de la Universidad Central de Venezuela. Ha publicado varios libros como ensayista y es columnista de *El Universal* y colaboradora del "Papel Literario" de *El Nacional*.



daré lo esencial del resentimiento colectivo, para finalizar refiriéndome al tema de la cura.

## **El resentimiento**

1. El resentimiento surge cuando el sujeto re-vive la emoción de una primera herida que no ha podido cicatrizar (sea una humillación, una exclusión o la desvalorización) y, al rumiarla, se condena a la envidia y al desprecio del otro, avivando así el sentimiento de injusticia y la necesidad de reparación y venganza.
2. En el sujeto resentido el vínculo entre la experiencia y la emoción ha desaparecido con el tiempo; de allí que, al re-vivir, ponga la capacidad de juicio al servicio de la conservación del dolor y, en lugar de curarse del resentimiento, se condene a vivir con una memoria falseada, que le afirma su condición de excluido, discriminado o humillado.
3. Cuando el resentido dice: “yo no olvidaré jamás”, en realidad está ignorando que su mente guarda solo una mínima parte de lo vivido, justamente esa que le permite re-sentir. De allí que la repetición cristalice en lo que Fleury llama la “victimización sin objeto” (recordemos que la experiencia dolorosa está en el pasado y en el presente lo que queda es su huella), es decir, una victimización en busca de objeto y capaz de contaminarlo todo. El resentimiento, a diferencia de la venganza, no se satisface ni tiene un fin realizable. Su objetivo está inscrito en el fracaso.
4. El que la facultad de juicio quede al servicio del resentimiento explica la dificultad para superarlo. Curarse requiere que la voluntad del sujeto se ponga en marcha, que abandone ese tiempo suspendido y se abra al mundo, asumiendo el pasado, el presente y el futuro, sin temor a observar lo amargo, a reconocerlo sin confusión, amistosamente, para luego tomar distancia y enterarlo.  
“Por no ignorar lo que es bueno —dice Ismael, el personaje de *MobyDick*—, me doy cuenta en seguida de los horrores, pero puedo mantenerme en su compañía, si me dejan, ya que está bien mantenerse en términos amistosos con todos los residentes del lugar en el que uno se aloja”.

## El resentimiento colectivo

El resentimiento colectivo es una extensión del resentimiento individual y para Fleury es el nuevo malestar en la cultura, una amenaza que se cierne sobre la salud individual y colectiva y sobre la estabilidad de las democracias.

Estas son sus condiciones de posibilidad:

1. **Substitución de objeto y estigma.** Para que el resentimiento aparezca en la esfera pública es necesario que el malestar deje de ser solo subjetivo y encuentre un “fuera de sí” a estigmatizar. En otras palabras, sin objeto para odiar, el resentimiento no se sostendría.

En el Ensayo de Montaigne, citado por Fleury: “cómo puede el alma descargar sus pasiones sobre objetos falsos, cuando los verdaderos le fallan”, el humanista ilustra el fenómeno de sustitución con el ejemplo de ese enfermo de gota que, obligado a abandonar el consumo de carne y, consciente de su mala fe, le confiesa al médico que, al sentir el tormentoso dolor causado por su mal, se alivia gritándole al jamón y lanzándole maldiciones a la costilla. Prefiere el placer de odiar, en lugar de limitar su deseo y asumir su responsabilidad.

Estigmatizar consiste, pues, en focalizar el odio sobre falsos objetos que, aún siendo falsos, ofrecen una oportunidad para la detestación y relanzan la energía negativa del sujeto. Esa focalización, azarosa o arbitraria, anuncia la ampliación posible del territorio del odio. El antisemitismo nazi y la inquina sobre víctimas intercambiables durante la segunda guerra (sean judíos, gitanos, comunistas o protestantes), rebela cómo la focalización puede desbordar en una pasión mortífera.

2. **Identificación, pasividad y delegación.** En el resentimiento colectivo lo esencial no es el carisma del líder sino la dinámica de la masa. Para la masa, el líder se presenta como débil (es igual a sus seguidores) y, a la vez, encarna al hombre fuerte: es jefe, guía y salvador. Esa dualidad hace posible la identificación con el líder al crear un falso yo, que enmascara el yo real y disminuido del sujeto. De esa forma la masa protege al resentido de la conciencia de su minusvalía que podría debilitarlo. En la masa, el rencor y las pulsiones hostiles pueden visibilizarse sin que el su-

jeto tenga que pagar el precio; de allí que, escudado tras el líder, renuncie a ser responsable y, con la ilusión de pertenecer a la raza de los jefes y los genios, en la primera oportunidad, de víctima pasará a ser verdugo. Recuerda Fleury que Hitler consideraba inútil dirigirse a la masa con argumentos, erudición o pruebas, mejor utilizar símbolos, especialmente sexuales y creencias binarias y racistas. Una estrategia que, desgraciadamente, vemos desarrollarse hoy día en los líderes populistas y en las redes sociales, el ágora de la masa en la época electrónica.

3. **Igualitarismo y desvalorización.** El sentimiento igualitario de la masa y la desvalorización del otro (el resentido solo admira al líder, la extensión de su yo) elimina toda comparación que expondría al sujeto a reconocer su propia inferioridad y, al ahorrarle los sentimientos de exclusión o humillación, le ofrece una compensación simbólica. Denigrar es la venganza de los débiles.
4. **Complot y conspiración.** El complot, afirma Fleury, es la versión colectiva del odio hacia los otros y su función es la de tejer la tela en la que el sujeto quedará preso. Tejer consiste en interpretar los signos siempre con un mismo sentido y, llevado al extremo, ese tejer conduce a la paranoia o a la fantasía de superioridad, a la ilusión de ser más inteligente y de poseer un secreto que los otros ignoran.

Con teorías complotistas el resentido no busca comunicar sino ofrecer una solución mágica a los problemas: la de “desaparecer para resolver”. La locura genocida es el ejemplo criminal extremo de esa fijación mortífera.

Vale la pena insistir en que estas condiciones no sólo valen para la masa nazi y los regímenes totalitarios sino, también, para la masa igualitaria del populismo, cuyo poder dañino se concentra hoy día en las Redes Sociales.

## Domesticar las pulsiones

La democracia y el estado de derecho constituyen el marco político eficiente para la emancipación individual y colectiva. Si la salud individual falla, fallará también la salud del cuerpo social, el resentido no será capaz de defender la democracia, ni desecharla ni comprometerse con ella; al contrario, sucumbirá al delirio de persecución victimario, necesitará un chivo

expiatorio y buscará la solución mágica de “desaparecer para resolver”, de allí que resulte natural intentar prevenir esa deriva.

Las pistas para prevenir el resentimiento, según Fleury, se encuentran en el trabajo analítico a nivel individual y colectivo. El Psicoanálisis, la Historia y la Sociología ayudarían a descifrar las pulsiones, afrontar las contradicciones y proteger al individuo y a la sociedad de los desbordamientos. En otras palabras, el trabajo conceptual, neutro axiológicamente, propiciaría la capacidad de simbolización y de individuación frente al poder de la masa.

Hagamos rápidamente unas precisiones al respecto:

1. **Individuación y discernimiento.** La individuación, que no es el individualismo, es la dinámica de resistencia al resentimiento y ella se logra con la educación. Resistir supone educar al individuo en el discernimiento, es decir, desarrollar su capacidad para re-sentir sí, pero plenamente, sin confusión, para reconocer sin confundir, reflexionar con paciencia, tiempo y prudencia. De esa forma será posible ponerle fin a la transmisión generacional del resentimiento.
2. **Distanciamiento.** El sujeto debe saber retirarse del lugar en el que se encuentra para reconocer lo amargo y separarse de él, retirarse no para olvidar sino para construir algo nuevo en lugar de repetir. Exiliarse para asumir su soledad buscando la autonomía y deshaciendo nudos, rompiendo lazos y, si eso no es posible, cortándolos.
3. **Visibilidad y reconocimiento.** La visibilidad y el reconocimiento son lo opuesto a la igualdad ilusoria de la masa, supone prestar atención a lo pequeño, al detalle, a esa singularidad del individuo a partir de la cual pueda dejar de ser espectador aplastado por la condición intercambiable de la masa, y realizar su individualidad plena.  
Para resistir al resentimiento, el individuo debería evolucionar en un medio social lo menos ansiogénico posible, capaz de garantizar una inseguridad material controlada, que no se desborde provocando inseguridad emocional.
4. **Simbolización y lenguaje.** Las desigualdades, si nada viene a calmarlas, son un terreno favorable al resentimiento, de allí la importancia de un lenguaje que propicie la capacidad de simbolización. Un lenguaje que favorezca la expansión y el crecimiento

de la personalidad en su conjunto, una personalidad consciente de sus límites y de la necesidad de sublimarlos. La experiencia estética, el arte, las humanidades y, el reír, favorecen la simbolización y la expansión de la personalidad. “Fui criada, dice Fleury, en ese reír hasta torcerse, e inmediatamente, a partir de lo oblicuo, ver las cosas desde abajo”. Un reír para deconstruir.

### A modo de conclusión

El resentimiento colectivo remite a “la madre”, a esa unidad fantasmática original y al deseo eterno de ser protegido; por lo tanto, tiene de trasfondo el rechazo a la separación. Superar esa falta y asumirse como sujetos separados, solos y no protegidos, es posible con la sublimación y el trabajo. Hay que ir, dice Fleury, de la madre al mar.

Termino precisando que, en francés, el sonido “mere” remite a tres significados diferentes: *la mère*, es la madre, *la mer*, es el mar y *l’amer*, es lo amargo. Y cierro con una cita de *MobyDick* elegida por Fleury (2020) para ilustrar la sublimación de la finitud.

Es Ismael quien habla:

Cada vez que me sorprende poniendo una boca triste; cada vez que en mi alma hay un noviembre húmedo y lloviznoso; cada vez que me encuentro parándome sin querer ante las tiendas de ataúdes; y, especialmente, cada vez que la hipocondría me domina de tal modo que hace falta un recio principio moral para impedirme salir a la calle a derribar metódicamente el sombrero a los transeúntes, entonces, entiendo que es más que hora de hacerme a la mar tan pronto como pueda. (p.14)

### Referencia bibliográfica

FLEURY, C. (2020). *Ci-Gît L’Amer. Guérir du ressentiment* [Aquí yace lo amargo. Curarse del resentimiento]. Paris: Gallimard Editions.

## Cuando el rencor es capital y no déficit

*Adrián Liberman<sup>1</sup>*

### **Resumen**

El presente trabajo revisa el resentimiento y el rencor no como un déficit sino como capital psíquico sintomático alrededor del que se constituyen identidades. Analiza las limitaciones que estos síntomas proveen por su insistencia y fijeza: dificultan la elaboración de los duelos; promueven el rechazo de actos reparatorios y el establecimiento de vínculos estables entre víctimas y victimarios; la persistencia del mecanismo de escisión; se presenta el odio como elemento que pulsa. En estos casos, el análisis como proceso de transformación incidirá en su movilidad, dependiendo de la variedad de puntos que suturan la identidad de la persona. Se menciona el rol del perdón en esta dinámica. Y se evidencia y discute la presencia del rencor en el marco sociopolítico.

...en Venezuela hasta los ricos son resentidos. Es nuestro pecado original. No hay revolución o causa que no la siga el resentimiento. Unos por no tener, otros por no poder ostentar más. Unos por ser olvidados, otros por considerar insuficiente el reconocimiento. En mi caso por no haber coronado el anhelo máspreciado. (Marcano, 2021)

Comienzo este texto con una advertencia: nada de lo que me propongo decir aquí es completo ni pretende erigirse como respuestas al tema del rencor. Más bien pretendo inventariar incompletamente algunas preguntas para estimular el roturar problematizante de un tema complejo.

<sup>1</sup> Adrián Liberman es psicólogo clínico, psicoanalista, miembro titular en función didáctica de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas. Miembro de IPA, FEPAL y del Instituto Latinoamericano de Psicoanálisis (ILAP).

- Empiezo por un hecho biográfico, emigré de un país tomado por las consecuencias de un rencor, un resentimiento de muchos que abrió la puerta a un vengador en lugar de un estadista, con consecuencias a la vista. Vivo en un país sacudido por las convulsiones de muchos que reivindican todos los días las injurias recibidas por el esclavismo, las inequidades de géneros, las preferencias sexuales, etc. Una sociedad donde toda herida (*injury*) acostumbra a ser tasada en dinero y compensaciones monetarias, como si todo daño pudiera reducirse a un monto tras lo cual está destinada a desaparecer. Pero también me parece pertinente el abordaje del tema dando coordenadas personales históricas, porque buena parte de nuestra Historia, pasada y actual, se ha escrito y se narra en claves de depredación, resentimiento y rencor. Me pregunto, ¿cuánto de nuestra idiosincrasia, de nuestra identidad, persistiría hoy si nos narrásemos nuestra Historia en clave distinta a la de la depredación y el rencor?
- Aventuro una hipótesis: ¿cuánto no nos ha servido el resentimiento y el rencor para no tener que pensar nuestra incivilidad, nuestra incapacidad de construir una causa común, y por ello nos volcamos con insistencia a “soluciones” autoritarias, esas que exigen que alguien ordene lo que nosotros no somos capaces de hacer sin sentir dolor y vergüenza?  
El resentimiento y el rencor de ser entendidos como fenómenos sociopolíticos han penetrado en los consultorios de los analistas, obligándonos a interrogarnos sobre su sentido clínico, ese campo de sentido y ética que ha probado tantas veces ser tan fructífero. Y ayuda así a derrumbar la escisión artificial del psicoanálisis como ciencia de lo subjetivo y la necesaria comprensión de la sociedad donde éste se practica...
- Lo anterior solo es preámbulo para marcar algunas de las formas ominosas y transaccionales que se ofrecen para intentar dar cuenta del rencor, la vivencia de daño sentido, pero que prueban ser insuficientes o peor aún, gasolina para el fuego que pretenden extinguir. Pero la depredación como forma de vínculo parece estar extendida en el Mundo, con sus secuelas de escindir a las personas entre víctimas y victimarios. El rencor, como evidencia del carácter crónico de lo primero, es solo una de las tantas señales de los malestares en la cultura, pero quizás apunta a algo más. La relevancia que movimientos como “Metoo” o “Black

lives matter” son solo ejemplos de visibilización de injusticias, pero también de escenarios donde el rencor se anida e insiste, desvirtuándose muchas veces de sus orígenes.

- Todos los analistas tenemos la experiencia de analizantes enquistados en un dolor más allá de la querulancia, una vivencia de daño permanente recibido de la cual difícilmente se mueven, que raramente muta pese a las intervenciones de su analista. Una especie de “roca” que confronta muchas veces con los límites del método y la ominosa presencia de la compulsión a repetir, con recuerdo pero sin elaboración. Muchos tenemos la experiencia de analizantes con historias horribles de abusos, pero resistentes a hacer de su rencor otra cosa, que vienen a ser confirmados en su lugar de ocupar el lugar de ser objeto del goce mortífero del Otro, pero que se resisten a cualquier intento de destitución de ello.

Vemos al rencor actuar como un miembro fantasma en los amputados. Hay una herida, una mutilación sentida en el Yo, pero el miembro ya no está. Pero sigue produciendo sensaciones y exige atención...

- En el presente, con tantos movimientos y presencia en el discurso cultural que intenta “visibilizar” los abusos infantiles, el acoso laboral, la discriminación de etnia, género o procedencia nacional, los efectos de la depredación en la subjetividad, a veces indelebles, parece traducirse en un enquistamiento, una inmovilidad de quien lo relata, en una demanda de reparación que muchas veces parece condenada a quedarse corta, insuficiente para considerar el asunto concluido. Ninguna cura analítica se inicia sin algún “proyecto” de la misma en la mente del analizante como del analista, ¿debe apuntar la cura a que el que se siente injuriado y enojado por ello deje de estarlo? ¿Es el perdón un marcador del fin de análisis y la persistencia del rencor uno de sus límites?
- El rencor, el resentimiento, es un significante, especialmente investido de valores axiológicos, y morales, cosa que a veces dificulta su comprensión, sentido y valor en la subjetividad. Sin embargo, me interesa resaltar que la vida psíquica comienza con una injuria, que es la separación e interrupción de la unidad narcisista fantaseada por el bebé con su madre para dar lugar a los procesos de individuación. Esta herida a las fantasías fusionales, uterinas, es condición necesaria para advenir sujeto. Mucho



del proceso de subjetivación tiene como referencia a esta herida, mucho de nuestra vida fantasmática se articula alrededor de sus consecuencias. Con esto, quiero proponer cierta inevitabilidad entre “daño” y su revivencia como motores del proceso de humanizarse. ¿Cuánto de la articulación psíquica no tiene que ver con el dolor de haber perdido un momento en que lo demandado y lo obtenido coincidían? El rencor apunta siempre hacia esa inecuación, nada restituye lo perdido, lo mutilado. Si el deseo del Otro siempre es desencuentro, el rencor funciona como huela que fija, aunque mal, el resultado a esperar, aunque el precio sea el de una búsqueda fáustica. Así el piropo se vuelve evidencia de violación, el silencio evidencia de desprecio, y así...

Puede ser que para el rencoroso, la injuria funcione como “*point de capiton*”, como punto de sutura que anuda la consistencia imaginaria de su identidad. Cómo hacer que vea provechoso la propuesta de “perder para ganar” que articula la apuesta analítica.

- El rencor, en su insistencia, en su rechazo a la suficiencia de cualquier acto reparatorio no es solo topar con la noción de goce, como indicador de anclaje subjetivo resistente a la elaboración. Es también una seña de constitución subjetiva, de identidad, a veces la única con la que el sujeto cuenta. Permite un lazo permanente, aunque sea con el verdugo o sus descendientes. Una cuenta por cobrar, que hace sentir que se posee un Bien que no ha sido reconocido. Mantener la deuda es una forma de pervivencia de esta noción de Bien. Si la deuda se salda, si nada queda por cobrarse, el lugar de injuriado cae y, para muchos, esta posibilidad se asemeja al vacío o el caos desorganizador.
- La insistencia del rencor como vivencia puede hacer presencia de muchas maneras, pensamientos que devienen obsesivos, alteraciones en el soma, ansiedades varias e inquietud. Pero en una cultura que provee más herramientas para aturdirse que para incomodarse, hay individuos que pueden encontrar en un estado de indignación y enojo por el maltrato recibido o fantaseado, una manera de desmentir la catatonia y el obnubilamiento al que son invitados desde tantos frentes.
- Visto de esta manera, el rencor, el resentimiento irreductible, goza del estatuto de síntoma, es capital psíquico alrededor del cual se constituyen identidades y se conjuran fantasmas. A veces, éste es un precipitado de identificaciones transgeneracionales,

como en el caso de los que resienten de la esclavitud aunque no la hayan experimentado. Ahora bien, como dice Eric Laurent (2012), el dispositivo analítico autoriza el aflojamiento de las identificaciones. Pero, ¿autoriza su disolución? Aunque el análisis es un proceso de transformación subjetiva, a cada paso se topa con el amor denodado del analizante por su sufrimiento. ¿Qué ocurre cuando la depredación de la que ha sido objeto consiste en la única seña estable de identidad? ¿Qué ocurre cuando el decirse víctima de despojos o abusos y el enojo que causa es el único punto de sutura de una identidad en fuga?

- El sentimiento cronificado de resentimiento, es un ejercicio de memoria y sujeción a una narración dada. El psicoanálisis se funda y se practica, entre otras cosas, sobre una concepción particular del recuerdo y el olvido. ¿Qué represiones, que procesos psíquicos delata y enmascara el rencor? Es una señal de dificultad de hacer duelos (pienso aquí en el tema de los venezolanos, nuestras insuficientes explicaciones de nuestro presente, de los dolores de la atomización y la migración, entre otros). Obviamente, nuestra clínica es del caso por caso. Pero aún así, aventuro que es una manera de sostener una narrativa dada, congelada en el tiempo, para pertenencias imaginarias o para eludir el proceso doloroso de deconstruir y apuntar al propio Deseo y la asunción de sus consecuencias. Es una demanda dirigida a un Otro, uno que se asuma responsable de nuestro malestar de vivir. Uno llamado a reconocer un Bien que el resentido porta (el valor de su dolor) y que haga esfuerzos de reparación, que de sentirse suficiente, puede obligar a tener que interrogarse qué otro Bien se porta, y la respuesta puede ser que ninguno. No quiero con esto dar a entender que descarto la realidad de los abusos o las torturas. Es la pregnancy imaginaria del resentimiento hasta hacerse refractario a toda elaboración la que, como analista, me inquieta...
- Ser víctima, aunque se padezca, es una forma de darse respuesta al dilema del deseo del Otro, que me quiere (?). Entonces, insuficiencia, límite del Yo o como se le quiera denominar, también es forma de obtener de ese Otro blasones imaginarios de ser objeto de Deseo. ¿Cómo desmontar un entramado de malas certezas por otro de incertidumbres que se anticipan tan malas o peores que éstas? Para muchas personas, el futuro es solo lo peor,

certeza de trauma. Afincarse en el pasado puede ser una manera de defenderse de ello.

- El rencor y el resentimiento se proveen del odio como combustible vital. Odio que es pulsión, pasión, prisión. Gracias a Freud (1914) y Klein (1946) sabemos que el odio precede al amor. Gracias a Lacan (1973) sabemos que solo la pulsión de muerte tiene la dignidad de ese nombre. ¿Cómo renunciar a ese suministro infinito de empuje, que a la vez empantana, si no hay certeza que haya otros surtidores disponibles?...
- Por más que el rencor se base en la persistencia de los procesos de escisión y que se alimente constantemente de las fantasías de pasar a ejecutar activamente lo que se sufrió en voz pasiva, hay individuos y hasta naciones a los que lo peor que les puede pasar, es ver realizados sus deseos.
- Por último, deseo reiterar que el rencor como posibilidad subjetiva, puede tener valores y funciones en cada quien que pueden distar mucho de verse como déficit y acercarse a un lazo dador de la noción de existir. Y todos tejemos nudos, a veces hasta asfixiarnos con ellos...

## Referencias bibliográficas

- FREUD, S. (1914). *Introducción al Narcisismo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- KLEIN, M. (1946). *Notas sobre algunos mecanismos esquizoides*. Buenos Aires: Paidós.
- LACAN, J. (1973). *Seminario XI; Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, E. (2012). *Principios rectores del acto analítico*. <https://nucep.com/principios-rectores-del-acto-psicoanalitico/>
- MARCANO, O. (2021). *Los inmateriales*. España: Editorial Pre-Textos.

## Pautas para publicación

Los artículos para publicar en la revista **Trópicos** deberán cumplir con los siguientes requisitos:

1. El contenido del artículo debe versar sobre temas psicoanalíticos, relacionados con el psicoanálisis desde distintos ángulos y disciplinas o relativos a campos del pensamiento que pueden relacionarse con el psicoanálisis; o referirse a temas clínicos, investigaciones, ensayos breves en el campo psicológico, así como reseñas de libros, películas o acontecimientos psicoanalíticos.
2. Los artículos deben estar escritos en lenguaje claro y comprensible, y tratar temas que supongan un aporte o desarrollo original.
3. La extensión de los artículos puede medirse entre 3.000 y 5.000 palabras, o 15.000 y 30.000 caracteres con espacio, o entre 10 y 15 cuartillas a doble espacio. La extensión de las reseñas no debe exceder las dos cuartillas a doble espacio, las 1.500 palabras o los 8.000 caracteres con espacio.
4. Deben estar compuestos en el programa Word, y ser enviados por correo electrónico a: publicacionesSPC@gmail.com.
5. Los artículos deben ser acompañados de un resumen que no exceda las 120 palabras o 700 caracteres con espacio. El resumen debe dar cuenta de los aspectos principales del artículo, sin incluir consideraciones o proposiciones no explícitas en el texto. El lenguaje debe ser descriptivo y claro.
6. Deben estar acompañados de las referencias bibliográficas, las cuales sigan las pautas de la American Psychological Association (APA).
7. Debe indicarse si se trata de un trabajo presentado en algún evento, con fecha y especificación del mismo.
8. Si los artículos han sido publicados en algún otro medio, deben transcurrir al menos 6 meses de la circulación para que sean publicados en Trópicos.
9. Si los artículos publicados en Trópicos van a ser republicados en otras revistas, medios digitales, libros, etc., se debe notificar al Consejo Editorial. Y de ser republicados, debe indicarse la fecha y volumen de Trópicos en que se publicó anteriormente y seguir las normas para ello.
10. La decisión final para la publicación es considerada por el Comité de arbitraje designado por el Consejo Editorial.

Si los artículos incluyen material clínico:

1. Se asume que el autor cumple con la obligación de respetar la confidencialidad de los pacientes: comunicándoles acerca de lo que va a ser publicado y solicitándoles permiso; o distorsionando la información del material para asegurar su anonimato, de manera que si el paciente llegase a leer el material clínico sobre sí mismo, no pueda identificarse.
2. El autor debe llenar un consentimiento en el que exime de responsabilidad, a la Sociedad Psicoanalítica de Caracas y a la revista Trópicos, en caso de presentarse algún problema legal relacionado con el contenido del material clínico del artículo a ser publicado.

# TOPICOS

Revista de Psicoanálisis

## VOLÚMENES DISPONIBLES

### 1998. Vol. 2. Afectos radicales

- AYALA LAFEÉ, Bernardina. *A propósito del amor.*  
 FERNÁNDEZ, Indalecio. *Amar, celar y envidiar.*  
 HIMIOB DE MARCANO, Maran. *Miedo en el amor. El papel de los medios virtuales.*  
 LAGOS, Rosa. *Los afectos del analista. Notas acerca de la evolución del concepto.*  
 LANDER, Rómulo. *Clinica del odio y origen de la violencia.*  
 LEISSE DE LUSTGARTEN, Alicia. *El sujeto y su violencia.*  
 MARCANO, Serapio. *Violencia, individuo y cultura. Sus modos y relaciones con las transgresiones y las crisis.*  
 SANDOVAL DE SONNTAG, Marysol. *Aproximaciones psicoanalíticas al tema de la violencia: planteamientos freudianos en "El malestar de la cultura".*

#### Otros temas

- AROSTEGUI, María Teresa. *Un caso clínico.*  
 CALVO, Aurelio. *Reflexiones psicoanalíticas acerca de la creación poética.*  
 LESTER, Eva. *Las fronteras en el proceso analítico. El marco analítico y el objeto analítico.*  
 MELIÁ, José. *Aportes a la metodología de la docencia psicoanalítica: una investigación.*  
 VALEDÓN, Carlos. *Transferencia, contratransferencia y contaminación en los análisis didácticos.*

### 1999. Vol. 1. Relatos clínicos

- BERLIN, Doris. *Padeceres del sujeto contemporáneo. Transitando entre opciones múltiples.*  
 DÍAZ, Alicia Elena. *La incógnita sin respuesta. Elaboraciones del trauma temprano.*  
 DÍAZ DE MÁRQUEZ, Adriana. *El impacto de la muerte en la transferencia.*  
 GARCÍA DE RADA, Stella. *Varias etapas en el análisis de un caso de impotencia.*  
 HIMIOB DE MARCANO, Maran. *El ataque de pánico. Una visión psicoanalítica.*  
 LANDER, Rómulo. *Ética del suicidio.*  
 LEISSE DE LUSTGARTEN, Alicia. *Acerca del ser y el tener del obsesivo.*

- MACHADO, Teresa. *Una muerte no anunciada.*  
 ROSENTHAL, Ziva. *Bulimia: una boca que se abre. Un caso clínico.*

#### Otros temas

- ALEXANDRE DE EDELMAN, Mágara. *Presencia de la violencia en la familia.*  
 MALAVÉ, David. *La posmodernidad: itinerario de una ambivalencia.*  
 MARCANO, Serapio. *El campo de la transferencia y de la contratransferencia en la formación psicoanalítica. Instrumentos y obstáculos.*  
 MELHO FRANCO FILLO, Odilon. *Usted no se baña dos veces en el mismo río.*  
 TORRES, Ana Teresa. *La adopción, el secreto y otras situaciones especiales.*

### 1999. Vol. 2. Síntomas y sueños

- FERNÁNDEZ, Indalecio. *El texto de un delirio.*  
 LANDER, Rómulo. *Sufrimiento y goce: ¿síntoma o estructura?*  
 LEISSE DE LUSTGARTEN, Alicia. *En los senderos de la pasión.*  
 LIBERMAN, Adrián. *Ante la peste.*  
 MACHADO, Teresa. *Anorexia y bulimia: entre la histeria y la dismorfofobia.*  
 MARCANO, Serapio. *Acto perverso y vampirismo.*  
 MELIÁ, José. *Sueños y proceso analítico.*  
 PRENGLER, Adriana. *El síntoma, la otra vía regia.*

#### Otros temas

- GOLDSTEIN, Rosa M. *Los goces fuera-palabra y las suplencias orgánicas y adictas.*  
 PUERTA, Gustavo. *El niño, el árbol y la libertad.*  
 RASQUIN, Carlos. *Al borde de la iluminación. Una aproximación a la locura de Armando Reverón.*  
 TORRES, Ana Teresa. *Niños en duelo.*

### 2000. Vol 1. Joyce McDougall en Caracas

- TORRES, Ana Teresa. *Entrevista imaginaria con Joyce McDougall.*  
 MCDUGALL, Joyce. *Sexualidades y neosexualidades.*

LEISSE DE LUSTGARTEN, Alicia/ POLITO, Paolo.

*Comentarios a la conferencia.*

McDOUGALL, Joyce/ *Identidad sexual y creatividad.*

BLANCK DE CEREJIDO, Fanny/ RASQUIN, Carlos.

*Comentarios a la conferencia.*

McDOUGALL, Joyce/ *Violencia somática. El viaje psicoanalítico de una paciente con cáncer de seno.*

LÓPEZ, Rafael Ernesto/ URETA DE CAPLANSKY, Matilde. *Comentarios a la conferencia.*

*Otros temas*

BENVENISTE, Daniel. *Intervención en crisis después de grandes desastres.*

HIMIOB DE MARCANO, Marán. *Cuando el pánico es de todos.*

LANDER, Rómulo. *Enseñanza de Lacan.*

MARCANO, Serapio. *Psicopatología de la adolescencia.*

PRENGLER, Adriana. *El niño del carretel. Una visita a Ernest W.Freud.*

## 2000. Vol. 2. Diálogos

CALVO, Aurelio. *El lugar del humor en la técnica psicoanalítica.*

DÍAZ DE MÁRQUEZ, Adriana. *Confidencias e infidencias en las relaciones entre analistas.*

LAGOS, Rosa. *Notas sobre el proceso de duelo.*

LEISSE DE LUSTGARTEN, Alicia. *En la intimidad del diván.*

MACHADO, Teresa. *La verdad y el rumor en la institución psicoanalítica.*

SALAS DE TORRES, Dolores. *El diálogo de los géneros en la contratransferencia.*

*Otros temas*

ATTÍAS DE CAVALLÍN, Addys. *El fenómeno contratransferencial como elemento esencial en el tratamiento con adolescentes.*

PEDRIQUE DE MALDONADO, Evelyn. *Intervención analítica en un caso de duelo por suicidio.*

HERRERA, Ana / LEISSE DE LUSTGARTEN, A. *Conclusiones del IV Encuentro Latinoamericano de Institutos de Psicoanálisis.*

YURMAN, Fernando. *Lo privado y lo público en la misma cara del espejo.*

## 2001. Vol. 1. Otto Kernberg en Caracas

PRENGLER, Adriana / TORRES, Ana Teresa. *Presentación.*

Palabras del Dr. Marcano, Serapio. *Designación del Dr. Otto F. Kernberg como Miembro Honorario de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas.*

KERNBERG, Otto F. / PRENGLER, Adriana. *Entrevista pública al Dr. Otto Kernberg. Su obra desde el contexto de su vida.*

KERNBERG, Otto F. *Manejo de crisis afectivas. El odio primitivo en la transferencia.*

KERNBERG, Otto F. *Psicoterapia focalizada en la transferencia. Psicodinámica de pacientes con organización de personalidad borderline. Una visión general.*

*Traducción de Dolores Salas de Torres.*

KERNBERG, Otto F. *Aspectos controversiales de la teoría psicoanalítica de la homosexualidad y bisexualidad.*

KERNBERG, Otto F. *Las relaciones de amor en la pareja.*

## 2002. Vol. 1. Transferencias

DÍAZ DE MÁRQUEZ, Adriana. *Transferencia e interpretación.*

DÍAZ, Alicia Elena. *Reflexiones sobre la interpretación y la transferencia.*

LANDER, Rómulo. *El analista incontinente.*

LARROVERE DE CAMPOBELLO, Elvira. *Narcisismo y pareja.*

LEISSE DE LUSTGARTEN, Alicia. *La relación médico paciente desde la mirada psicoanalítica.*

LIBERMAN, Adrián. *El desempleo como nueva categoría clínica.*

MARCANO, Serapio. *Amor, transferencia y locura.*

RUIZ MANRESA, Francisco. *Transferencias. Dimensiones teóricas y clínicas.*

SHREM DE CHAIM, Margot. *Observaciones sobre la contratransferencia en un caso de transferencia erotizada.*

*Colaboraciones internacionales*

ALIZADE, Alcira Mariam. *El universo fluidifical femenino. Consecuencias psíquicas.*

ROMERO-MUCI, Luis Felipe. *Sexualidad y esquizofrenia.*

*Temas de infancia y adolescencia*

HURTADO, Ana María. *Reflexiones sobre el simbolismo de la cruz: a propósito de un caso clínico.*

*Docencia y formación psicoanalítica*

HIMIOB DE MARCANO, Marán. *Algunos problemas de la reglamentación de los análisis didácticos.*

MELIÁ ALAMAR, José. *Cultura institucional. Su incidencia en la praxis de los didactas.*

*Desde otros campos*

KLEIN, Eva. *Modalidades de representación del cuerpo en el arte y la literatura.*

YURMAN, Fernando. *Una revisión del tiempo en psicoanálisis.*

### **Psicoanálisis y creación literaria.**

#### **Lugar de encuentros**

Sociedad Psicoanalítica de Caracas y Universidad Católica Andrés Bello

*Diálogo con los escritores:* ALFREDO HERRERA, RODRÍGUEZ, Jorge y LLORENS, Manuel

VALEDÓN, Carlos. *El jardín de Homero: una aproximación psicoanalítica a la creación poética.*

LLORENS, Manuel. *La búsqueda del perseguidor: trauma y creación literaria.*

RODRÍGUEZ, Jorge. *La palabra, el recuerdo, los sueños y la creación.*

ROMERO, Juan Carlos. *El Rorschach y el laberinto del No: La imposibilidad de la escritura.*

CALVO, Aurelio. *La metáfora, parcela poética del diálogo psicoanalítico.*

RUIZ MANRESA, Francisco. *Transferencias. Dimensiones teóricas y clínicas.*

YURMAN, Fernando. *Historia y narración en psicoanálisis.*

### **2003. Vols. 1 y 2. Psicoanálisis en tiempos de crisis**

Sociedad Psicoanalítica de Caracas. *Mensaje de ayuda psicoanalítica para los momentos actuales*

LEISSE DE LUSTGARTEN, Alicia y VALEDÓN, Carlos. *Mensaje de ayuda psicoanalítica: experiencias y comentarios.*

ARIAS, Claudia. *Golpes y contragolpes en la mente del analista.*

BENVENISTE, Daniel. *Traducción de Adriana Prengler.*

*¿Qué diría Freud de la Venezuela de hoy?*

FERNÁNDEZ TORRES, Indalecio. *Revisitando El malestar en la cultura. Inhibición, síntoma y angustia. Malestares ante la catástrofe y sus efectos en la práctica analítica actual.*

KOVAL DE ELIASCHEV, Silvia. *Crisis social, desvalimiento y práctica profesional. Acerca de las intervenciones en crisis. El caso venezolano.*

LANDER, Rómulo. *Los efectos de la incertidumbre política y la violencia social en el proceso analítico.*

LANDER, Rómulo. *Lógica de la violencia.*

LEISSE DE LUSTGARTEN, Alicia. *Los analistas en marcha.*

LIBERMAN, Adrián. *Conmoción en el país, ¿sin novedad en el consultorio?*

LIBERMAN, Adrián. *Psicoanálisis en el hospital. La acción analítica en el contexto institucional.*

MARCANO, Serapio. *Posiciones políticas y posiciones mentales.*

MELIÁ ALAMAR, José. *El psicoanalista en tiempos de crisis.*

ALAMAR, José Meliá. *Formas de procesar la crisis.*

RASQUIN, Carlos. *Manejo paranoico de una crisis.*

VILLALOBOS, Magaly. *Sin fronteras.*

### **2005. Vol. 1. Psicoanálisis y cine**

HERRERA, Ana. *El programa CinePsicoAnálisis.*

HOOGESTEIJN, Solveig. *Películas y psicoanálisis.*

YURMAN, Fernando. *Cine y psicoanálisis: La doble entrada del ojo.*

BRAINSKY, Simón. *Algunas consideraciones sobre psicoanálisis y cine.*

#### *Comentarios de filmes*

RASQUIN, Carlos. *Muerte en Venecia* / TORRES, Ana

Teresa. *Fuimos guerreros* / TORRES, Indalecio

Fernández y URIBE, Atzeigüine. *Carácter* /

RASQUIN, Carlos. *Una relación particular* /

LEISSE, Alicia. *Belleza americana* / ARIAS,

Claudia. *Réquiem para un sueño* / ASHWORTH,

María Cristina. *La Virgen de los sicarios* /

PRENGLER DE BENVENISTE, Adriana. *El hijo de*

*la novia* / VALEDÓN, Carlos. *La habitación del*

*hijo* / CALVO, Aurelio. *El pasado nos condena* /

Lander, Rómulo. *El experimento* / Marcano,

Serapio. *Hable con ella* / Herrera, Ana. *Lejos*

*del cielo* / AYALA, Bernardina. *Tierra de sueños*

/ LIBERMAN, Adrián. *Las horas* / MARCANO,

Serapio. *La secretaria* / BERLIN, Doris. *Perdidos*

*en Tokio* / MÍGUEZ, María del Carmen. *Las*

*invasiones bárbaras* / CALVO, Aurelio. *Río Místico* /

TORRES, Ana Teresa. *21 gramos* / SHERM,

Margot. *Monster, asesina en serie* / ÁLVAREZ,

Carolina. *Mararía y Mambí.*

### **2006. Vol. 2. Trauma Psíquico**

MÍGUEZ, María del Carmen. *Presentación.*

FERNÁNDEZ, Indalecio. *Incidencia del factor traumático en el proceso analítico.*

VALEDÓN, Carlos. *El trauma en la vida cotidiana.*

HIMIOB DE MARCANO, Marán. *Pánico. Abordaje psicoanalítico.*

LUTENBERG, Jaime M. *El trauma sin registro y la edición en el análisis.*



DA RUOS, Héctor. *Incidencia de la crisis social en los vínculos de pareja y familia.*

RASQUIN, Carlos. *Intervenciones en psicoanálisis.*

PÁEZ, Sodelys. *A un siglo de Juanito: el caso Alejandro.*

LANDER, Rómulo. *Lógica de la terapia psicoanalítica en el adolescente.*

MÍGUEZ, María del Carmen. *Entrevista a Carlos Valedón.*

## **2006. Vol. 2. Psicoanálisis y psicoterapia Narcisismo**

MÍGUEZ, María del Carmen. *Presentación.*

MARCANO, Serapio. *Del psicoanálisis y la psicoterapia psicoanalítica.*

ATTÍAS DE CAVALLIN, Addys. *Experiencia en psicoterapia psicoanalítica.*

LIBERMAN, Adrián. *Psicoterapia y psicoanálisis: ¿Cuántos son los grados de separación?*

CAIJO, Aurelio. *El psicoanálisis abierto al cambio.*

RASQUIN, Carlos. *El psicoanálisis como soporte de la psicoterapia.*

UTRILLA ROBLES, Manuela. *El respeto y la dignidad en la ética psicoanalítica.*

UTRILLA ROBLES, Manuela. *La ilusión contenida de la identidad psicoanalítica.*

LIBERMAN, Adrián. *El placer del analista.*

VALEDÓN, Carlos. *La madre atrapadora.*

BERLIN, Doris. *Clínica del narcisismo. ¿Madre atrapadora... o padre lejano?*

YURMAN, Fernando. *Perspectivas y aporías del narcisismo.*

PÁEZ DELGADO, Sodely. *Entrevista a Serapio Marcano.*

## **2007. Vol. 1. Clínica psicoanalítica en niños y adolescentes. Revisión y actualizaciones**

MÍGUEZ, María del Carmen. *Presentación.*

LEISSE DE LUSTGARTEN, Alicia. *El discurso analítico en el tratamiento de niños.*

BENVENISTE ALMELEH, Daniel. *Reconociendo las defensas en la psicoterapia de niños.*

LANDER, Rómulo. *Anorexia y bulimia: enfoque psicoanalítico.*

UTRILLA ROBLES, Manuela. *El mundo fantasmático de la adopción.*

TYSON, Phyllis. *Afectos, autonomía y autorregulación: Teoría de la complejidad en el tratamiento de niños con ansiedad y trastornos de conducta disruptiva.*

AZNAR T., Esther. *Andrea, un viaje en el tiempo. Un pasaje iniciático.*

URIBE DE ZULOAGA, Atzequiñe. *Psicoanálisis de un niño: "Marcos: Ni Fu Ni Fa".*

MARCANO, Serapio. *Discusión y comentarios al caso clínico "Marcos: Ni Fu Ni Fa", presentado por Atzequiñe Uribe de Zuloaga.*

PRENGLER DE BENVENISTE, Adriana. *Tratamiento de un niño sobreviviente de las inundaciones en Venezuela. Una aplicación del psicoanálisis frente a la catástrofe.*

HENRÍQUEZ DE TRAVAGLIO, Beatriz. *Cien horas con una tiranosaurio.*

MÍGUEZ, María del Carmen. *La pérdida de la inocencia. Tres relatos clínicos vistos en la perspectiva de la crisis político-social venezolana.*

MÍGUEZ, María del Carmen. *Entrevista a Addys Attías de Cavallín.*

## **2008. Vol. 1. Psicoanálisis y política**

MÍGUEZ, María del Carmen. *Presentación.*

RANGELL, Leo. *Teoría psicoanalítica y la vida política.*

MENTZOS, Stavros. *Las "cuasi" funciones psicosociales de la guerra.*

SONNTAG, Heinz R. *Psicoanálisis y política: una mirada desde y hacia los actores.*

LIBERMAN, Adrian. *El psicoanálisis frente al totalitarismo.*

BRANDI, Margot. *El tatuaje de la violencia: la (im) posibilidad de un acto analítico.*

AYALA LAFÉE, Bernardina. *Clínica del poder y la autoridad. Una visión psicoanalítica.*

LEISSE DE LUSTGARTEN, Alicia. *La ética en el oficio del psicoanalista.*

BATONI, Fernando. *Ética de la infidelidad conyugal. Sodely Páez Delgado. Aproximación a la ética psicoanalítica.*

JEAN MARC, Tauszik. *Lo que incita a comprender debe manifestarse antes en su alteridad. Algunas consideraciones sobre ética interpretativa y clínica de la ética.*

FERNÁNDEZ TORRES, Indalecio. *Ética y tratamiento psicoanalítico.*

SHREM DE CHAIM, Margot. *La magia del sufrimiento. La resiliencia en Frida Kahlo.*

MALAVÉ BONGIORNI, David. *Proust en busca de la felicidad posible.*

LIBERMAN, Adrián. *Entrevista a Rómulo Lander.*

## **2009. Vol. 1. La persona del analista**

MÍGUEZ, María del Carmen. *Presentación.*

WINNICOTT, D.W. *El odio en la contratransferencia.*

PRENGLER, Adriana. *El analista y el tiempo: cues*

tiones intergeneracionales. "Tiempo y eternidad desde la generación intermedia".

BATONI, Fernando. *El analista como persona y como profesional*.

LEISSE DE LUSTGARTEN, Alicia y VALEDÓN, Carlos. *La boyra de socorro. La contratransferencia frente a un análisis en transferencia negativa*.

LANDER, Rómulo. *La persona del analista*.

DÍAZ, Alicia Elena. *¿Qué hace el analista en su consultorio?*

LIBERMAN, Adrián. *El analista como persona pública*.

BERLIN, Doris. *Lo positivo, silenciado. de la práctica del analista*.

URIBE DE ZULOAGA, Atzequiñe. *Psicoanálisis de un niño. Filmando con los ojos*.

MARCANO, Serapio. *Posiciones políticas y posiciones mentales*.

MALAVÉ BONGIORNI, David Alejandro. *Borges conocedor del misterio del Otro*.

BERLIN, Doris. *Entrevista a Manuel Kizer*.

## 2010. Vol. 1. Masculinidad / Feminidad Pasado, presente y futuro

MÍGUEZ, María del Carmen y BERLIN, Doris. *Presentación*.

BERNSTEIN, Doris. *Ansiedades de la mujer en relación con sus genitales: conflictos y modos de dominio (1990)*

BERLIN, Doris. *El padre como figura real*.

*Una mirada teórica y clínica en la actualidad*.

LANDER, Rómulo. *La masculinidad cuestionada*.

LEITE HAUDENSCHILD, Teresa Rocha. *El Continente Verde. La constitución de la femineidad en un caso clínico*.

LEISSE DE LUSTGARTEN, Alicia. *Pensando la masculinidad desde la vertiente homosexual*.

PÁEZ DELGADO, Sodely. *Apuntes psicoanalíticos sobre el amor*.

QUALLENBERG, Joséphine-Astrid. *Anna Freud, lazos inconscientes para la construcción de una psicoanalista*.

LIBERMAN L., Adrián. *Frecuencia modulada*.

DÍAZ, Alicia Elena. *Entrevista a Ana Teresa Torres: "Ser psicoanalista es una manera de pensar, de recordar..."*

Comentarios por ABREU, María Daniela. *La teta asustada de Claudia Llosa*.

TAUSZIK, Jean Marc. *Pasión, posesión, pulsión*.

## 2012. Vol. 1. Reflexiones

DÍAZ DE MÁRQUEZ, Adriana. *Presentación*.

SAHOVALER DE LITVINOFF, Diana / LEISSE DE LUSTGARTEN, Alicia / ASHWORTH, María Cristina / RAMONET, Socoito. *La transferencia psicoanalítica en la formación concentrada y a distancia*.

DÍAZ DE MÁRQUEZ, Adriana. *La esencia del psicoanálisis*.

FERNÁNDEZ TORRES, Indalecio. *La maternidad en las mujeres homosexuales*.

LANDER, Rómulo. *La cuestión del padre*.

TAUSZIK, Jean Marc. *¿Qué nombre para qué padre? Del sentido al sin sentido, ida y vuelta*.

AZNAR T., Esther. *El ánfora vacía*.

WEISER BLANCH, Alicia. *Las poesías de la infancia no se olvidan*.

OSTFELD DE BENDAYÁN, Trudy. *La Luna*.

URIBE DE ZULOAGA, Atzequiñe. *Niña ante la muerte: caso Érica*.

ATTÍAS DE CAVALLIN, Addys. *Discusión del trabajo de la doctora Atzequiñe Uribe de Zuloaga "Niña ante la muerte: caso Erika" (madre sola)*

COLMENARES, Gioconda. *Un caso de complejo materno en niños desde la psicología analítica*.

DOS REIS, Carmen Elena. *La madre suficientemente buena de Winnicott: La pulsera de Luz*.

SANDOVAL, Carolina. *Castigo físico y humillante. Aspecto legal y psicológico, visto a través de un caso clínico*.

LIBERMAN L., Adrián. *¿Existe el amor maternal?*

FAGÚNDEZ D., Milagros. *Hijos escogidos-madres asignadas: La función materna en la estructura de adopción*.

SYLVESTER VIERECK, George. *Entrevista a Sigmund Freud. El valor de la vida*.

## 2013. Año XXI. Vol. 1. Contribuciones Psicoanalíticas

DÍAZ DE MÁRQUEZ, Adriana. *Presentación*.

MÍGUEZ, María del Carmen. *Entrevista a José Meliá: ¿Cómo ha cambiado la Praxis actual?*

TORRES, Ana Teresa. *Verdad y mentira en psicoanálisis*.

DÍAZ DE MÁRQUEZ, Adriana. *Verdad y consecuencia*.

LUTENBERG, Jaime M. *El psicoanalista y la verdad (un caso clínico del concepto de Verdad en Psicoanálisis)*

LUTENBERG, Jaime M. *Verdad, transferencia y memoria (A propósito de la conferencia: "El psicoanalista y la verdad" de Jaime Lutenberg)*.

VILLARBA, Carlos. *De la verdad a la memoria y de esta a aquella (Si la verdad fuese, en todo caso,*

más clara que la mentira, resultaría innecesario un coloquio como este).

LANDER, Rómulo. *Algunas observaciones sobre el vacío mental*.

MARCANO, Serapio. *Identidad, adolescencia y grupos*.

LIBERMAN, Adrián. *Los efectos en la crisis en la subjetividad*.

LIBERMAN, Adrián. *Una libra de carne y sangre, ¿cómo se tasa el deseo?*

PÁEZ, Sodely. *El cuerpo y sus usos en el arte contemporáneo*.

CRUZ, Fausta. *La mujer escuchada*.

LEISSE DE LUSTGARTEN, Alicia. *Freud: el psicoanalista* (Cineforo).

LEISSE DE LUSTGARTEN, Alicia. *Hermano. "Violentados y Violentos"* (Cineforo).

MOLINA, Anita. *Por un mundo mejor* (Cineforo).

Fernando Batoni. *La escafandra y la mariposa*.

#### **2015. Año XXII. Vol 1. Vigésimo aniversario de nuestra revista Trópicos (online)**

LEISSE DE LUSTGARTEN, Alicia. *La histeria desde el narcisismo*.

LEISSE DE LUSTGARTEN, Alicia. *Entrevista con el Dr. Norberto Carlos Marucco*.

CALVO, Aurelio. *Encuadre a prueba de barricadas*.

LEISSE DE LUSTGARTEN, Alicia. *El setting expropiado. La tecnología invade el espacio analítico*.

LEISSE DE LUSTGARTEN, Alicia. *Lo particular de la transmisión en psicoanálisis: La institución psicoanalítica y la práctica contemporánea*.

LANDER, Rómulo. *Psicoanálisis: Teoría de la técnica*.

LANDER, Rómulo. *¿Is the Rock of Castration the Limit to Analysis?*

LANDER, Rómulo. *¿Es la roca de la castración el límite del análisis?*

LEISSE DE LUSTGARTEN, Alicia. *Marcas psíquicas*.

#### **2018. Año XXIII. Vol 1. Psicoanálisis y Totalitarismo. Corrupción y Migraciones (online)**

MÁRQUEZ, Gerardo. *Presentación*.

TORRES, Ana Teresa. *La neolengua en la Venezuela del siglo XXI. Consecuencias en el imaginario social*.

FERNÁNDEZ, Indalecio. *Totalitarismo del siglo XXI*.

LANDER, Rómulo. *¿Qué es la maldad y cuál es el origen?*

ÁLVAREZ, Luisa Elena. *Efectos del Trauma social excesivo en la constitución psíquica*.

MÁRQUEZ, Gerardo. *Mecanismos mentales del pensamiento totalitario*.

LIBERMAN, Adrián. *¿De qué psicoanálisis puede hablarse allí donde el totalitarismo insiste?*

YURMAN, Fernando. *Psicoanálisis y totalitarismo*.

DOS REIS, Carmen Elena. *Violencia política e impacto en la escucha del analista*.

LEISSE DE LUSTGARTEN, Alicia. *Clínica del Diagnóstico en Psicoterapia Psicoanalítica*.

SHREM, Margot. *Totalitarismo: implicaciones en la práctica analítica*.

LEISSE DE LUSTGARTEN, Alicia. *El encuadre con niños y el trabajo con su familia*.

CASTILLO, Daniel. *Barricadas sobre el diván*.

TREBBAU, Katharina. *Sobre la corrupción del poder en tiempos de un país fragmentado*.

MARIÓN, Minerbo. *Corrupción en América Latina. Una perspectiva psicoanalítica*.

REYES, Gabriela y TREBBAU, Katharina. *Comentarios. Trabajo: Corrupción en América Latina* (Marion Minerbo) (Brasil, 2017).

DOS REIS, Carmen Elena. *Saudade*.

MÁRQUEZ, Gerardo. *El país emigra. Clínica de la migración*.

ASCENCIO, Michaelle. *La sociedad que no encuentra sosiego: Análisis sobre la novela de Pobre Negro de Rómulo Gallegos*.

ÁLVAREZ, Claudia. *Encuentro con Janine Puget*.

#### **2019. Año XXIV. Vol. 1. Cine Psicoanálisis en los años recientes (online)**

ÁLVAREZ DE LUGO, Claudia. *Presentación*.

RASQUIN, Carlos. *Evolución de CinePsicoanálisis*.

FERNÁNDEZ, Indalecio. *El espectador. Cine y psicoanálisis*.

MARCANO, Serapio. *Crimen inconfesable*.

PRENGLER, Adriana. *Elsa y Fred*.

MARCANO, Serapio. *El lector. De la adolescencia a la adultez. Un proceso de aprendizaje sobre el amor, la vergüenza, la culpa, el castigo y el perdón*.

TORRES, Ana Teresa. *El imaginario petrolero venezolano. Cineforo sobre Reventón II*.

LORENS, Manuel. *A propósito de Pelo malo*.

MÁRQUEZ, Gerardo. *Setecientas millas a Lincoln, Nebraska: En busca de los anhelos perdidos*.

LEISSE DE LUSTGARTEN, Alicia. *A propósito de Brooklyn: Una mirada a la emigración*.

AZNAR, Esther. *Desde allá*.

TORRES, Ana Teresa. *Macbeth*.

MÁRQUEZ, Gerardo. *El translúcido Zelig*.

**2020. Año XXV. Vol. 1. Psicoanálisis y la subjetividad en la postmodernidad (online)**

- ÁLVAREZ DE LUGO, Claudia. *Presentación.*  
 ABELLA, Adela. *¿Puede el psicoanálisis contribuir a la comprensión del fundamentalismo? Una introducción a una pregunta compleja.*  
 LEISSE DE LUSTGARTEN, Alicia. *El entrelazos de la verdad en la clínica psicoanalítica.*  
 YURMAN, Fernando. *El tenaz don del psicoanálisis.*  
 LIBERMAN, Adrián. *Los desafíos de la formación psicoanalítica.*  
 LANDER, Rómulo. *Sujeto, subjetividad y subjetivismo.*  
 LIBERMAN, Adrián. *Cuando las respuestas anteceden a las preguntas.*  
 MARCANO, Serapio. *La violencia: una lectura desde el psicoterapeuta, el psicoanalista y su método.*  
 Un diálogo entre LLORENS, Manuel y TORRES, Ana Teresa. *El sujeto en la posmodernidad.*

**2021. Año XXVI. Vol. 1. Psicoanálisis, Pandemia y Comunidad. El perverso polimorfo. Un recorrido de la infancia a la adultez (online)**

- ÁLVAREZ DE LUGO, Claudia. *Presentación.*  
 MARCANO, Serapio. *Pandemia viral y su correlato en lo mental desde el psicoanálisis.*

- LEISSE DE LUSTGARTEN, Alicia y LLORENS, Manuel. *Una mirada psicoanalítica a la pandemia.*  
 LANDER, Rómulo. *Análisis a distancia.*  
 FERNÁNDEZ TORRES, Indalecio. *El abordaje mediante dispositivos virtuales en la pandemia del Covid-19 por grupos etarios secuenciales en el tratamiento de niños y adolescentes.*  
 CASTILLO SOTO, Daniel. *Las fronteras de la clínica en el ejercicio del psicoanálisis en línea ¿Más allá de las distancias, lo posible y lo imposible?*  
 LEISSE DE LUSTGARTEN, Alicia. *Trabajando psicoanalíticamente vía online: Recortes de un trayecto.*  
 FAGÚNDEZ D., Milagros. *La violencia sensual: Notas acerca del polimorfismo perverso infantil.*  
 DÍAZ YUNIS, Soraya. *Sexualidad adolescente y exogamia.*  
 FERNÁNDEZ TORRES, Indalecio. *La pedofilia hoy: Escenarios de su psicogénesis.*  
 GOMÀ, Marta y LLAIRÓ, Antònia. *Una intervención en parentalidad en embarazo y postparto. El Programa NIDO en Barcelona.*  
 MÍGUEZ, María del Carmen. *Asunto Precoz. Guía urgente para padres: Un recuento necesario. Proyecto Psicoanálisis en la Comunidad.*  
 Benveniste, Daniel S. *Sumergirse en la corriente: La participación del psicoanalista en la sociedad contemporánea.*